

# Palabra de Clío

REVISTA DE DIVULGACIÓN HISTÓRICA

---

---

## Ensayo

*La fábrica de cigarros El Buen Tono, S. A.*

## Artículos

*Pentatlón Deportivo Militar Universitario*  
*El patrimonio histórico inmueble de la colonia Guerrero*  
*Génesis de la Colonia Obrera*  
*Diseño de máquinas tortilladoras 1880-1920*  
*Benito Juárez en la Plástica Mexicana*  
*Cacaxtla y San Miguel del Milagro*

## Reseñas

*Juárez, el republicano*  
*Los narradores de Auschwitz*

# Palabra de Clío

REVISTA DE DIVULGACIÓN HISTÓRICA

---

---

---

*Año 1. Número 1*

*Primavera 2007*

---



asociación civil  
de historiadores mexicanos

*Palabra de Clío*, A.C.  
Asociación de historiadores mexicanos

RAYMUNDO CASANOVA RAMÍREZ  
**Presidente**

MARCO FABRIZIO RAMÍREZ PADILLA  
**Vicepresidente**

NURIA GALÍ FLORES  
**Secretaria**

REYNA MARÍA QUIROZ MERCADO  
**Tesorera**

**Palabra de Clío. Revista de divulgación histórica**  
**Coordinador general**  
JOSÉ LUS CHONG

**Editor**  
RAFAEL LUNA

**Diseño**  
PATRICIA PÉREZ RAMÍREZ

© Derechos reservados 2007

Los artículos publicados son responsabilidad de los autores y no necesariamente reflejan la posición de Palabra de Clío A.C.

Palabra de Clío. Revista de divulgación histórica es una publicación cuatrimestral de Palabra de Clío, A.C. asociación de historiadores mexicanos. Insurgentes sur 1810. Col. Florida. Alvaro Obregón CP 01030, DF

<http://www.palabradeclio.com.mx>

# Índice

## EDITORIAL

### ENSAYO 7

Fundación y desarrollo de la fábrica  
de cigarros El Buen Tono, S. A.  
*Claudia Rodríguez Pérez* 9

### ARTÍCULOS 35

Historia del Pentatlón Deportivo Militar Universitario  
*Claudia Espino Becerril* 37

El patrimonio histórico inmueble de la colonia Guerrero  
*Eugenia Pintos Calette* 49

Génesis de la Colonia Obrera en el contexto de la expansión  
urbana de la Ciudad de México a principios del siglo XX  
*Sabino González Martínez* 61

Vida diaria del habitante de Santa María  
la Ribera a finales del siglo XIX  
*Marco Fabrizio Ramírez Padilla* 71

Un recorrido por las iglesias de la colonia Santa María la Ribera  
*Viridiana Olmos* **83**

Diseño de máquinas tortilladoras naturalistas en México. 1880-1920  
*María Amanda Cruz Márquez y Juan José Saldaña* **89**

Presencia de Benito Juárez en la Plástica Mexicana  
*Olivia Domínguez Prieto* **103**

Cacaxtla y San Miguel del Milagro. Treinta y un años de convivencia  
*Ma. Concepción Delgado Sandoval* **115**

## **RESEÑAS 125**

*Juárez, el republicano* **127**  
*Los narradores de Auschwitz* **130**

# Palabra de Clío

“...y mi voz se llenaba con el eco de otra voz...”, dice Carlos Pellicer en un poema; y eso es exactamente lo que pretendemos al iniciar aquí esta publicación: encontrarnos en el eco de otras voces. Esta revista de divulgación histórica se asume a sí misma como un instrumento de difusión de la Historia, el punto de contacto entre los historiadores y un público lector —no siempre especialista— cada vez más interesado en el conocimiento del pasado como instrumento para entender la realidad del presente. Será un espacio abierto y plural para la reflexión histórica, dentro de la cual, diría el clásico, nada humano es ajeno. Bienvenidas sean esas otras voces que vendrán a llenar la nuestra.

Este primer número centrará su atención en la historia urbana. La Ciudad de México ha sido escenario, testigo y protagonista del devenir histórico de nuestro país y en ella se han tejido los procesos de desarrollo que han desembocado en nuestro presente; pero no podemos hablar de la ciudad sin habitantes, sin instituciones, sin fábricas, sin monumentos, barrios y colonias que le han dado rostro y movimiento. Así, una invitación de la Delegación Cuauhtémoc para presentar ponencias sobre la historia de las distintas colonias se convirtió en una oportunidad de estudiar, discutir y finalmente dar a conocer los procesos macro y microhistóricos que le dieron a esta ciudad el carácter que ahora exhibe. Complementan el volumen un ensayo de historia regional sobre Cacaxtla, una semblanza de los monumentos dedicados a Benito Juárez, un artículo por demás interesante sobre el desarrollo tecnológico de la máquina tortilladora y dos reseñas que, es nuestro deseo, serán de utilidad.

Iniciemos, pues, este recorrido por la historia de la Ciudad de México; esperamos no viajar solos.



# ENSAYO

*Fundación y desarrollo de la fábrica de  
cigarros El Buen Tono, S. A.*





# Ensayo

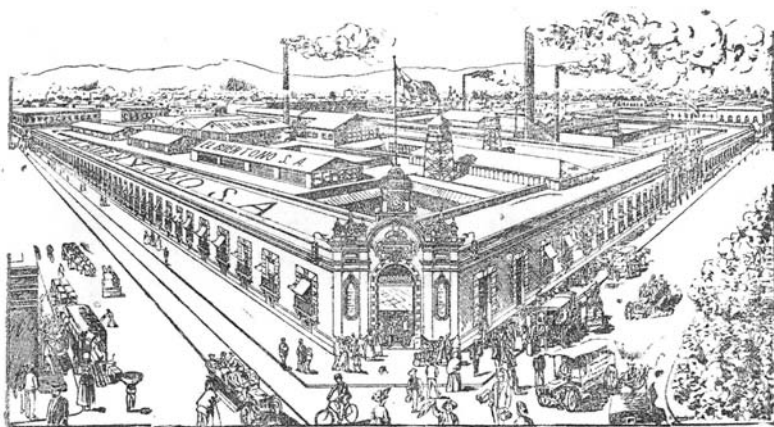
## FUNDACIÓN Y DESARROLLO DE LA FÁBRICA DE CIGARROS EL BUEN TONO, S. A.

*Claudia Rodríguez Pérez*

### Ernesto Pugibet

Ernesto Pugibet nació en Francia en 1855. A la edad de 15 años, viajó a la isla de Cuba donde se estableció por una temporada. En ese lugar aprendió todo lo referente al cultivo de tabaco y la fabricación de cigarros. Es por eso que cuando llegó a la Ciudad de México, en 1879, instaló un negocio tabacalero al que llamó El Buen Tono, que en poco tiempo se convirtió en una de las empresas más importantes del país.

**Capital Social: \$6.500.000**



**Director general: E. PUGIBET**

*Palabra  
de Clio*

**EL BUEN TONO S. A. que elabora los mejores cigarros.**

Esta fábrica de cigarros se inauguró en 1884;<sup>1</sup> su fundador y director, Ernesto Pugibet, se mantuvo al frente de la cigarrera hasta el día que murió, en 1915.<sup>2</sup> Los treinta y un años que estuvo al mando de la fábrica y las actividades anexas a esa labor lo convirtieron en “uno de los más importantes industriales del país”,<sup>3</sup> ya que, además de aumentar considerablemente el capital social de la cigarrera, se preocupó por lograr mejores condiciones de vida para sus trabajadores.

Inicialmente, la producción de la pequeña cigarrera fue distribuida por el mismo Pugibet; pero la buena aceptación de sus productos lo obligaron a delegar responsabilidades y la distribución alcanzó un nivel internacional. Las oportunidades empresariales que se dieron en ese tiempo permitieron que El Buen Tono pudiera renovar su maquinaria, mejorar la calidad de sus productos, incrementar su producción y ampliar su radio de distribución. El crecimiento de la empresa hizo que el director reorganizara la fábrica y constituyera una sociedad con aportaciones de varios capitalistas.

## Fundación de la cigarrera

La fábrica de cigarros El Buen Tono abrió sus puertas en 1884,<sup>4</sup> año en que el presidente Porfirio Díaz “vuelve al poder en su primera reelección, para gobernar al país entre los años de 1884 a 1888”.<sup>5</sup> La fecha de fundación de la fábrica ha creado controversia, ya que una cápsula informativa transmitida por la radiodifusora XEB señala como inauguración de El Buen Tono el año de 1875<sup>6</sup> (cuatro años antes de la llegada de Ernesto Pugibet a México); mientras que la investigadora Thelma Camacho Morfín comenta:

Ignoramos la fecha de la fundación de la fábrica El Buen Tono, no obstante que las fuentes secundarias mencionan que fue establecida en la década de los años setenta del siglo XIX, no hemos encontrado ningún testimonio de ella antes de 1885, fecha de sus primeras marcas de cigarros.<sup>7</sup>

En una de las biografías encontradas del empresario Ernesto Pugibet, se afirma que: “Llegó a México en 1879 e instaló una fábrica cigarrera, que en 1884 se convirtió en la fábrica El Buen Tono”.<sup>8</sup> Si ubicamos la fundación de la cigarrera en 1884, su periodo de florecimiento se establece en la época en que el desarrollo industrial nacional se encontraba en uno de sus momentos más importantes, por el gran auge que procuró el presidente Porfirio Díaz ya que, ade-

más de renovar las vías de comunicación y reducir los tiempos de traslado entre un lugar y otro por medio del ferrocarril, fomentó una política de industrialización del país.

La señora Guadalupe Portilla, esposa de Ernesto Pugibet, presumiblemente fue quien aportó el capital para la creación de la fábrica,<sup>9</sup> pero en la mayoría de los documentos encontrados se comenta que El Buen Tono fue una empresa cimentada con capitales extranjeros, principalmente franceses.<sup>10</sup> La cigarrera inició como un pequeño negocio familiar ubicado en la calle de Puente Quebrado,<sup>11</sup> lugar en el que laboraron de forma artesanal durante seis años. Alrededor de 1890 Ernesto Pugibet y su esposa compraron los terrenos que pertenecían al Convento de Monjas de San Juan de la Penitencia<sup>12</sup> y construyeron allí la nueva fábrica; ubicada en las actuales calles de Buen Tono y Ernesto Pugibet, en el Centro Histórico de la Ciudad de México.

El cambio de domicilio respondió al crecimiento de la producción y representó el incremento de su capital social y de su infraestructura, ya que durante un viaje a Francia, Ernesto Pugibet conoció al señor Anatolio Eduardo Decouflé, inventor de una máquina capaz de fabricar cigarros sin pegamento. Con gran interés por esta innovación, en 1891 el empresario francés compró el derecho de usar esta maquinaria en El Buen Tono, excluyendo a otras fábricas de la República Mexicana de un posible uso.<sup>13</sup> La máquina Decouflé es un sistema que usa dos ruedecillas finamente dentadas de diversos diámetros

y que colocadas, la más pequeña en el interior del tubo de papel y la mayor afuera, comprimen entre ambos los bordes doblados de dicho tubo, estampándolos y dentándolos para construir así, una junta fuerte y perfecta.<sup>14</sup>

El uso de esa máquina engargoladora fue, en su tiempo, uno de los avances más novedosos e importantes que tuvo la industria cigarrera ya que

las fábricas de cigarros usaban en la manufactura la máquina Bonsack que contaba con un aparato para unir los bordes del papel y formar el tubo del cigarro por el sistema de pegamento<sup>15</sup>

material que, además de sucio, entraba al organismo junto con el tabaco y el papel del cigarro en el momento de hacer combustión, haciéndolo más dañino y modificando su sabor. La máquina Decouflé marcó la nueva etapa de producción en El Buen Tono en total beneficio para los consumidores.

## El capital social

Es impresionante la capacidad administrativa y la visión empresarial de Ernesto Pugibet, ya que en poco tiempo logró que su fábrica de cigarros El Buen Tono tuviera un fuerte crecimiento en su capital social, que se refleja en el aumento de sus instalaciones y en el número de marcas de cigarros que fabricaba.

En 1893 Ernesto Pugibet y su esposa crearon una sociedad anónima, junto con los señores Andrés Eizaguirre y Francisco Pérez Vizcaino. Una vez establecidos en el nuevo domicilio, de esa asociación surgió la Compañía Manufacturera de Cigarros sin Pegamento El Buen Tono, S. A. con un capital social de un millón de pesos.<sup>16</sup> Seis años más tarde, en 1899, después de relacionarse con importantes comerciantes y miembros del gobierno, se firmó un nuevo documento, con el que se disolvió la antigua sociedad anónima y se sustituyó por la nueva Compañía Manufacturera de Cigarros sin Pegamento El Buen Tono S. A., con distintos integrantes y cuyo capital social se encontraba en los dos y medio millones pesos.<sup>17</sup>

Para 1904 el capital social de la cigarrera aumentó a cinco millones de pesos,<sup>18</sup> lo que indica que en cinco años lograron duplicar su capital. Al iniciar el siglo XX la cigarrera tuvo mayor aceptación por parte del público consumidor y, para satisfacer la demanda, se vio en la necesidad de aumentar su fuerza de trabajo. Tanto la producción como el nivel de ventas hicieron que la fábrica se convirtiera en una de las empresas más importantes de su tiempo, digno ejemplo de progreso de la época porfiriana.

**“EL BUEN TONO, S. A.”** En el Combate Floral del Domingo último.

El cliché que ilustra este espacio da buena idea de la hermosa carroza que presentó en el combate floral del Domingo la popular Fábrica de Cigarros “El Buen Tono”



La artística carroza, de la que se tomaron innumerables fotografías, atravesó por entre los regocijados grupos de espectadores, en medio de entusiastas aplausos y exclamaciones de admiración.

El exquisito gusto de que da siempre elocuente prueba esta gran Fábrica, corre parejas con la perfección con que elaboradas solicitadas marcas de los deliciosos cigarrillos que son deleite de los fumadores inteligentes.

Para el año de 1907 el capital social de la cigarrera había crecido a seis y medio millones de pesos<sup>19</sup> y para 1912 El Buen Tono contaba con diez millones de pesos,<sup>20</sup> capital que se mantuvo constante hasta 1922,<sup>21</sup> fecha en que José J. Reinoso, senador de la República, desempeñaba el cargo de gerente de la cigarrera.<sup>22</sup> El año 1912 es importante en esta historia, pues el éxito económico de la fábrica permitió que Ernesto Pugibet construyera una iglesia dedicada a la Virgen de Guadalupe, una fuente que proveyó de agua al barrio de San Juan<sup>23</sup> y al menos tres conjuntos de casas que él llamó “colonias”, destinadas a los trabajadores administrativos, con la idea de mejorar su calidad de vida y reducir el trayecto entre el lugar de residencia y el laboral.

## El taller de litografía

La fábrica de El Buen Tono tenía instalaciones modernas y funcionales, y contaba con su propio taller de litografía, que tuvo un papel fundamental en el desarrollo y crecimiento de la cigarrera pues fue allí donde, por más de cuarenta años, se elaboraron las cajetillas y gran parte de la publicidad que utilizó la fábrica para llegar al público y vender sus productos.

Ernesto Pugibet fue un empresario con gran visión, su capacidad de negocios le hizo considerar que la publicidad era fundamental para el éxito de su fábrica cigarrera, ya que el consumo del tabaco no es una necesidad primaria. Es por eso que, para lograr que la gente adquiriera cigarros con frecuencia, era básico crear una necesidad, que logró con el uso de métodos publicitarios. Desde sus inicios El Buen Tono puso especial interés en elaborar anuncios que conminaran a las personas a consumir los cigarros; y creó diversas marcas destinadas a distintos tipos de público, tratando de satisfacer todos los gustos y todas las economías.

La fábrica se apoyó en la litografía,<sup>24</sup> porque ésta permite hacer publicaciones de grandes volúmenes ilustrados y, durante el siglo XIX, esta técnica cobró importancia cuando notables dibujantes y caricaturistas la utilizaron como su principal medio de expresión.

La litografía y el grabado fueron medios masivos de comunicación en el siglo XIX, sus imágenes resultaron formadoras y, en muchísimos casos, los analfabetas accedieron a la discusión política mediante la contemplación de estas obras.<sup>25</sup>

Desde que la cigarrera laboró artesanalmente en la calle de Puente Quebrado, fueron varias las marcas que Pugibet colocó en el mercado, por lo que fue

necesario crear una identidad para cada una y, en las grandes instalaciones de la Plaza de San Juan, se creó un lugar específico para realizar las cajetillas y los anuncios de los productos de la cigarrera.

En el taller de litografía de El Buen Tono —describía Figueroa Doménech— se elaboraban las envolturas de los cigarros. A ese taller, que poseía “tres grandes máquinas para impresiones litográficas, movidas por un precioso automóvil de quince caballos; un molino para colores, infinidad de piedras para el grabado, cortadoras guillotinas, tipos y, en una palabra, cuanto compone un buen establecimiento de este género”, llegó a trabajar un día de ese año de 1899 un obeso litógrafo que, cinco años después, comenzaría a realizar las historietas que hacían la difusión de los productos de El Buen Tono.<sup>26</sup>

Ese obeso litógrafo era el mexicano Juan Bautista Urrutia; aprendió el oficio en distintos talleres y aproximadamente a los 28 años de edad entró a trabajar a El Buen Tono, donde laboró hasta el día de su muerte en 1938.<sup>27</sup> Pocos años después, iniciando la década de los cuarenta, fue desmantelado el taller de litografía,<sup>28</sup> lugar en que por mucho tiempo se creó su principal medio de publicidad.

## El Buen Tono entre 1912 y 1922

El hecho de que El Buen Tono lograra conservar su capital social de diez millones de pesos, entre 1912 y 1922, es digno de reconocimiento pues entre esos años la inestabilidad económica por la que atravesó el país dejó a muchas personas en completa miseria. Uno de los muchos motivos que propició la pobreza del pueblo mexicano fue que, durante el periodo revolucionario, la capacidad adquisitiva de la moneda cambiaba de un momento a otro; cada persona que llegaba al poder imprimía su propia moneda; ésta era diferente de un estado a otro según la persona que lo gobernara. Así, era posible encontrar papel moneda “revalidado” por el gobierno carrancista, papel moneda emitido en Veracruz por el gobierno constitucionalista, papel moneda del gobierno convencionista, papel moneda emitido por el gobernador del Estado de México, doctor Gustavo Baz; papel moneda de la “División Almazán”.<sup>29</sup> El problema monetario logró superarse tiempo después, con la creación del Banco de México, cuyo propósito fundamental fue el de constituir un banco central y único de emisión.

Durante la presidencia provisional del general Roque González Garza (1915, año en que muere Ernesto Pugibet) muchos habitantes de la Ciudad de México

murieron de hambre y, ante esta situación el presidente destinó “los únicos cincuenta mil pesos que había en las arcas de la Tesorería”,<sup>30</sup> a la compra de cereales. La Convención autorizó al presidente la compra de artículos de primera necesidad hasta por cinco millones de pesos, pero la solución no fue suficiente pues las tiendas de abarrotes eran asaltadas a diario y con la misma frecuencia ocurrían muertes por inanición entre la gente del pueblo. Es interesante el dato de los cinco millones de pesos, si recordamos que El Buen Tono en ese tiempo contaba con el doble de ese capital.



Ante tal situación si bien la intención de la fábrica de cigarros El Buen Tono era llegar a todo público (porque creó marcas destinadas a diversos tipos de consumidores) por lo menos en este periodo sus compradores fueron personas con un alto poder adquisitivo, que no se vieron perjudicadas por esa situación económica, lo que ayudó a que el capital social de la cigarrera se mantuviera igual por un periodo de diez años a pesar de lo adverso de la situación nacional.

## El Buen Tono en los años veinte y treinta

Durante la segunda década del siglo XX, El Buen Tono, digno ejemplo de modernidad, funda en 1923 la radiodifusora CYB (ahora XEB) destinada a promocionar las marcas de cigarros que producía. La creación de la emisora es de gran



importancia en la historia de la cigarrera, ya que marcó una época de transición, pues los directivos se empeñaron en actualizar sus métodos publicitarios de acuerdo con los cambios de cada época, sin permitir que quedara obsoleta. En esta década, la cigarrera de la plaza de San Juan estaba muy relacionada con la comunidad española en México, ya que rentaba parte del edificio del Casino Español para promocionar sus cigarros y, a cambio, el lugar obtenía un buen ingreso económico.

La cigarrera se interesó en obtener el gusto de los consumidores españoles y, para lograrlo, tuvo que patrocinar muchos de sus eventos; como el “baile de fantasía” celebrado en el Casino Español, las corridas de toros y bailes para beneficencia, entre otras actividades. Fue frecuente la promoción que a través de los eventos taurinos; los toreros de moda anunciaban el *No. 12*, una de las marcas más importantes de El Buen Tono en los años veinte, pues la mayor parte de su publicidad se enfocó a esa marca.

Ese periodo fue de estabilidad para la cigarrera pues la aceptación de sus productos fue tan favorable que en 1929 se permitió abrir una sucursal en la ciudad de Celaya, Guanajuato, en la que se fabricaron marcas como *Country Club*, *Campeones*, *Jazz*, *Chinacos* y *Bacarà*. Elaborados con la novedosa máquina de cigarros “Muller”, cuya capacidad de producción era de 1 200 piezas por minuto y con la encajetilladora “Arenco” capaz de empaacar 4 200 cajetillas por minuto.<sup>31</sup> Las cifras de producción son confusas pues se entiende que las nuevas máquinas eran



capaces de empaacar más cajetillas que piezas producidas. Ante estas cifras, es lógico pensar que contaban con un mayor número de máquinas “Muller” y con menos “Arencó”, lo que compensa la diferencia en los números de producción.

En cuanto a producción y ventas, los años treinta fueron para El Buen Tono un periodo de estabilidad, pero ya no era la magnífica cigarrera de la época porfirista.

**EL BUEN TONO, S. A.** la fabrica de prestigio..... en **SU NUEVA CASA.**  
*CELAYA... la romántica ciudad Guanajuatense... fabrica ya por sus exquisitos dulces, se engrandece con una MODERNA INDUSTRIA.*

Tobacco leaf  
25 cs.

Tobacco leaf  
10 cs.

Fábrica Principal de la Fábrica

**LA CALIDAD DE NUESTROS TABACOS NO TOLERA FERROCHE EN CUPONES**

Ensambladores "ARENCO" 4.200 Cigarrillos por minuto 15cs.

Máquina de Cigarros "MULLER" 1.200 Cigarrillos por minuto 10cs.

Máquina Preparadora de las Fajetas Antiguas 15cs.

Planchado de Tabacos. Cuchillo sobre base de 18 de milímetros

Una de las Salones de Elaboración

**Sorteo de la Independencia**  
 El día 16 de Septiembre celebraremos un moderno Clóster en Candelaria (Gua.)... siga las flechas amarillas y negro que pautan de izquierda para la Calle, El Tordey y la Avenida a la puerta de la casa.  
 1o. PREMIO: Un auto Pontiac de último modelo a la vista del edificio en nuestro garage, calle del Puerto Yucatán 9.  
 2o. PREMIO: Una Viaticón COLUMBIA y cinco días de vacaciones en el que preferentemente se viajará en nuestro hotel El Mulino Nizam 25, en donde le esperamos con comodidad total.

**EL BUEN TONO, S. A.**

5 cts.

## El Buen Tono en los años cuarenta y cincuenta

En los años cuarenta las ventas de la cigarrera bajaron considerablemente, pues las marcas extranjeras que ingresaron al país fueron ganando el gusto de los consumidores. El Buen Tono disminuyó la presencia de sus marcas en los diferentes medios impresos e incrementó los anuncios en su radiodifusora; pero en la década siguiente la cigarrera perdió su estación de radio y con ello su principal medio de publicidad en ese tiempo. Esta pérdida significó mucho para la taba-

calera, pues su presencia en la memoria de los consumidores fue menor y la demanda de los productos importados creció considerablemente.

A pesar de las condiciones favorables por las que atravesó el país, en las décadas de los cuarenta y cincuenta, se inició una importante competencia de productos importados, que por ser novedosos ganaron el gusto de los consumidores y desplazaron a las marcas nacionales, entre ellas las ya tradicionales marcas de la cigarrera El Buen Tono.

## El cierre de la fábrica

Son pocos los datos que registrados acerca de los motivos por los que se cierra la cigarrera de El Buen Tono. Algunas de las fábricas cigarreras que compitieron con ella en diversas etapas de su existencia fueron: La Sociedad del Antiguo Estanco, El Modelo, El Negrito, La Niña, El César, La Mexicana, El Gallito, El Borrego, La Sultana, Los Aztecas, El Moro Muza, La Bomba, El Aguila,<sup>32</sup> La Cigarrera Mexicana y La Tabacalera Mexicana.

Alrededor de 1905 El Buen Tono fabricaba el 35% de la producción nacional de cigarros y, como otras empresas, recurrió a tácticas de monopolio para eliminar a sus competidores.<sup>33</sup> En diciembre de 1906 compró las acciones de La Cigarrera Mexicana, adquisición que colocó a El Buen Tono como el fabricante del 50% de la producción nacional de cigarrosM;<sup>34</sup> a pesar de que La Tabacalera Mexicana era más pequeña, logró permanecer en el mercado y figuró como su principal competidor.

Esa rivalidad creció a tal grado que, en 1961,<sup>35</sup> después de la gran competencia en ventas que duró más de cincuenta años, El Buen Tono cerró sus operaciones porque fue adquirida por La Tabacalera Mexicana (hoy CIGATAM) perteneciente a Grupo Carso que, como parte del Grupo Philip Morris, actualmente labora en la delegación Azcapotzalco de la Ciudad de México.

## El templo de Nuestra Señora de Guadalupe de El Buen Tono<sup>36</sup>

El templo fue construido para ser la capilla del convento de San Juan de la Penitencia, que reunía a monjas de clausura (una de las órdenes de mayor austeridad). Su entrada principal se ubica del lado derecho mirando hacia el atrio, y no en-

frente de éste, como la mayor parte de las iglesias, porque los conventos de monjas tenían dos coros. El coro superior (en donde se encuentra el órgano) y el coro inferior ubicado justo debajo del primero. Como ese espacio era ocupado durante las misas por las monjas, éstas se veían en la necesidad de entrar en la iglesia por un lado. En ese tiempo el coro superior lucía una hermosa reja que fue robada durante un conflicto religioso para ser colocada en la entrada del Castillo de Chapultepec (en la actualidad se desconoce su paradero).

Alrededor de 1890 los esposos Pugibet compraron los terrenos que pertenecieron al convento para establecer allí su nueva fábrica de cigarros; el templo, ahora de la fábrica, fue remodelado; del viejo edificio se conservó “la masa” y tiraron todo lo demás porque era muy sencillo, buscaban crear una iglesia nueva que proyectara la grandeza de la cigarrera.

Lo interesante de esa iglesia, aparte de que era la capilla de la fábrica, es que fue una construcción totalmente nueva de fines de siglo XIX, con toda la estructura en hierro, por eso no se ha caído. Con temblores y todo, y sigue en pie por su estructura. Como Bellas Artes. Como todas las construcciones de ese tiempo.<sup>37</sup>

En 1912 se inauguró la iglesia de Nuestra Señora de Guadalupe, templo que se consagró a la virgen morena y que Pugibet dedicó a su esposa, la mexicana Guadalupe Portilla.<sup>38</sup>

El arquitecto de la nueva iglesia fue Miguel Angel de Quevedo; el padre Xavier comenta que él imagina que enviaron los planos desde París porque se trata de una construcción similar a otras de aquella ciudad.

No es una construcción muy auténtica porque es de un estilo un poco decadente, una mezcla de estilos. Su línea general es magnífica, una bóveda limpia completamente, con su linternilla al centro, y la fachada de mucha propiedad.<sup>39</sup>

De Francia llegaron los vitrales con las imágenes de los doce apóstoles que decoran los muros; se esperaba también la llegada de algunas esculturas en mármol y el piso del mismo material. Pero esto no ocurrió, pues el conflicto revolucionario y la situación tan difícil por la que atravesaba el país no lo permitieron, lo que ocasionó que el piso fuera terminado con un mosaico normal y que de las esculturas sólo quedaran unos modelos en yeso. Varias décadas después, se colocó mármol en el presbiterio de la parte alta del templo, material que lo acerca a la idea que Ernesto Pugibet tenía de esa construcción.

En algún tiempo se difundió la leyenda de que sería un teatro, porque no se había visto tanta elegancia en alguna iglesia.<sup>40</sup> Realmente era una hermosa joya de principios de siglo XX. Por su belleza y elegancia es distinta de otras y fue creada para proporcionar servicios religiosos a toda la comunidad de la cigarrera. Era una construcción capaz de albergar hasta mil personas, pero como fue creada con la intención de prestar servicios a trabajadores y directivos de la cigarrera, se encontraba cerrada al resto de la población.



Para evitar que el gobierno les quitara la propiedad de la iglesia durante la llamada Guerra Cristera, los trabajadores de El Buen Tono la convirtieron en bodega y, cuando los representantes del gobierno llegaron con orden de cerrar la iglesia y clausurar los servicios, quedaron sorprendidos y no pudieron hacer nada pues se trataba de una bodega más de la misma fábrica. De esa manera El Buen Tono logró conservar el inmueble y, al término del problema religioso, la iglesia regresó a sus actividades.<sup>41</sup>

En el tiempo en que estuvo laborando la cigarrera, la iglesia se quedó en un régimen intermedio entre los dueños de la fábrica y el Estado, “pues todo lugar dedicado al culto religioso pasa a manos del gobierno, así está en la Constitución”.<sup>42</sup> Es por eso que, una vez cerrada la tabacalera, el templo quedó en manos del gobierno y no corrió la suerte de la fábrica, que fue desmantelada después de haber concluido sus operaciones. La iglesia de Nuestra Señora de Guadalupe de El Buen Tono es uno de los pocos recuerdos que quedan de la existencia de la cigarrera. Actualmente está abierta y proporciona servicios religiosos a todo público. La podemos conocer si visitamos las calles de Buen Tono esquina Ernesto Pugibet, enfrente del mercado de Artesanías de San Juan en el Centro Histórico de la Ciudad de México.

## Las colonias

Los terrenos que quedaron libres después de la demolición de la Plaza de Toros Bucareli<sup>43</sup> fueron adquiridos por la cigarrera El Buen Tono que, entre 1912 y 1913, construyó una notable unidad habitacional llamada “La Mascota”, formada por 176<sup>44</sup> casas para sus trabajadores administrativos. Este conjunto habitacional está ubicado en lo que actualmente son las calles de Bucareli, Turín y Abraham González en la colonia Juárez de la Ciudad de México.

Uno de los objetivos que tuvo Ernesto Pugibet con la construcción de las casas era mejorar la calidad de vida de los trabajadores y reducir el trayecto entre el lugar de residencia y el laboral. La unidad está formada por tres privadas con el nombre de algunas marcas de la cigarrera: Gardenia, Mascota e Ideal. En general, las casas son amplias, tienen entre tres y cuatro recamaras, sala, comedor, cocina, dos baños; uno o dos patios pequeños que la gente acondiciona como jardín o patio de servicio, y un sótano bastante grande que algunas personas utilizan como otra habitación, bar, sala de televisión, salón de juegos. El sótano es un espacio que ha sido adaptado a las necesidades de cada familia. Tienen cuarto de servicio y “un área en la azotea para tender ropa que ya muy pocos utilizan porque hay que subir muchas escaleras”.<sup>45</sup>

Al igual que esta “colonia”, existieron por lo menos otras dos ubicadas en lo que actualmente es la colonia Doctores, una de ellas estaba entre las calles de Doctor Navarro, Doctor Carmona y Valle, Doctor Liceaga y Doctor Lucio;<sup>46</sup> esta “colonia” era un poco más grande que “La Mascota” pues abarcaba una manzana completa, tenía privadas y jardines internos y el estilo arquitectónico era el mismo.

El tercer conjunto estaba justo enfrente de este segundo y era delimitado por las calles de Doctor Navarro, Doctor Lucio y Doctor Liceaga. Con seguridad, estos conjuntos habitacionales también habrán tenido algunos de los nombres de las marcas de cigarros fabricados por El Buen Tono, pero los vecinos las recuerdan como “las casas del Buen Tono”.<sup>47</sup> Por desgracia, los conjuntos de la colonia Doctores no tuvieron la misma suerte que el de la colonia Juárez ya que, aproximadamente entre los años de 1970 y 1972<sup>48</sup>, fueron derribadas y en esos terrenos se construyó lo que ahora se conoce como Soldominio, gran conjunto habitacional en el que hoy podemos encontrar despachos y diversos comercios.

Las casas están construidas con muros gruesos y sólidos, los acabados originales eran de madera y hierro forjado. Con la remodelación de una de las casas que se puso a la venta, se corrió el rumor de que la herrería y la madera utilizada en los acabados fueron traídos de Francia, ya que en ella se encontraron los sellos de importación.<sup>49</sup> En una de las entradas de la colonia existe un antiguo reloj francés en muy buenas condiciones; toca cada quince minutos y sus campanas dan al conjunto un aire de provincia.

Cuando “La Mascota” dejó de pertenecer a la cigarrera, el conjunto habitacional pasó a un régimen de rentas congeladas, que ocasionó el deterioro del lugar. Después, el grupo inmobiliario Lomelín estuvo comisionado para vender las casas; con esa venta la mayor parte de los habitantes originales tuvo que irse; por lo que en la actualidad las familias que allí viven no tuvieron relación alguna con la fábrica.

A pesar del tiempo, la presencia de la cigarrera sigue vigente en esas casas pues si uno observa con atención los muros, en algunos de ellos aún podemos leer las huellas que dejaron las letras que una vez formaron la frase “El Buen Tono, S. A. Los mejores cigarros del mundo” y en la herrería de las entradas existe una especie de logotipo con las siglas *GP de P* que pueden traducirse en “Guadalupe Portilla de Pugibet”.

Últimamente han sido vendidas algunas casas que dan al exterior de la colonia y como cuenta con una excelente ubicación, pues está rodeada por avenidas principales, los compradores han sido comerciantes o empresarios que, para ofrecer sus servicios, han modificado el estilo de las casas, y en esa bella construcción de principios de siglo XX, se empiezan a ver puertas de aluminio y cristales polarizados. Pero las ventas también han traído cosas buenas para el lugar y puede ser parte de lo que, en un futuro, ayude a rescatar a “La Mascota”, y es que diversos artistas: pintores, cineastas, escritores; conocedores del valor arquitectónico del lugar, están adquiriendo algunas de las casas y se han preocupado por mantener los acabados originales,<sup>50</sup> lo que ha ayudado a la conservación del inmueble, que por su importancia y su belleza merece un mejor futuro.

## La publicidad de El Buen Tono, S. A.

Generalmente los pequeños fabricantes y comerciantes anuncian sus productos ellos mismos y no recurren a especialistas que les puedan ayudar en esta labor. Seguramente así trabajó Ernesto Pugibert durante los primeros años de su cigarrera. Pero una vez adquiridos los terrenos de San Juan, con el crecimiento de la empresa, decidió establecer su propio taller de litografía y desde entonces El Buen Tono enfocó sus esfuerzos a la realización de diversos mensajes visuales que por mucho tiempo comunicaron y cumplieron un objetivo específico: llegar a los grupos para hacerlos público consumidor.

El empresario francés siempre fue consciente de que el uso de diversos métodos publicitarios es fundamental para el crecimiento de cualquier empresa productora; y sabía que uno de los métodos efectivos para crear un hábito de consumo del tabaco era mantenerse en la mente del público a base de constantes repeticiones de frases o imágenes que lo convenzan de usar o consumir los productos.

Los métodos publicitarios que utilizó El Buen Tono durante los setenta y siete años que vivió la fábrica permitieron que las diferentes marcas creadas por ella tuvieran gran aceptación y permanecieran por mucho tiempo entre los productos preferidos de los fumadores. Para cumplir tal objetivo la cigarrera incursionó en diversas actividades que adaptó a sus necesidades publicitarias. Es por eso que El Buen Tono es una fábrica que está presente en los inicios de varios campos de la historia nacional, como en la historieta, en la radio, en la publicidad aérea y el cine, entre otros.

## Las cajetillas

Durante cuarenta años, las cajetillas fueron diseñadas e impresas en el taller de litografía de El Buen Tono; la cigarrera creó diferentes marcas con la intención de llegar a todo público, estar al alcance de diversas economías y satisfacer una mayor demanda creando opciones para hombres y para mujeres. En un principio las cajetillas contaron con series numeradas de tarjetas coleccionables con ilustraciones y fotografías de diferentes temas; tres de los más frecuentes fueron los barcos, vestimentas militares españolas y personajes taurinos, debido al gran contacto de El Buen Tono con la comunidad española en México.

Existe también una serie muy interesante de 25 fotografías,<sup>51</sup> donde una mujer, en la intimidad de su habitación, poco a poco va quitando su ropa para terminar



dentro de su cama esperando la llegada del hombre que la desee. En cada imagen se quita parte de su vestimenta y no ve al espectador hasta la última escena, donde lo invita a pasar.

Existe una cápsula informativa transmitida por la radiodifusora XEB, en la que se comenta que El Buen Tono fabricó cincuenta marcas de cigarros,<sup>52</sup> que aparecieron poco a poco y fueron sustituidas con otras. Además de las estampas coleccionables, las cajetillas traían cupones que se reunían en planillas y, al juntar cierto número de ellos, eran canjeados por diversos productos, en las instalaciones de la fábrica o en algunos de sus expendios. Los productos variaban según el día festivo que estuviera próximo; algunas veces eran utensilios de cocina, otras eran juguetes para los niños, adornos navideños. También esos cupones podían ser el boleto para ganarse la lotería de El Buen Tono, cuyo premio era canjeado en las instalaciones de la fábrica.

El empaque de los cigarros de El Buen Tono tuvo diferentes usos y diferente valor, algunas veces fueron productos coleccionables, otras una especie de “dinero en efectivo” con el que era posible obtener diversos productos y también fungieron como pases de entrada a los conciertos de la XEB. Al presentar en la entrada de la estación alguna de ellas, el portador tenía acceso a los conciertos que se realizaban los viernes en la noche en las instalaciones de la radiodifusora.<sup>53</sup>

## La publicidad en el aire y en la calle

En 1907 Ernesto Pugibet trajo al país el primer dirigible, con el objetivo de promocionar las marcas de cigarros creados en su fábrica. El presidente de México, Porfirio Díaz fue uno de los invitados a ver el despegue de dicho artefacto.<sup>54</sup> Existen registros de la Secretaría de Comunicaciones y Transportes que indican que el dirigible de El Buen Tono se elevó sobre la capital para anunciar sus marcas de cigarros, en junio de 1908, hecho que lo coloca como el pionero de la publicidad aérea en el país. En la biografía de Miguel Lebrija Urtetegui se puede leer que, después de un viaje a Alemania, donde tuvo la grata experiencia de viajar en globo, compró uno y lo trajo a México y en abril de 1910 comenzó a ofrecer viajes en globo por una módica cantidad. En ese tiempo

La aviación cobraba ímpetu en todo el mundo y uno de los entusiastas en México fue el industrial Ernesto Pugibet quien compró un avión “Bleriot” para anunciar desde el aire los cigarros que producía en su Compañía Cigarrera El Buen Tono, S. A.<sup>55</sup>

Las exhibiciones aerostáticas iniciaron como un espectáculo circense; y en poco tiempo los diferentes personajes del circo salieron a la calle, pero ahora como medios publicitarios pues eran actividades que llamaban la atención de la gente. Como creaban emoción entre los que asistían a verlos y la gente se reunía a su paso, pronto diferentes empresas decidieron utilizar a los personajes del circo para anunciar sus productos y El Buen Tono fue una de ellas.

En 1906 El Buen Tono organizó vendedores ambulantes a quienes llamó “hombres sandwich” (individuos que portaban un par de carteles en su cuerpo), y las cantineras del ejército “sandwich”, para cubrir la venta de cigarros en las calles. Fue mucha la publicidad que la cigarrera de la plaza de San Juan hizo para anunciar sus marcas; varias de las actividades que realizó en las principales avenidas de las diversas ciudades de la República Mexicana estuvieron enfocadas a personas de todas las edades, como la hermosa carroza adornada con flores, que recorrió las calles de la Ciudad de México en medio de los alegres espectadores que se reunieron para verla pasar.<sup>56</sup>

## Las historietas

Existe un artículo de la investigadora Adriana Malvido en el que comenta:

Todas las versiones del inicio de nuestra historieta coinciden en que ésta empieza a germinarse cuando la cigarrera “El Buen Tono” decide insertar en cada cajetilla desde 1880 “Historia de una mujer”, serie de 102 litografías ejecutadas por un pintor catalán de nombre Eusebio Planas... “Historia de una mujer” aparece como lo más cercano al lenguaje de la historieta y al igual que las tiras españolas y francesas de la época, se trata de una serie de viñetas ilustradas en las que, dado que aún no aparecía el “globo”, el texto queda insertado en la parte inferior del encuadre.<sup>57</sup>

La nota, además de presentar uno de los usos que se les dio a las cajetillas de los cigarros de El Buen Tono, maneja una fecha diferente a la establecida en las diversas biografías del empresario francés creador de la cigarrera, con lo que nuevamente se manifiestan los distintos años manejados en relación con la fundación de la fábrica.<sup>58</sup>

Ernesto Pugibet vio que sus cigarros tuvieron mayor número de ventas cuando se les insertó a sus cajetillas las tarjetas coleccionables, es por eso que decide retomar esa práctica contratando al litógrafo Juan B. Urrutia, el creador de las

historietas de El Buen Tono,<sup>59</sup> trabajo realizado en litografía a pluma y publicado en seis colecciones. En sus creaciones, el litógrafo plasmó una serie de mensajes que conminaron al público a consumir las diferentes marcas de cigarros que fabricaba El Buen Tono.

La labor de Urrutia se difundió en el periódico *El Imparcial*<sup>60</sup> y fue de gran importancia para la cigarrera, pues durante el tiempo en el que se publicaron las historietas, la fábrica logró duplicar su capital social y controló 50% de la producción nacional de cigarros.<sup>61</sup> Cada historia narraba un problema diferente, cuya solución se conseguía fumando alguna de las marcas de cigarros de El Buen Tono. En ellas se aborda constantemente la imagen de Ernesto Pugibet, personaje que siempre fue plasmado como filántropo y benefactor. En las historietas el consumo de los cigarros ayuda a resolver problemas económicos, ganar una mejor posición social, solucionar problemas familiares, en fin, sin importar la magnitud del problema, todo tenía solución al consumir las diferentes marcas de cigarros de El Buen Tono.

Las historietas de El Buen Tono están formadas por

una serie compuesta por alrededor de 50 historietas, publicadas del 22 de mayo de 1904 al 27 de agosto de 1905. Le siguen cuatro colecciones numeradas: La primera constó de 100 números y se publicó del 7 de mayo de 1905 al 29 de septiembre de 1907; la segunda, una centena de litografías que circuló del 6 de octubre de 1907 al 26 de septiembre de 1909. Las cien historietas de la tercera aparecieron entre el 3 de octubre de 1909 y el 26 de mayo de 1912; y por último una cuarta serie inconclusa, de la cual sólo se publicaron 65 números entre el 12 de junio de 1912 al 31 de mayo de 1914. Todas las fechas anteriores corresponden a su aparición en el periódico *El Imparcial*. La última serie, “Las maravillosas aventuras de Ranilla”, protagonizada por un personaje, se publicó en *El Universal*, *Excelsior* y *El Demócrata* entre el 9 de abril y el 30 de julio de 1922.<sup>62</sup>

Esas historias cortas ilustradas fueron bien recibidas por el público infantil quien, atraído por los dibujos, esperaba ansioso la próxima publicación. Esta situación no fue obstáculo para que se siguieran publicando, pues si bien los niños, principales lectores, no podían consumir los cigarros, la idea de que con ellos solucionarían cualquier problema o el hecho de tener a la fábrica presente en la memoria, los convertiría —en el futuro— en consumidores de esos productos. Además, la fábrica buscó familiarizar a los niños con el consumo del tabaco creando cigarros de chocolate.<sup>63</sup>

Para 1922, el mismo autor creó una serie llamada *Ranilla*, que también se publicaba en los diarios de la época. En este caso, el protagonista es un muchacho pueblerino que nace en la provincia mexicana y emigra al Distrito Federal donde entra en contacto con la inalcanzable aristocracia. Y a pesar de carecer de un apellido de alcurnia, su hábito de fumar lo hace salir adelante de las diferentes situaciones que enfrenta.<sup>64</sup>

Esa última serie fue diferente a las anteriores y se creó siete años después de la muerte de Ernesto Pugibet.

## Los carteles y calendarios

A pesar de que la mayor parte de carteles y calendarios que logré localizar corresponden a la década de los años veinte, existe un cartel fechado 1894 en el que un charro fuma un cigarro de El Buen Tono, acompañado por la leyenda *CHARROS son cigarros mexicanos*. Además de la típica estampa del charro mexicano, El Buen Tono plasmó en sus carteles personajes como toreros, boxeadores y cantantes, acompañados de diversas frases.

Entre las promociones extras con que El Buen Tono premiaba a sus consumidores, estaban las rifas que la cigarrera organizaba con múltiples regalos. Referente a este tema existe un cartel de 1927, en el que se anuncia una rifa de aniversario de la batalla del 5 de mayo; y se anuncia que habrá 2000 premios entre los que se enlistaban una recámara, una vajilla, trajes para caballero y señora, relojes de oro y numerosos premios en efectivo. Es un impreso que trae la curiosa leyenda “El Buen Tono, S.A., es un Monumento Industrial Patrio”.<sup>65</sup>

El tema de personajes españoles fue muy recurrido en los anuncios de El Buen Tono pues era una de las marcas patrocinadoras de el Casino Español, incluso existe un cartel realizado por la cigarrera en el que se invita al “Gran Baile de Fantasía” a celebrarse en el casino, a favor de la Sociedad Española de Beneficencia.

Dentro de la producción de carteles ilustrados con imágenes femeninas, también podemos encontrar mujeres mexicanas que, portando vestimentas nacionales, anuncian las diferentes marcas de cigarros de El Buen Tono, o en calendarios como la imagen que adorna la pared de los hogares mexicanos durante un año. La mayor parte de los carteles y calendarios que anunciaron a la cigarrera fue diseñada por Carlos Neve, personaje que en 1918 trabajó al lado de García Cabral, Fernández Urbina e Islas Allende como ilustrador del semanario humorístico de caricaturas *Arlequín* y que en 1925 participó con *Rocambole* y *Primero Segundo Rey*

de *Moscavia* en el concurso organizado por *El Universal* con el fin de crear nuevas historietas, evento que fue ganado por Hugo Tilghman con *Mamerto y sus Conocencias*, parodia de una popular historieta norteamericana llamada *Educando a papá*. Este evento cierra lo que podríamos llamar el primer ciclo, que conjuntó picardía, crítica, auténtica ingenuidad y sana diversión.<sup>66</sup>

## La estación de radio XEB

En 1923 la cigarrera inauguró, dentro de sus terrenos de la Plaza de San Juan, una estación de radio a la que llamó CYB con el objetivo de anunciar sus marcas. Fue el general Alvaro Obregón quien autorizó la emisión de las primeras estaciones de radio, entre las que se encontraban la CYB de El Buen Tono, que contaba con un transmisor General Electric,<sup>67</sup> y la CYL del periódico *El Universal*, con un equipo Westinghouse de 500 watts.<sup>68</sup>

Mucha de la información obtenida referente a la radiodifusora de la cigarrera indica que fue Ernesto Pugibet la persona que tuvo la idea de crear un medio exclusivo para difundir sus productos; si esto es cierto, entendemos que tuvieron que pasar ocho años, después de la muerte del empresario para que se cumpliera su sueño.

Considerada la pionera de las emisoras comerciales, la B, como es conocida coloquialmente, fue fundada el 23 de septiembre de 1923 para dar cabida a las publicidades de la cigarrera El Buen Tono, cuyo propietario, el empresario francés Ernesto Pugibet, fue el generador de la idea de poseer un medio de difusión esencialmente para sus productos. Así desde la fábrica misma, enfrente del viejo mercado de San Juan, en el entonces solo llamado centro, nació la emisora que cobijó a una pléyade de valores de la radio.<sup>69</sup>

Existe un artículo emitido por el Instituto Mexicano de la Radio (IMER) que es confuso pues en él se comenta que el mismo Ernesto Pugibet fue el que inventó en la creación de la radiodifusora:

A principios de 1923, el Sr. Ernesto Pugibet, dueño de la cigarrera “El Buen Tono”, quiso invertir en un medio que le permitiera hacerle publicidad a sus cigarrillos. Con esta inquietud, casi sin saberlo, el empresario francés daría comienzo a dos nuevas industrias en México: la industria radiofónica y la industria de la publicidad auditiva.<sup>70</sup>

Pero recordemos que Pugibet muere en 1915 por lo que, hablar de un Ernesto Pugibet en los años veinte sería hablar de un descendiente.

El principal objetivo de la CYB era promover los cigarros de El Buen Tono, pero esa emisora fue pionera en muchos ámbitos de la radiodifusión como los noticieros; fue allí donde se originaron los primeros programas noticiosos que durante la Segunda Guerra Mundial dieron a conocer los sucesos del conflicto bélico con material de la United Press International.<sup>71</sup> Como uno de los primeros logros de la emisora de El Buen Tono destaca la transmisión del grito de independencia que dio el general Alvaro Obregón, presidente de México,<sup>72</sup> para conmemorar este suceso importante en la historia de nuestro país.

Durante seis años la estación fue identificada con las siglas CYB, pero en 1929 en la ciudad de Washington se celebró una Convención Internacional de Telecomunicaciones en la que asignaron a México los indicativos de “XE”;<sup>73</sup> desde entonces las estaciones de radio del país se identifican con esas siglas: XEB, XEW, XEQK.

Mi abuela comenta que la radio llegó a ocupar el lugar que tuvo la revista teatral, pues en ella la gente se enteraba de diversos sucesos y escuchaba las canciones de moda. Con la llegada de la radio, la gente tuvo acceso a una amplia gama de opciones sin tener que salir de su hogar.<sup>74</sup>

Antonio Martínez Cuétara dijo por radio el 15 de septiembre de 1923: “La gran fábrica de cigarros El Buen Tono, siempre progresista y queriendo ofrecer un servicio más, no ha omitido esfuerzo alguno para instalar una potente radiodifusora con 500 watts de potencia. Es la primera que se instala en México y la más fuerte de América Latina; llevará a todos los ámbitos del continente las palpitaciones de la vida mexicana a través de sus artistas, los que serán portadores de las actividades de toda índole en la extensión de la República”.<sup>75</sup>

Desde los años veinte, la CYB organizó diversos espectáculos en vivo a los que la gente podía acceder primero gratuitamente y después entregando una cajetilla de cigarros *No. 12* vacía. Como estas presentaciones tuvieron mucho éxito, pronto se inauguró *El Teatro Estudio de la CYB*, ubicado en Madero 20.<sup>76</sup>

En los años cuarenta la XEB fue de las más populares en el país; era común ver a familias enteras reunidas ante la radio para escuchar las tradicionales radio-novelas y diversos programas patrocinados por alguna marca en especial.<sup>77</sup> Su programación era anunciada en diversos periódicos del país, e incluso cuando El Buen Tono publicaba anuncios para alguna de sus marcas de cigarros, anexaba leyendas como “Escuche nuestros programas por la XEB”.

En 1952 la XEB dejó de pertenecer a la cigarrera El Buen Tono y quedó en manos el señor Martínez Vértiz, como parte de la Compañía Mexicana de Radio-

difusión. Tiempo después fue adquirida por el señor Emilio Azcárraga Vidaurreta, dueño del Grupo Radiópolis, y después se integró a la Organización Radio Fórmula, a cargo del señor Rogerio Azcárraga Madero.<sup>78</sup> En 1979 la XEB quedó como propiedad gubernamental bajo la Dirección de Radio, Televisión y Cinematografía de la Secretaría de Gobernación y después de cuatro años, formó parte del Instituto Mexicano de la Radio (IMER), grupo al que pertenece hasta la fecha.<sup>79</sup>

## Los impresos en periódicos, revistas y anuarios

La fábrica de cigarros El Buen Tono empezó el siglo XX con un maravilloso cartel en el que una hermosa mujer, elegantemente vestida, anuncia las marcas *La Mascota*, *El Ideal*, *Caprichos* y *El Buen Tono*; ese cartel es un “resumen gráfico” de lo que era la cigarrera en ese tiempo.

En muchas ocasiones, la publicidad impresa que realizó El Buen Tono para dar a conocer sus marcas estuvo enfocada a crear en el espectador la idea de que consumiendo esos productos podría lograr un estilo de vida ideal, éxito social y progreso. Es por eso que creó marcas como *Reina Victoria* y *Alfonso XIII*. Durante el porfiriato creó la marca llamada *Héroe de la paz*, producto que en sus cajetillas mostró un retrato de Porfirio Díaz; por obvias razones, ésta desapareció al triunfo de la revolución maderista. Poco tiempo después apareció la marca ¡*Viva Huerta!* que desapareció con el triunfo de la revolución carrancista.

En 1911 El Buen Tono anunciaba *Excelentes Habanos*, elaborados con tabaco habano, en papeles blanco y negro y con boquilla de corcho;<sup>80</sup> también creó espacios para anunciar su marca *Camela Pura*. Fue una fábrica preocupada por que sus productos estuvieran siempre a la vanguardia, mientras La Tabacalera Mexicana anunciaba su marca *Supremos* con papel *Orozúz*, la fábrica de San Juan anunciaba su marca *Mejores*; uno de los productos que El Buen Tono creó con la intención de satisfacer los gustos femeninos, y que fue elaborado con papel *Pectoral Cuba*, superior al tan afamado papel *Orozúz de Tina*.<sup>81</sup>

El Buen Tono puso especial interés en ganar consumidoras femeninas y, para lograr su objetivo, creó marcas como *Gardenias* y *Margaritas*, acompañadas por frases como: *Son los preferidos por el BELLO SEXO*. Ese mismo año, la marca *Elegantes*, elaborada con papel arroz, incluyó en sus anuncios la leyenda: “*Gran Premio, París, 1900*”,<sup>82</sup> por ser una de las marcas reconocidas internacionalmente, fue una de las más importantes en la primera década del siglo XX. En ese tiempo también creó la marca *Tabaco Turco*, elaborada con “legítimo tabaco de

Turquía” y con boquilla de corcho,<sup>83</sup> destinada a satisfacer los gustos de los extranjeros porque el tabaco utilizado en su elaboración resultaba más suave al paladar.

A mediados de 1923 Manuel Maples Arce y Fermín Revueltas crearon el *magazine Irradiador. Revista de vanguardia* para difundir la labor estridentista en que trataron de establecer los parámetros que debían seguir los miembros de ese movimiento. Revueltas diseñó las portadas, los interiores de la revista y las contraportadas, que difundieron los productos de la cigarrera El Buen Tono.

Como en este tiempo se fundó la radiodifusora CYB (desde 1929 llamada XEB), en 1925 El Buen Tono creó un boletín al que llamó *Radio-Programas*; propaganda gratuita, registrada y asegurada conforme a la ley, que era distribuida en toda la Ciudad de México. En ella se anunciaban diversos tipos de espectáculos y eventos, así como la programación de la radiodifusora de la cigarrera.

En los años treinta El Buen Tono difundió la apertura de su fábrica en Celaya y la capacidad de producción y perfeccionamiento de sus cigarros, resultado de la moderna maquinaria con la que contaba. Entre 1935 y 1940 los diferentes anuncios de El Buen Tono promocionaron la marca *Campeones Extra*, dirigida a personas interesadas en los deportes. *El Universal Gráfico* publicó una serie de anuncios con ilustraciones de diferentes actividades deportivas como la natación, el boxeo, el fútbol y el boliche.

En 1948 la ciudad de Zacatecas fue un importante centro consumidor de los cigarros de El Buen Tono; el depósito de sus productos en esa ciudad estaba en Plaza Independencia 92, donde se vendían los cigarros *Gardenia Extra*, que eran anunciados con la frase “Un producto selecto de “El Buen Tono, S. A.”, y se vendía en cajetillas que contenían veinticuatro cigarros con un costo de treinta centavos.<sup>84</sup> Con estos datos podemos ver que en ocho años, los cigarros de El Buen Tono subieron sus precios al doble.

En la década de los cincuenta es muy notoria la poca presencia de los productos de El Buen Tono en los diferentes medios. Lo único que queda por decir es que, en los años cincuenta, la cigarrera de la plaza de San Juan contó con poca presencia publicitaria, disminuyeron sus ventas y se vio obligada a desaparecer al inicio de la década siguiente.

## NOTAS

<sup>1</sup> “Pugibet, Ernesto”, en: *Enciclopedia de México*. México, 1993. Vol. XI. pág. 6717.

<sup>2</sup> *Ibidem*.



- <sup>3</sup> Camacho Morfín, Thelma. *Imágenes de México. Las historietas de El Buen Tono de Juan B. Urrutia, 1909-1912*. Instituto Mora, México, 2002, Pág. 35. Colección Historia social y cultural.
- <sup>4</sup> “Pugibet, Ernesto”, *op. cit.*
- <sup>5</sup> Gustavo Casasola. *Historia gráfica de la revolución mexicana 1900-1960*. Vol. I. Pág. XIII.
- <sup>6</sup> La XEB escribe la historia de la radio. XEB, La B Grande de México, El Buen Tono de la Radio 1220 A.M. Cápsula histórica transmitida el jueves 29 de junio de 2005 a las 12:33 hrs.
- <sup>7</sup> Camacho Morfín, *op. cit.* p. 17
- <sup>8</sup> “Pugibet, Ernesto”, en: *Diccionario Enciclopédico de México. Milenios de México*. México, 1999. Vol. 3 pág. 2463.
- <sup>9</sup> Camacho Morfín, *op. cit.* p. 17
- <sup>10</sup> Ludlow, Leonor. “El progreso porfirista”, en: Vázquez, J.Z. (coord.) *Gran historia de México ilustrada*, vol. 4, México: Planeta-INAH-Conculta, 2001, p. 198.
- <sup>11</sup> Camacho Morfín. *op. cit.* pp. 17 y 18.
- <sup>12</sup> Xavier González, capellán de la iglesia de Nuestra Señora de Guadalupe de El Buen Tono de 1967 a 2003, Entrevista personal. Casa parroquial de la iglesia San Antonio de las Huertas, viernes 19 de agosto de 2005.
- <sup>13</sup> Indalecio Sánchez Gavito. apoderado jurídico de El Buen Tono. *Recurso de Amparo Sociedad Anónima “El Buen Tono” contra W. H. Butler o la “Bonsack Machine Company”*. Imprenta y encuadernación de A. L. Parra, Sentencia de Amparo pronunciada por el Sr. Juez 1º de Distrito. México, 1900, p. 113
- <sup>14</sup> Sánchez Gavito. *op. cit.* pp. 113 y 114
- <sup>15</sup> Emilio Velasco. *Carta sobre los litigios pendientes entre la Bonsack machine Co. y la Compañía del Buen Tono*. Tipografía T. González, Sucs. México, 1900. p. 4
- <sup>16</sup> Camacho Morfín. *op. cit.* p. 18.
- <sup>17</sup> *Ibid.* p. 19.
- <sup>18</sup> *Ibid.* p. 24.
- <sup>19</sup> *Ibid.* p. 30.
- <sup>20</sup> *Ibid.* p. 32.
- <sup>21</sup> *Ibid.* pp. 33-34.
- <sup>22</sup> Mejía Barquera, Fernando. *Historia mínima de la radio mexicana (1920-1996)*, en: <http://www.fundacionbuendia.com.mx> 23 de marzo de 2005, 11:58 p.m.
- <sup>23</sup> Recordemos que Ernesto Pugibet obtuvo importantes concesiones de aprovechamiento de aguas.
- <sup>24</sup> El italiano Claudio Linati estableció, en 1826, el primer taller de litografía en nuestro país y publicó los primeros trabajos realizados en México en el periódico *El Iris*. Pero fue hasta mediados de siglo XIX cuando la litografía cobró verdadero auge.
- <sup>25</sup> Ávila, Salvador (coord.), *Apuntes para una historia de los medios audiovisuales educativos en México*, México: SEP Televisión Educativa, ILCE y Fundación Manuel Buendía, 2000, p. 122.
- <sup>26</sup> Camacho Morfín. *op. cit.* p. 22.
- <sup>27</sup> *Ibid.* pp. 22 y 23.
- <sup>28</sup> *Ibid.* p. 34.
- <sup>29</sup> Gustavo Casasola. *op. cit.* vol. II p. 1061.
- <sup>30</sup> *Ibid.* p. 1029.
- <sup>31</sup> *Excelsior*. México. 27 de julio de 1930. 2ª sección. pág. 10
- <sup>32</sup> Amanda Rosales, et al. *La huelga en México (1857-1880)* segunda edición cibernética, enero del 2003, en: [http://www.antorcha.net/biblioteca\\_virtual/historia/huelga/huelga.html](http://www.antorcha.net/biblioteca_virtual/historia/huelga/huelga.html). 4 de abril de 2005, 12:43 a.m.
- <sup>33</sup> Camacho Morfín. *op. cit.* p. 26.
- <sup>34</sup> *Ibid.* p. 29.

- <sup>35</sup> Alcántara, Mónica. Área de Relaciones Industriales de CIGATAM. Conversación telefónica, miércoles 14 de septiembre de 2005.
- <sup>36</sup> La mayor parte de este apartado fue desarrollado con la información obtenida en una entrevista realizada al padre Xavier González, quien fuera capellán de la iglesia de Nuestra Señora de Guadalupe de El Buen Tono. Casa parroquial de la iglesia San Antonio de las Huertas, viernes 19 de agosto de 2005.
- <sup>37</sup> Xavier González, *op. cit.*
- <sup>38</sup> Durante la entrevista, el padre la llamó Guadalupe Solórzano, pero durante todo el proceso de investigación los datos que encontré referentes a la esposa de Ernesto Pugibet revelan que ella se llamó Guadalupe Portilla.
- <sup>39</sup> *Loc. cit.*
- <sup>40</sup> *Loc. cit.*
- <sup>41</sup> *Loc. cit.*
- <sup>42</sup> *Loc. cit.*
- <sup>43</sup> “Historia de la colonia Juárez” en <http://www.cuauhtemoc.df.gob.mx/historia/colonias/juarez.html>, 24 de marzo de 2005, 12:32 a.m.
- <sup>44</sup> Adrián Paredes Blancas, contador Público, Administrador del conjunto habitacional “La Mascota”, Entrevista personal, en las oficinas de la Administración, viernes 5 de agosto de 2005.
- <sup>45</sup> Isabel Salgado Villanueva, habitante de la colonia “La Mascota”, Entrevista personal. Casa particular de la señora, viernes 5 de agosto de 2005.
- <sup>46</sup> Armando Rodríguez Ruiz, vecino de las colonias de El Buen Tono que existieron en la hoy colonia de los Doctores, Entrevista personal. Casa particular, viernes 2 de septiembre de 2005.
- <sup>47</sup> *Loc. Cit.*
- <sup>48</sup> María de Lourdes Pérez Vázquez trabajaba enfrente de las casas de El Buen Tono. Presenció la demolición de los conjuntos habitacionales y vio los inicios de la construcción de los Soldominios. Entrevista personal. Casa particular de la señora, viernes 2 de septiembre de 2005.
- <sup>49</sup> Adrián Paredes Blancas, contador Público, administrador del conjunto habitacional “La Mascota”, Entrevista personal, en las oficinas de la Administración, viernes 5 de agosto de 2005.
- <sup>50</sup> *Loc. Cit.*
- <sup>51</sup> *Loc. Cit.*
- <sup>52</sup> *La XEB escribe la historia de la radio*. Cápsula histórica transmitida por la radiodifusora XEB 1220 de A. M. el jueves 29 de junio de 2005 a las 12:33 hrs.
- <sup>53</sup> Martha Bravo Flores, radioescucha y asistente frecuente a las presentaciones que realizó la XEB en la década de 1940. Entrevista personal. Casa particular de la señora, domingo 29 de mayo de 2005.
- <sup>54</sup> “Aviación”, en: *Enciclopedia de México*. Vol. II Pág. 699.
- <sup>55</sup> Miguel Lebrija Urtetegui; en <http://www.iea.gob.mx/efemerides/efemerides/biogra/mlebrija.htm>, 4 de abril de 2005, 12:45 a.m.
- <sup>56</sup> *La Actualidad*. Diario ilustrado independiente. México, 28 de junio de 1911, pág. 15
- <sup>57</sup> Adriana Malvido Tomado de: *Revista Mexicana de Comunicación. Septiembre-Octubre 1989*, en <http://www.fundacionbuendia.com.mx>, 23 de marzo de 2005, 11:46 p.m.
- <sup>58</sup> Véase capítulo de fundación.
- <sup>59</sup> Tema que es tratado con profundidad por la investigadora Thelma Camacho Morfín en su libro *Imágenes de México. Las historietas de El Buen Tono de Juan B. Urrutia 1909-1912* (Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, 2002, p. 14). En su texto, la investigadora ofrece la oportunidad de profundizar en las características de la publicidad de principios de siglo y, con ello, en los valores y las ideas que ésta promueve.
- <sup>60</sup> *El Imparcial* fue una de las publicaciones más importantes de esa época debido a su tendencia porfirista. Rafael Reyes Spíndola lo creó en 1896 y fue el primer diario de periodismo comercial que

apareció en México. Para su impresión se utilizó la primera rotativa que se introdujo al país. Desapareció el 16 de agosto de 1914, año en que también desaparecieron las primeras series de historietas de El Buen Tono. Thelma Camacho Morfín. *op. cit.* pp. 24 y 33.

<sup>61</sup> *Ibid.* p. 24.

<sup>62</sup> *Ibid.* pp. 7 y 8.

<sup>63</sup> *Ibid.* p. 32.

<sup>64</sup> José Antonio Olvera y Humberto Tapia. *La historieta del recuerdo. El cómic mexicano, especie en extinción*, en: <http://www.etcetera.com.mx/pag54ne33.asp>, 23 de marzo de 2005, 11:53 p.m.

<sup>65</sup> Cartel promocional de El Buen Tono.

<sup>66</sup> Avila, *op. cit.* pp. 145 y 146.

<sup>67</sup> *Historia de la radio. Las primeras emisoras comerciales.* en: <http://www.radiogrup.com.mx/historia-/historiapt3.htm>, 4 de abril de 2005, 12:31 a.m.

<sup>68</sup> *Ibidem.*

<sup>69</sup> *La Jornada, Festejará hoy la XEB su 80 aniversario con elenco de lujo.* en <http://www.jornada.unam.mx/2003/sep03/030925/21an1esp.php>, 04 de abril de 2005, 12:46 a.m.

<sup>70</sup> Instituto Mexicano de la Radio. XEB, *La B Grande de México "80 años de tradición en la radio"*, en: [http://www.imer.gob.mx/la\\_b/](http://www.imer.gob.mx/la_b/), 4 de abril de 2005, 12:50 a.m.

<sup>71</sup> *La Jornada. op. cit.*

<sup>72</sup> Sin autor, "Información: Cronología", en: <http://info.sct.gob.mx/index.php?id=443>, 4 de abril de 2005, 12:36 a.m.

<sup>73</sup> Instituto Mexicano de la Radio, *op. cit.*

<sup>74</sup> Josefina Vázquez, radioescucha de la XEB, Entrevista personal. Casa particular de la señora. Viernes 30 de septiembre de 2005.

<sup>75</sup> Raúl Rodríguez Cetina. *Cuando la radio conmovió a México*, en: <http://www.asambleadfgob.mx/informac/revista/Num06/entre.htm>, 24 de abril de 2005, 12:51 a.m.

<sup>76</sup> Instituto Mexicano de la Radio, *op. cit.*

<sup>77</sup> Martha Bravo Flores, radioescucha y asistente frecuente de las presentaciones que realizó la XEB en la década de 1940. Entrevista personal. Casa particular de la señora, domingo 29 de mayo de 2005.

<sup>78</sup> Instituto Mexicano de la Radio, *op. cit.*

<sup>79</sup> *La Jornada, op. cit.*

<sup>80</sup> *La Actualidad. Diario ilustrado independiente.* México, D. F. 18 de julio de 1911, p. 9

<sup>81</sup> *Argos. Magazine.* Tomo. 1, Núm. 1, 5 de enero de 1912. pág. s/n

<sup>82</sup> Anuncio de cigarros El Buen Tono, en; Propiedad Artística y Literaria. Vol. 214, Exp. 10234, Fs. 1. 3 de mayo de 1912, El Buen Tono, S. A. México. Archivo General de la Nación.

<sup>83</sup> Anuncio de cigarros El Buen Tono en Propiedad Artística y Literaria. Vol. 214, Exp. 10249, Fs. 1, 9 de mayo de 1912, El Buen Tono, S. A. México. Archivo General de la Nación.

<sup>84</sup> *Actualidades.* Zacatecas. 4 de diciembre de 1948, p. 2

# ARTÍCULOS

*Pentatlón Deportivo Militar Universitario*

*El patrimonio histórico inmueble de la colonia Guerrero*

*Génesis de la Colonia Obrera*

*Vida diaria del habitante de Santa María la Ribera a finales del siglo XIX*

*Un recorrido por las iglesias de la colonia Santa María la Ribera*

*Diseño de máquinas tortilladoras 1880-1920*

*Presencia de Benito Juárez en la Plástica Mexicana*

*Cacaxtla y San Miguel del Milagro*



# Artículo

## HISTORIA DEL PENTATHLÓN DEPORTIVO MILITAR UNIVERSITARIO

*Claudia Espino Becerril*

### Introducción

Sin duda, una de las organizaciones con mayor tradición es el Pentatlón Deportivo Militar Universitario (PDU). La presencia de su escudo y lemas en sellos de honor postal, billetes de lotería, billetes de zodiaco, son tan sólo una pequeña muestra de ello.

Por varias décadas, esta organización estuvo formada por miles de jóvenes conscriptos de acuerdo con la Ley del Servicio Militar Nacional; asimismo, ha proporcionado asistencia en sus internados a muchos de provincia carentes de recursos para poder realizar sus estudios en la Ciudad de México. Sus egresados han incursionado en el terre-



Servicio militar.

no de la política, desempeñando cargos como diputados, senadores, gobernadores, secretarios de Estado y aun han engrosado las filas del Ejército mexicano.

Es tanto el amor a la institución, que muchos pentatletas, después de haber triunfado en sus diferentes profesiones, han vuelto su mirada a ella, como una muestra de agradecimiento por las herramientas recibidas para enfrentar a la vida con todas sus vicisitudes. De esta manera, se explica la existencia de más de 32 zonas del Pentatlón a lo largo y ancho del territorio nacional. Todo ello es motivo suficiente para recordar parte de su historia, que es también la nuestra.

## Momento histórico: El cardenismo

Fue en el siglo pasado cuando el Pentatlón vio por primera vez la luz, después de acontecimientos importantes que marcarían el rumbo de nuestro país, me refiero principalmente a la Revolución Mexicana, tras la cual se gestó un proceso complejo, compuesto de una variedad de problemas muy heterogéneos.

La dimensión de los proyectos renovadores emprendidos por Cárdenas queda claramente de manifiesto a la vista de los numerosos organismos oficiales creados durante su mandato: el Instituto Politécnico Nacional, destinado a la formación e investigación científica; el Instituto Nacional Indigenista, centrado en el estudio y difusión de los valores indígenas; el Instituto Nacional de Antropología e Historia, consagrado a la investigación y preservación del patrimonio histórico nacional; el Fondo de Cultura Económica, concebido como una casa editorial para Latinoamérica, y la Casa de España en México (más tarde El Colegio de México), que sirvió para acoger a numerosos intelectuales españoles exiliados como consecuencia de la guerra civil de su país. Los logros de la República Mexicana en estos años quedaron plasmados en la obra de muralistas como Diego Rivera (1886-1957) y David Alfaro Siqueiros (1896-1974).

Uno de los aspectos característicos del momento es la búsqueda de la unidad nacional, que permita fundir en armonía no sólo a las clases sociales, sino tendencias ideológicas, logros antagónicos, incluso a héroes opuestos y hasta contradictorios. Así, la unidad nacional se constitu-

ye como un requisito para el progreso, donde el sincretismo actúa como garantía del equilibrio político, cultural y social. Desunidos, somos víctimas propicias del enemigo. Nos congrega el sentimiento nacionalista, el culto a los héroes.

## La semilla germina

Una de las expresiones de la época, como consecuencia ineludible de la Revolución y la complejidad que le precedió, fue la falta de instituciones que forjaran el patriotismo y nacionalismo que el país necesitaba, y en particular hacia los jóvenes. De esta forma, hizo eco la iniciativa de doce jóvenes universitarios que manifestaban su deseo por participar en la tarea de construir una patria y que desembocaría en la conformación del Pentatlón Deportivo Militar Universitario.

Se trataba de transmitir una nueva actitud del individuo frente a la vida, que incluyera una posición más responsable como ciudadano, siguiendo las propuestas del pensamiento liberal, cuya pretensión era romper los moldes de una sociedad arcaica, incapaz de desenvolverse debido a sus propias ligaduras ideológicas, y dar paso a nuevos grupos con ideas renovadoras capaces de crear, sobre bases mejores, un orden social para el advenimiento de los nuevos tiempos en el devenir histórico, creando además el ambiente propicio para un país libre en lo espiritual, en lo político y en lo económico. Retoman el pensamiento de la Revolución de Ayutla, las acciones de Benito Juárez y del grupo de liberales del siglo XIX. Así, una de las principales tareas fue luchar primeramente contra la apatía y el conformismo de una juventud envejecida prematuramente a falta de ideales.

## Origen del nombre

Se dio el nombre de “Pentatlón” —propuesto por el fundador José Urbano Blanchet— por el hecho de que eran cinco las actividades deportivas que se practicaban en su origen; sin embargo, con el tiempo se ha ido modificando. Así, en 1938, la conformaban equitación, esgrima con sable, carrera, natación y tiro con pistola calibre 22; ya para 1988,



lo eran natación, lucha libre, salto de longitud, carrera de 100 metros planos y carrera a campo traviesa de 3000 metros.

En cuanto al título de “Universitario”, se acuñó por el origen de sus miembros fundadores y porque de la universidad —institución máxima de la cultura en México— se suponía debían salir los ejes rectores de la reconstrucción moral e intelectual con bases sólidas de verdadero patriotismo y sentido profundo de responsabilidad, capaces de edificar una patria grande y libre a la altura de otras naciones del mundo. Sin embargo, no debe entenderse que, para ingresar al Pentatlón, fuera necesario ser universitario o haberlo sido, pues lo importante radicaba en que la juventud sintiera amor sincero por la patria y deseo por dignificarla y servirla, sin importar el sacrificio de su propia vida. De manera que muy pronto se logró que en las filas ingresaran jóvenes del Instituto Politécnico Nacional.

El aspecto “Militar” y “Deportivo” viene de la convicción de los fundadores que establecieron que lo mejor para la patria y, para evitar la corrupción en la juventud, lo adecuado era la forja del carácter, mediante las disciplinas militar y deportiva, además de una seria formación doctrinal basada en el servicio desinteresado a la patria. Para ello es importante la autodisciplina, por considerarla apropiada para ejercitarse también en la obediencia y el mando; mejorar y hacer más fuerte la voluntad, matizando la agresividad con nociones de nobleza, honor, sacrificio e íntima convicción del deber. Simplemente son un medio para procurar un mejor desarrollo integral; nunca han sido consideradas como un



fin en sí mismas, menos aun se ha pretendido organizar un grupo opo-  
nente al Ejército; por el contrario, siempre se ha fomentado en las filas  
del Pentatlón, un sentimiento grato y cordial con las fuerzas armadas;  
muchas de sus normas formativas han servido de ejemplo y estímulo;  
la amistad con personalidades cultas del Ejército y Armada de México  
ha hecho ver la existencia de grandes valores positivos que trabajan sin  
ostentación. Sin embargo, si se presentaba el caso ante una agresión ex-  
traña, los pentatletas podían ser reclamados para defender a la patria.

Los núcleos juveniles del Pentatlón, desde su origen han sido au-  
tónomos, jamás se pensó organizarlos para entregarlos a algún cuerpo  
político o sectario, ni a autoridades universitarias civiles o militares.

## Inicia el camino

De esta manera, la historia se inicia un 9 de julio del año de 1938 a las  
6 de la mañana, cuando doce jóvenes estudiantes de la Facultad de Medi-  
cina se reúnen en una calle adyacente al viejo Estadio Nacional,<sup>1</sup> hoy mul-  
tifamiliar Benito Juárez.<sup>2</sup> Ahí, en una ceremonia se encendió por primera  
vez el fuego, el llamado Fuego Simbólico. Esos jóvenes serían conocidos  
como los “fundadores” de la institución y cuyos nombres son los siguientes:

Jorge Jiménez Cantú  
Andrés Luna Castro  
Luis Sáenz Arroyo  
Alfonso de Icaza e Icaza  
Ginés Navarro Díaz de León  
Fidel Ruiz Moreno  
José Urbano Blanchet Ceceña  
Ángel Pérez Aragón  
Joaquín de La Torre  
Braulio Peralta Rodríguez  
Carlos Rettég Solano  
Carlos Niño de Rivera

Desde entonces, las prácticas se realizaron diariamente al amanecer,  
tratando de mejorar su condición física a través de una cultura de-

portiva en beneficio de la salud, la agilidad, la fuerza y la resistencia. Las ideas del Pentatlón pronto germinaron en el ánimo de la juventud universitaria y, así, las actividades de los iniciadores fueron conocidas en todas las facultades, aumentando el número de sus integrantes que, contribuyendo con sus ideas, mejoraron el programa de trabajo a través de iniciativas y experiencias diarias.

Justamente al año y doce días de su fundación, la mañana del 21 de julio de 1939, en el parque San Martín<sup>3</sup> de la Ciudad de México, el secretario de la Defensa Nacional, general de división Jesús Agustín Castro, con el presidente de la república, general de división Lázaro Cárdenas, hizo entrega de la bandera nacional al jefe del Pentatlón de ese entonces, Jorge Jiménez Cantú; contando además con la asistencia de distinguidas personalidades, entre ellas, representantes del cuerpo diplomático.



Como en aquel tiempo la institución no contaba con un local apropiado donde albergarla, se decidió depositarla temporalmente en la rectoría de la universidad, a lo que accedió el entonces rector, gran amigo y benefactor de la institución, el doctor Gus-

tavo Baz Prada. A raíz de este hecho, se pensó que también la Universidad Nacional Autónoma de México debía tener su bandera propia y así el 2 de septiembre del mismo año, la Bandera del Pentatlón estuvo presente en la ceremonia en la cual el presidente abanderara a dieciséis escuelas universitarias en la Plaza de la República con la asistencia de miles de universitarios y la presencia del Heroico Colegio Militar, la Escuela Médico Militar, la Escuela de Transmisiones y los Batallones de Línea. Fue el Pentatlón la institución ele-



Entrega de la bandera

mente la institución que, desde su fundación, ha sido el alma mater de la juventud universitaria y, a través de sus actividades, ha contribuido a la formación de una élite de líderes y profesionales que han servido a la patria con honor y distinción.

gida para recibir las banderas y escoltarlas en desfile hasta la rectoría de la universidad. A partir de entonces, la bandera del Pentatlón participó en diversos actos cívicos de devoción a los héroes y fechas gloriosas. En la Ciudad de México ha tomado parte en los acostumbrados desfiles del 16 de septiembre y del 20 de noviembre.

El 11 de febrero de 1940, nace el Cuerpo de Caballería, siendo su sede el Segundo Regimiento de Artillería, a espaldas de la Penitenciaría de la Ciudad de México. Recién iniciadas sus prácticas, por diversas razones tienen que interrumpirlas y trasladarse al Primer Regimiento de Artillería de Santiago Tlaltelolco, donde son puestos a la orden del general Agustín Zárate Ricoy. Para organizarlo adecuadamente, el Pentatlón designa a Braulio Peralta, convirtiéndolo en su primer comandante; Miguel Augusto Aranda sería primer oficial y Guillermo Lacy López el subjefe del detall. Más tarde, el cuerpo emigra a la Escuela Militar de Aplicación, en Echegaray, donde Humberto Mariles —uno de los máximos jinetes— los auxilia; fue tanto su apoyo que llegó a seleccionar a un grupo de ellos para adentrarlos más en la práctica de salto con obstáculos.

Otros datos importantes son la fundación de los internados, en 1940 la Sección “A”; y el 20 de agosto de 1943 la Sección “B”.

Como producto de la declaratoria de guerra, en agosto de 1942 en México entró en vigor la Ley del Servicio Militar Obligatorio para mayores de 18 años y el Pentatlón fue uno de los espacios para cumplir con ello. En 1944 se funda el Cuerpo de Ingenieros, siendo el primer director el ingeniero Rafael Morales. En 13 de septiembre de 1951, se crea el Pentatlón menor y el 10 de agosto de 1954 se conforma el primer cuerpo de Pentatlón femenino. En 1963 ocurre la primera Reposición de la Enseña Nacional, con el presidente Adolfo López Mateos en el Campo Marte del Bosque de Chapultepec; para 1983 ocurre la segunda, siendo presidente Miguel de la Madrid. En 1985 se funda el Servicio de Transmisiones del Pentatlón, con sus iniciadores Tona-tiuh Luna Cordero, Leopoldo Nova Cruz y Antonio Mercado Muñoz.

## Estructura del Pentatlón

La instrucción del Pentatlón se orientó a un carácter militarizado; por ello se proyectó estuviera conformado de dos partes o grandes cuerpos:

- I. Activo, de participación dinámica en la realización de los postulados.
- II. Reservas y Socios Honorarios, formada de aquéllos que no se encuentren preparados para desempeñar los trabajos que el activo requiere.

A su vez, el Activo está compuesto de la siguiente manera:

1. El jefe del Pentatlón
2. El subjefe del Pentatlón
3. El Estado Mayor General
4. El Tribunal de Honor
5. Instructores
6. Comandantes y oficiales
7. Clases
8. Cadetes
9. Reclutas
10. Pentatlón de zonas
11. Pentatlón menor
12. Pentatlón femenino

El Pentatlón Deportivo Militar Universitario cuenta con un Código Fundamental, el instrumento guía que permite a todo joven pentathleta, sin importar el lugar de la república donde se encuentre, llevar a cabo su tarea. En él se halla la fórmula para la integración de una gran unidad, pues están perfectamente establecidas y con toda claridad las bases sobre las que se organiza todo grupo Pentathlónico.

## La Bandera Guión y su significado

La Bandera Guión del Pentatlón Deportivo Militar Universitario fue diseñada por Rafael Izquierdo Ibañez y Jorge Jiménez Cantú, quien también diseñó el escudo de la institución. Está compuesta de tres partes: tela, corbata y asta.

La tela es un cuadro de paño de seda de 90 centímetros por cada lado; presenta un campo azul marino orlado por una franja gris perla de 8 centímetros de ancho. Al centro lleva superpuesto el escudo de



Bandera guión

la institución; es decir, el águila bicéfala confeccionada en seda, lino o paño color oro, cuya base mide 39 centímetros con altura máxima de 57; en el centro del escudo se localiza un escusón que tiene tres franjas diagonales: sinople (verde), plata (blanco) y gules (rojo). Las alas están formadas por tres barras verticales a cada lado y en la parte inferior del águila se encuentran cinco estrellas de cinco picos, situadas en línea horizontal. La corbata presenta tres bandas colocadas a lo largo, dos laterales en color azul y la central en gris perla.

El asta de la bandera es de madera y barnizada en negro. Cada color presente en la bandera tiene un significado muy especial; así, el campo azul significa lealtad a los propósitos, libertad en la acción y en el pensamiento; penetración de la mente en tiempo y espacio. Simboliza asimismo, grandeza del alma y de aspiraciones. El orlado gris simboliza pureza de intención, enmarcando los actos humanos: el ideal como finalidad suprema en la conquista de los bienes del espíritu representados por la verdad y la belleza, por la fraternidad universal y la justicia; la ciencia y el arte. El color oro del escudo representa la más alta calidad moral. El escusón porta los colores nacionales y significa el amor patrio.

El águila bicéfala simboliza la unión del águila nacional con el águila universitaria, y representa el espíritu universitario: honor, estudio y trabajo. Las alas desplegadas y firmes indican vuelo ascendente y vertical, energía y disciplina; orden y trayectoria definida. Las garras simbolizan la fuerza y capacidad combativas: capacidad creadora; for-



Pentálogo

taleza en el triunfo o en el infortunio. Las cabezas enhiestas y atrevidas, significan la pujanza Pentathlónica; es decir, el pensamiento y la acción. Debajo de las garras brillan cinco estrellas de oro, con cinco picos que ascienden inseparables y armónicamente con el vuelo del águila. Simbolizan los cinco puntos del Pentálogo: normas genéricas de la juventud del Pentathlón.

El primer lema usado fue “Honor y Fuerza”, ideado por José Urbano Blanchet. Se le añadió después el término “Patria”, por iniciativa de la Asociación de Exalumnos del H. Colegio Militar.

## El cuartel general

No puede dejarse de hablar del edificio donde se encuentra el Cuartel General, ubicado justamente en la calle de Sadi Carnot, entre los nombres inmortales de románticos y positivistas como Guillermo Prieto, Ignacio M. Altamirano, Gabino Barreda, José Ma. Icazbalceta y muchos más. Aquí, donde resalta la belleza de construcciones barrocas, transitaban miles de jóvenes pentatletas, confundidos frecuentemente por un lado, con la alegría ruidosa de los niños camino a sus escuelas y por el otro, con las blancas cabezas de ancianitos pulcros y encorvados del asilo particular “Francisco Díaz de León”.

Así, en el número 70 de esta bulliciosa calle, en un tiempo estuvieron compartiendo espacio el asilo y una pequeña oficina para trámites y reuniones de los miembros del Pentathlón. Posteriormente y a medida que la juventud de México aumentaba, fue cedida una parte del propio edificio, fundándose en 1940 el Internado Sección “A”, que sirve desde entonces a numerosos estudiantes de México.

Así, año con año, muy de madrugada los jóvenes pentatletas y los no tan jóvenes en edad, porque ser pentatleta se lleva en el corazón, se reúnen aquí en Sadi Carnot para realizar una expedición casi mítica, trasladarse al lugar que un 9 de julio, en lo que hoy es el Multifamiliar Juárez, vio nacer una de las instituciones que aún pervive pero que lucha día a día por mantenerse y mantener el espíritu e ideales que una vez doce jóvenes soñaron.

Hoy, ante un mundo globalizado donde el valor del dinero prevalece, donde el respeto y la tolerancia se han venido minando, donde la

educación cívica y el amor a la Patria se ven menospreciados; aún quedan —para fortuna nuestra— instituciones y personas que creen que todavía es posible recuperarlo, lo cual debe ser un orgullo para nosotros y que no debemos dejar extinguir.

## NOTAS

<sup>1</sup> Este estadio fue inaugurado el 5 de mayo de 1924 y edificado durante el gobierno del presidente Álvaro Obregón a iniciativa de José Vasconcelos. Con capacidad para veinte mil espectadores sirvió tanto para actos deportivos como para concentraciones políticas, pues en él rindieron sus protestas para ocupar la Presidencia de la República, el general Plutarco Elías Calles, el licenciado Emilio Portes Gil y el general Lázaro Cárdenas. A partir de 1940 se empezó a abandonar hasta que poco a poco se fue desmantelando. Su función fue heredada por la llamada Ciudad de los Deportes inaugurada el 6 de octubre de 1946.

<sup>2</sup> También conocido como Centro Urbano Benito Juárez, fue construido por el arquitecto Mario Pani e inaugurado el 10 de septiembre de 1952 en ocasión del sexto informe de gobierno de Miguel Alemán.

<sup>3</sup> También conocido como Parque México, fue ideado por el arquitecto José Luis Cuevas como parte integral del diseño urbanístico de la Colonia Hipódromo en 1926. Este parque habría de convertirse en el centro de dicho barrio, cuyo trazo fue inspirado tanto en el antiguo hipódromo que ahí se ubicaba como en los lineamientos de la Ciudad Jardín, que exigía amplias extensiones de áreas verdes en los nuevos fraccionamientos.





# Artículo

## EL PATRIMONIO HISTÓRICO INMUEBLE DE LA COLONIA GUERRERO

*Eugenia Pintos Calette*

La colonia Guerrero a 133 años de su fundación, con una gran cantidad de edificios desaparecidos, todavía conserva importantes y hermosos monumentos históricos inmuebles, ejemplos de un estilo y una época que la hacen una colonia afortunada, pues sobreviven en la mancha urbana y nos servirán para evocar la imagen original, comprender lo que posee en la actualidad y juzgar el interés que merecen los edificios que se conservan como testimonio del pasado histórico cultural de la Ciudad de México.

Los monumentos históricos que actualmente subsisten serán el tema a tratar, pero es indispensable repasar los antecedentes históricos para entender por qué en la colonia Guerrero se construyeron pocos inmuebles, a diferencia de otras colonias contemporáneas y vecinas, como Santa María la Rivera, Buenavista y San Rafael.

Recordemos que la traza urbana de el México-Tenochtitlan se componía de cuatro parcialidades: Cuepopan, Atzacualco, Moyotlan y Teopan, con un espacio central (recinto sagrado o ceremonial) de acuerdo con la concepción cosmogónica de los aztecas. Estas parcialidades se dividían en barrios (36, según Sonia Lombardo).<sup>1</sup> Después de la conquista, el crecimiento de la ciudad siguió dos direcciones: norte y oriente; la primera fue propiciada por la existencia de mayor cantidad de tierra firme y su ubicación en relación con la comunicación con el resto del país que iba siendo conquistado.<sup>2</sup> Los barrios se organizaban alrededor de su iglesia; por ello dentro de la demarcación de la colonia Guerrero se encontraban dos barrios muy populosos, el de los Ángeles y el de Cuepopan o Santa María.

De acuerdo con esta estructura, en 1860 se crearon por el norte y el este, barriadas pobres; y siguiendo la orientación oeste y suroeste, se trazaron nuevos barrios o colonias para la clase media, sobre terrenos dedicados al cultivo, o en zonas pantanosas que sólo servían como potreros. Estos suburbios empezaron a ser considerados desde entonces como el “rumbo hermoso” de la ciudad, por su favorable situación y por las características sociales de los grupos que empezaron a fincar en ellos.

Durante los siglos XVII y XVIII fueron integrándose al crecimiento urbano nuevas edificaciones, como iglesias, colegios, comercios, conventos, hospitales y panteones, que se complementaron con espacios abiertos como las plazas. La aparición de estos elementos contribuyó a la definición de la traza, al constituirse como hitos y puntos de referencia: El ejemplo más significativo es la Alameda, que constituyó el primer espacio recreativo. Los últimos años del siglo XIX y los primeros del XX marcaron un cambio trascendental en la estructura física y social de la Ciudad de México. Tres siglos y medio de tradición española, reflejados en su trazado reticular y sus plazas centrales, se rompieron bruscamente para incorporar los conceptos urbanos francesados. El área ocupada por la ciudad colonial, que no había registrado expansión significativa, se cuadruplicó absorbiendo municipios aledaños, haciendas y ranchos periféricos, e invadiendo los antiguos barrios indígenas.

Este proceso de desarrollo acelerado ocasionó que los usos de la tierra sufrieran cambios violentos que sustituyeron y desplazaron todo un sistema de unidades espaciales que había permanecido casi estático. Esta expansión no se redujo a un cambio ecológico-demográfico, sino que reflejó también un cambio social que originó un fenómeno de segregación de la población en barrios, de acuerdo con sus ingresos, más asociada a una estructura de clases sociales.<sup>3</sup>

Durante la primera mitad del siglo XIX se dio un aumento considerable en la población debido a la atracción que ejerció la capital sobre otras ciudades y algunas zonas rurales que se vieron seriamente afectadas por la inestabilidad económica y política que padeció el país durante aquella época. En consecuencia, la ampliación urbana se produjo de manera anárquica, sin orden ni estilo, por lo que el resultado fueron construcciones humildes y jacaes dispersos. El déficit de casas habitación, acentuado por el aumento de población, planteó la necesidad de la expansión de la ciudad y la construcción, afuera de sus límites tradicio-

nales, de nuevas viviendas sobre terrenos de haciendas, ranchos y ejidos. Este fenómeno propició que, a mediados del siglo, se iniciase la creación de nuevos barrios en la periferia de la ciudad que recibieron el nombre de colonias.

La creación y el poblamiento de las colonias estuvieron determinados por el aumento de la población, la aparición de nuevas clases sociales y de nuevas necesidades de vivienda. Cada una de las colonias o fraccionamientos suburbanos creados en la afueras de la Ciudad de México en la segunda mitad del siglo XIX y en los comienzos del siglo XX constituyó en su origen, y constituye aún, un paisaje urbano con características propias, peculiar fisonomía y expresión, que reflejan las que representó la sociedad porfirista y la del periodo revolucionario.

Así, las colonias fueron adquiriendo características sociales y habitacionales, que se definieron plenamente al alcanzar cierto grado de densidad demográfica y constructiva. En los últimos años del siglo XIX, en pleno apogeo del porfiriato, las familias de la alta burguesía decidieron abandonar las viejas casonas señoriales del casco de la ciudad para erigir sus residencias en las zonas urbanas más distinguidas de nueva creación, a lo largo del Paseo de la Reforma, avenida del máximo prestigio, y en la aristocrática colonia Juárez. Pocas fueron las familias pudientes que construyeron casas señoriales y palaciegas en la colonia Guerrero.

En aquella época la ciudad estaba dividida en ocho cuarteles mayores y treinta y dos menores: la mayor parte de la colonia Guerrero estaba en el cuartel V y tenía por límites las calles de San Juan de Letrán, avenida de Juárez y Guerrero; carecía de límites definidos por el norte. Su carácter populoso la convirtió en la colonia más poblada de su época, por obreros, empleados modestos y gente humilde. A diferencia de otras colonias contemporáneas, como San Rafael, Santa María la Rivera y Arquitectos, que comenzaban a caracterizarse como zonas residenciales habitadas por personas de posición acomodada que construyeron casas solas propias de un estilo afrancesado, la colonia Guerrero se caracteriza por su origen proletario y sus construcciones sencillas y colectivas.

Existieron dos etapas de crecimiento de las colonias: la primera entre 1858 y 1883, en la que surgieron las colonias Barroso, Santa María, Arquitectos, Guerrero y colonia Violante; en la segunda, comprendida entre 1884 y 1899, se fundaron las colonias Morelos, La Bolsa, Díaz de León, Maza, Rastro, Valle Gómez, San Rafael, Santa Julia, Limantour,

Indianilla, Hidalgo, Ampliación Guerrero, Ampliación Sta, María (La-drillera) y la Ampliación San Rafael (La Blanca).<sup>4</sup> Uno de los factores que contribuyeron a la ampliación de la ciudad y a la formación de nuevas colonias fue la desamortización de los bienes de las corporaciones civiles y eclesiásticas, que puso en movimiento el mercado de bienes y raíces antes estancado. Esto originó una gran transmisión de la propiedad y la desintegración de los núcleos conventuales, puntos clave de la ciudad colonial. Ambas circunstancias ocasionaron el total rompimiento de las viejas estructuras urbanas. Como ejemplo de colonias formadas en terrenos pertenecientes a corporaciones civiles y eclesiásticas tenemos a la colonia Guerrero.<sup>5</sup>

Fue en este marco que la colonia Guerrero inició su desarrollo urbano aproximadamente en el año de 1873. Originalmente fue llamada Bellavista y de San Fernando y su traza se hizo principalmente sobre terrenos de la huerta y los potreros pertenecientes al Colegio de Propaganda *Fide* de San Fernando y del cementerio de San Andrés.<sup>6</sup> La demolición de una parte del convento de San Fernando (1860) permitió la apertura del Paseo Guerrero (hoy eje Guerrero) que facilitó el crecimiento de la colonia.

Cuando se trazó la colonia Guerrero existían dos barrios habitados en sus límites: uno de origen virreinal en el ángulo sureste, conocido como barrio de Santa María la Redonda o Cuepopan, que se extendía desde el eje central hacia el oeste, a lo largo de las avenidas Hidalgo y Puente de Alvarado con su templo que data de 1524; y otro al norte, en torno al Santuario de la Virgen de los Ángeles,<sup>7</sup> su actual templo data de 1808, en donde se encontraba la iglesia de Santa Catalina. En el primero existía una red de plazuelas y callejones intrincados y sin salida que formaban laberintos de pasadizos estrechos y sombríos; éstos fueron en parte destruidos para abrir las calles de Mina, Zarco, Soto, Magnolia y otras, de acuerdo con la traza de la colonia.<sup>8</sup> El barrio de los Ángeles se encontraba más apartado. Rafael Martínez de la Torre, propietario de casas, ranchos y grandes terrenos, fraccionó sus terrenos, que se poblaron hasta llegar a los potreros de Nonoalco.

Actualmente los límites de la colonia Guerrero son: la avenida Hidalgo al sur, Nonoalco al norte (hoy Ricardo Flores Magón), el eje central Lázaro Cárdenas y la avenida Paseo de la Reforma al oriente y el eje Poniente Guerrero al poniente.

Los pioneros de las primeras colonias que surgieron a partir de 1860 fueron personas de condición modesta, pertenecientes a las capas bajas de la pequeña burguesía urbana y trabajadores asalariados que, en general, no eran propietarios del solar ni de los edificios. Los primeros edificios fueron pequeños, construidos con materiales pobres, que ocupaban solamente una pequeña parte del solar; entre los diversos tipos de vivienda en estas colonias entre 1860 y 1890, había casas solas, quintas campestres de recreo, casas rústicas, edificios de varias viviendas y vecindades.

La colonia Guerrero, por su cercanía con el centro de la ciudad, fue considerada como una prolongación de la ciudad virreinal que fue creada para la clase trabajadora como reflejo del gran impulso que alcanzaron los movimientos obreros a partir de la restauración de la República. Estas viviendas fueron proporcionadas a los obreros y empleados del ferrocarril y de la estación de Buenavista, inaugurada en 1873.

A diferencia de la colonia Santa María, en la que se estableció una población de clase media, sobre todo de comerciantes y abogados, y la colonia Arquitectos, que en sus comienzos, por su lejanía de la ciudad, fue considerada como fraccionamiento para residencias campestre y casas semirústicas y no como zonas urbanas,<sup>9</sup> la colonización de la Guerrero se realizó con mayor rapidez, por lo que adquirió carácter popular, proletario y precario desde sus orígenes. Obviamente, las propiedades y solares cambiaban de dueño constantemente, sin que muchos de sus moradores llegaran a arraigarse, por lo que siempre conservó sus características originales.

En el extremo contrario a los barrios alejados de la capital, a lo largo de Puente de Alvarado, se erigieron algunas residencias notables; y en las primeras calles de Guerrero y en sus proximidades, algunos edificios de renta para la pequeña y mediana burguesía; el resto estaba constituido por modestas casas solas, humildes edificios de rentas bajas y numerosas vecindades. El panorama arquitectónico correspondía a las características sociales de sus habitantes.

Dentro de la zona de estudio, se observan otras plazas e iglesias que, construidas en el siglo XVI, se consolidan en este periodo: por el norte la iglesia de Nuestra Señora de los Ángeles, madonna de los pobres, y sobre la calzada de Santa María la Redonda se encuentra la plaza de San Camilito o Santa María; sobre esta misma calzada hacia Puente de Alvarado, se encuentra la plaza de la Santa Veracruz y por la parte sur se

consolida la de San Fernando con su plaza y colegio, funcionando como remate del Paseo de Bucareli; a un lado de la anterior se ubica el convento hospital de San Hipólito.

No toda la población inicial pertenecía a la misma clase social; en algunas calles y zonas de la colonia se construyeron casas solas, aunque en general modestas, bastantes edificios de renta, excepcionalmente algunos chalets y residencias para familias de la media y alta burguesía. Pero es indudable que la población que llegó a predominar fue de trabajadores, empleados, artesanos y gentes de diversas y humildes ocupaciones. Otro factor que contribuyó al pronto poblamiento de la Guerrero fue el valor de la tierra; la oportunidad de adquirir estos terrenos a precios bajísimos permitió obtener provechos considerables a los fraccionadores; por ejemplo en 1872 un predio en la segunda calle de Guerrero valía como terreno agrícola \$0.02 el m<sup>2</sup>; y en 1901 se cotizaba a \$13.40; aumentó 657 veces su valor en treinta años. La inflación acelerada en el valor de la tierra que había sufrido el centro de la ciudad hizo más accesibles los terrenos periféricos. Como ejemplo, en 1901 los terrenos de las calles principales tenían un costo entre \$80.00 y 160.00 el m<sup>2</sup>, mientras que los terrenos de las nuevas colonias se cotizaban entre 2.50 y 20 pesos por metro cuadrado.<sup>10</sup>

Si la colonia Guerrero no fue un barrio bien trazado desde sus inicios y con todos los servicios como otros, se debió en cierta medida a que durante las primeras etapas de crecimiento de la ciudad, aunque existía un reglamento formulado en 1875 sobre la creación de colonias, sus términos no eran precisos, y se daban muchas facilidades al fraccionador y ninguna garantía al colono. El reglamento establecía, entre otras cosas, que las calles principales debían ser de 20 m de ancho, pero que las demás podían ser más angostas. La política seguida fue la de permitir las construcciones para que posteriormente se dotaran de servicios sin precisar cuándo se debía hacer esto. El resultado fue que por falta de servicios no hubiera retribución de impuestos, teniendo como consecuencia el surgimiento de verdaderos tugurios como las colonias de La Bolsa y Santa Julia.

La colonia Guerrero careció de agua desde sus inicios y tuvo problemas de alumbrado, policía y atarjeas,<sup>11</sup> por lo que para 1903 un nuevo reglamento aprobado por el presidente de la república estableció que debería formularse un contrato con el ayuntamiento, el cual regularía el trazo

de las calles y la dotación de los servicios. Este reglamento benefició a las colonias destinadas a las clases sociales altas como la Roma, la Condesa y el Paseo; las colonias de clase baja como la Guerrero siguieron enfrentándose a los mismos problemas de insalubridad y falta de servicios urbanos.<sup>12</sup>

A partir del surgimiento de nuevos tipos de edificaciones, vino la necesidad de un sistema de comunicación acorde con los requerimientos de relación interior y exterior del país. Esto se concretó con el desarrollo de vías de comunicación complementadas con la apertura de nuevas calles como Insurgentes y Nonoalco, que junto con la instalación de la primera estación de ferrocarril, en 1873, terminaron por delimitar la zona correspondiente a la colonia Guerrero. En el área de Santa María la Redonda, nuevos elementos como los cementerios de Santa Paula y San Andrés terminaron por unir la zona norte con la sur.

Con el proyecto de fraccionamiento de la colonia Guerrero apareció un nuevo género de edificios: la vivienda en vecindad, que adapta a las casonas como viviendas para la población de escasos ingresos. En tanto otros sectores de la población se ubicaron en colonias como la Santa María (1861), la San Rafael (1882), la Arquitectos (1858) y la Juárez (1898). Fue hasta 1930 cuando la colonia Guerrero tuvo una estructura bien definida, pero los cambios propios del desarrollo continuaron.

Si bien es cierto que una de las características de esta colonia fue la pobreza extrema y, por lo mismo, no existían recursos económicos para realizar construcciones de alcurnia, también lo es que en la actualidad los pocos ejemplares que hay muestran su riqueza arquitectónica en la sencillez de las vecindades y casas solas que hoy son un ejemplo de un estilo y una época. Me remito a un texto que el investigador Francisco de la Maza incluyó en su libro *Del neoclasicismo al Art Nouveau* publicado en 1974, y dice:

¿Qué va a pasar con la arquitectura del siglo pasado y los comienzos de éste?, la arquitectura prehispánica se defiende sola; nadie va a destruir una pirámide; la arquitectura colonial tiene a su favor algunas raquílicas, parciales y mal elaboradas leyes que la defienden; la arquitectura del siglo XIX y de principios del siglo XX está totalmente indefensa y será destruida toda. La pobre ciudad de México abandonada en las egoístas manos de los mer-



cadere, sin que una superioridad legal la gobierne, no es capaz de organizar su propia vida.<sup>13</sup>

Mientras nosotros como colonos y testigos de la destrucción del patrimonio cultural no lo defendamos, seremos cómplices de tal destrucción.

Existen algunas disposiciones oficiales y legales que han tratado de preservar y proteger los monumentos. La Ley Federal de Monumentos y Zonas Arqueológicas, Artísticas e Históricas, emitida en el año de 1972 y que es la vigente en la materia, declara: “Es de utilidad pública la investigación, protección, conservación, restauración y recuperación de los monumentos arqueológicos, artísticos e históricos”; es su responsabilidad la protección de los monumentos históricos del siglo XVI al XIX y declara al INAH como el instituto competente en materia de monumentos históricos y arqueológicos. Además, para reforzar a esta ley existen los decretos de zonas de monumentos históricos que son firmados únicamente por el presidente de la república y es el INAH el encargado de elaborar su estudio. Existe un decreto de zona de monumentos del Centro Histórico de la Ciudad de México, que data de 1980, donde se delimita los perímetros A y B; en el perímetro A del Centro Histórico se encuentra la mayor concentración de monumentos históricos; el perímetro B sólo señala los monumentos aislados.

Dentro del perímetro A, una parte de la colonia Guerrero queda incluida debido al conjunto de monumentos históricos que conserva. Su límite llega hasta las calles de Puente de Alvarado y el eje de Guerrero, pasando por avenida Hidalgo, corre por todo Mina hasta cruzar el eje central.<sup>14</sup> En esta sección existen bellos monumentos históricos, como los que se encuentran en la Plaza de la Santa Veracruz; en este conjunto hay cinco inmuebles históricos: el templo de la Santa Veracruz, edificación del año 1759, en buen estado; la casa número 39 esquina con callejón de San Juan de Dios, del siglo XIX, actualmente es el Museo de la Estampa; y en contra esquina con el número 43-45 el Hospital de Nuestra Señora de los Desamparados, actualmente convertido en Museo Franz Mayer, data del siglo XVIII; y la iglesia adyacente, San Juan de Dios, que por su fachada enconchada es especialmente interesante, de 1729. En esa dirección, pasando Reforma, está el templo del Espíritu Santo y San Hipólito, cuya construcción data del siglo XVIII,

mejor conocido por San Judas Tadeo; junto a este templo está lo que fue el hospital y convento de San Hipólito, fundado para enfermos de mentes por Bernardino Álvarez en 1777. Cuenta la historia que el propio Álvarez lo construyó con sus propias manos. A lo largo de la avenida Hidalgo, con el número 85, está la casa del siglo XVIII que fue hospedería y que actualmente es el Hotel Cortés; el número 123 de esta calle es una casa habitación del siglo XIX y llegamos a la Plaza de San Fernando, donde está el templo de San Fernando; su construcción data del siglo XVIII y en su interior conserva un maravilloso retablo neoclásico y buena cantidad de pinturas de caballete. Ahí mismo en la plaza de San Fernando número 17 se encuentra el Panteón de San Fernando que data del siglo XIX (aproximadamente de 1860), declarado monumento en 1935 por la SEP; es importante porque alberga los restos de hombres y mujeres ilustres como Benito Juárez, Vicente Guerrero, Francisco Zarco e Ignacio Zaragoza entre otros, recientemente fue restaurado y declarado museo de sitio.

Por el eje de Guerrero en las primeras calles, con los números 33, 43 y 45, están las casas habitación con estilo afrancesado que datan del siglo XIX, pero salen del perímetro A. Dentro de este perímetro, en la calle de Zarco número 31, está una casa habitación del siglo XIX y principios del XX. En la calle de Mina con el número 108 la casa de tres niveles es del siglo XIX y principios del XX; la del número 106 es una casa habitación de tres niveles y corresponde a los siglos XVIII y XIX. Todos estos monumentos se encuentran registrados dentro del perímetro A, los siguientes pertenecen al perímetro B y quedan más lejos, pero cumplen con las características de monumentos históricos.

En la calle de Mina están las casas habitación 143 y 93 y son del siglo XIX y XX; en la calle de Magnolia los números 129, 175 y 88 corresponden a casas en regular estado que son del siglo XIX y XX; en la calle de Héroe 43 y 45 está la casa que habitó el arquitecto Antonio Rivas Mercado, data del siglo XIX y XX, y su conservación es mala; es una de las pocas casas que sobresalen por su estilo y grandeza, actualmente está abandonada y en venta. Continuando por Héroe, el número 132 corresponde al templo del Inmaculado Corazón de María; con el terremoto del 85 se derrumbó, conservándose actualmente la fachada que data del siglo XIX. En la casa habitación con el número 100 sólo existe una placa conmemorativa dedicada al compositor Ricardo Cas-

tro. En la calle de Lerdo 178 se encuentra el templo de Nuestra Señora de los Ángeles, data del siglo XVII; en 1595 siendo apenas una capilla, se permitió celebrar misas ahí; su construcción fue muy lenta por el barrio en el que se encontraba; el sastre José de Haro terminó la parte del presbiterio y el tambor de la cúpula; y a fines del siglo XIX se concluyó con Manuel Tolsá. Su fachada no es original, ya que en 1958 fue remodelada por el arquitecto Federico Mariscal; en su interior resguarda pinturas de caballete esculturas de la época.

El monumento más antiguo de la colonia Guerrero está en la calle de Riva Palacio 46: el templo de Santa María la Redonda, antiguo barrio de Cuepopan; su construcción data del siglo XVI, a solicitud de fray Pedro de Gante dedicado a la Santa María y sirvió como parroquia de indios. A principios del siglo XVII se construyó un convento y un panteón en Santa Paula, fraccionado en el siglo XIX, dando paso a las calles aledañas. Su fachada es de cantera y su cúpula está revestida de azulejos; conserva una pila bautismal, un retablo, pinturas de caballete y esculturas de la época. En el tímpano del templo tiene una inscripción que dice: “En el año de 1524 Fray Pedro de Gante comenzó esta obra”. En la calle de Riva Palacio 45, su fachada conserva en el centro un nicho; el interior, que era una vecindad de una planta, se demolió para construir vivienda de Renovación Habitacional. La casa de Riva Palacio 44, esquina con Pedro Moreno, está en ruinas; en la calle de Pedro Moreno, la casa habitación número 25-33 está en ruinas; y la número 124 es una casa habitación que data del siglo XIX; conserva la fachada y la primera crujía, el resto fue demolido y reconstruido respetando el partido arquitectónico original. Los inmuebles construidos en este cuadrante (Obraje, Pedro Moreno y Riva Palacio) fueron construidos en el último tercio del siglo XIX, pero aún conservan restos del XVIII, lo que hace suponer que se construyeron sobre restos de los muros, bardas, y portales del Panteón de Santa Paula, la arquitectura que integran este cuadrante no es relevante y su estado de conservación es malo. Con esto concluyo la lista de los monumentos históricos que se encuentran dentro de la demarcación de la colonia Guerrero.<sup>15</sup>

Son pocos los monumentos históricos que quedan dentro de la colonia Guerrero, aproximadamente unos treinta. Su protección y conservación no sólo se debe dejar a las instituciones, sino que todos nos incube: basta que surja un proyecto de conservación por parte de la

delegación para que los propios inquilinos se interesen en la recuperación de espacios, y las viejas y abandonadas casonas de doble altura con zaguanes y ventanales grandes puedan ponerse en valor. A mediados del siglo pasado la colonia Guerrero conservaba gran cantidad de vecindades; éstas ocupaban el cuarenta por ciento de su superficie y en ellas vivía la mitad de la población. Otro porcentaje habitaba las viejas casas solas o departamentos en mal estado. El terremoto de 1985 fue el detonante para la demolición de muchas de las vecindades, so pretexto de la fragilidad y el abandono en que sus inquilinos las tenían, dando paso a una nueva imagen urbana con la ayuda del proyecto de Renovación Habitacional.

Al desaparecer estos valiosos e irremplazables testimonios de la historia de la capital, ocuparon su lugar áreas de estacionamiento, vulgares naves para pequeños comercios y, en el mejor de los casos, sobre sus solares se erigieron nuevos edificios que sirvieron para satisfacer intereses privados de carácter económico, sin cumplir, en la mayor parte de los casos, con una función social y urbana; mientras que algunas de las viejas construcciones de principios de siglo, modestas o elegantes, cumplen todavía con decoro la función de formar un hábitat digno; y otras que ya no son aptas para ello sirven para alojar instituciones públicas o privadas.

En muchas de ellas, sencillas o señoriales se ha comprobado la posibilidad de ser aprovechadas, sin modificaciones sensibles, para nuevas funciones y contenidos. El problema de la conservación de estos edificios y su utilización para los mismos fines que fueron construidos, o su readaptación para otros usos, se plantea en términos histórico-artísticos en relación con la significación que tienen en la actualidad y la que han de tener para la futura Ciudad de México, no solamente las obras de importancia arquitectónica sino también otras muchas que, a pesar de su humildad, representan valores histórico-sociales y humanos.

La colonia Guerrero no debe ser conocida por su famoso salón de baile “Los Ángeles”, sino por que tiene bajo su demarcación verdaderos tesoros artísticos, históricos y arquitectónicos, ejemplo de la riqueza de nuestro patrimonio cultural que debe ser protegido y conservado, como testimonio para las futuras generaciones; para ello, la sociedad debe ser consciente y respetuosa del valor de los monumentos históricos y de su

importancia en la historia de México. La colonia Guerrero aún conserva un buen número de casas de principios del siglo XX que han sido olvidadas; bien valdría la pena rescatarlas.

## NOTAS

<sup>1</sup> Rosales y Muñoz, 1986: 23.

<sup>2</sup> *Ibid.*: 25.

<sup>3</sup> Morales, 1978: 189.

<sup>4</sup> *Ibid.*: 192.

<sup>5</sup> *Ibid.*: 194.

<sup>6</sup> *Ibid.*: 194.

<sup>7</sup> Martín Hernández, 1981: 37.

<sup>8</sup> *Ibid.*: 37.

<sup>9</sup> *Ibid.*: 38.

<sup>10</sup> Morales, 1978: 196.

<sup>11</sup> *Ibid.*: 199.

<sup>12</sup> *Ibid.*: 197.

<sup>13</sup> De la Maza, 1974: 100.

<sup>14</sup> INAH, 1986: XII.

<sup>15</sup> La lista de los inmuebles considerados monumentos históricos fue obtenida del mismo *Catálogo de Monumentos Históricos* del INAH; aunado a esto, en mucho contribuyó el recorrido obligado a la colonia Guerrero para identificar los inmuebles.

## BIBLIOGRAFÍA

DE LA MAZA, FRANCISCO, *Del Neoclasicismo al Art Nouveau*, Sep-Setentas, México, 1974.

INAH, *Catálogo Nacional de Monumentos Históricos Inmuebles Centro Histórico*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1986.

MARTÍN HERNÁNDEZ, VICENTE, *Arquitectura doméstica de la ciudad de México (1890-1918)*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1981.

MORALES, MARIA DOLORES, “La expansión de la ciudad de México en el siglo XIX: el caso de los fraccionamientos”, en: *Ciudad de México, ensayo de construcción de una historia*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1978 (Colección Científica, 61).

———, “El desarrollo urbano de la ciudad de México en el siglo XIX”, en: *Historia del Arte Mexicano*, t. XII, México: Salvat, 1982.

ROSALES, AVAR Y ESTHER MUÑOZ PÉREZ, *Programa de mejoramiento urbano y arquitectónico de la colonia Guerrero*, tesis de Licenciado en Arquitectura, Facultad de Arquitectura, UNAM, 1986.

TORO, ALFONSO, *La cantiga de las piedras*, México: Patria, 1943.

## GÉNESIS DE LA COLONIA OBRERA EN EL CONTEXTO DE LA EXPANSIÓN URBANA DE LA CIUDAD DE MÉXICO A PRINCIPIOS DEL SIGLO XX

*Sabino González Martínez*

### Antecedentes

A la caída de Tenochtitlan, esta gran ciudad mexicana fue arrasada y, sobre sus ruinas, se levantó una nueva como símbolo del poder que representaban los conquistadores españoles. No obstante, debido a la salvaje destrucción de la capital del imperio mexicano, ésta no pudo habitarse de inmediato, sino que hubo de transcurrir alrededor de un año para que pudiese comenzar la reconstrucción. Los mexicanos derrotados se dispersaron hacia el norte por los pueblos vecinos y la mayoría se estableció en Azcapotzalco. Los españoles, por su parte, se asentaron en Coyoacán.

Es hacia 1522 cuando Cortés decide reconstruir la ciudad escogiendo a Tenochtitlan como sede de la capital española, fuera de toda lógica y en contra de la opinión de la mayoría de los conquistadores, quienes pensaban que la nueva capital podría asentarse en tierras firmes de Coyoacán o Texcoco. Del mismo modo, Cortés permitió el regreso de los mexicanos aunque bajo ciertas condiciones. La decisión del jefe de los conquistadores no era una ocurrencia o capricho, sino que correspondía a una visión clara de la situación política y económica que representaba Tenochtitlan como centro del antiguo aparato tributario indígena, pues era la principal receptora de los bienes producidos por casi todo el sistema prehispánico; lo más lógico era restablecer allí el centro del nuevo poder político y religioso.<sup>1</sup>

La capital de la Nueva España, tuvo una función estabilizadora de toda la zona conquistada, para lo cual en el diseño de su construcción des-

tacaba una concepción de urbanismo basada en las necesidades militares o defensivas, a manera de fortaleza, previendo un posible levantamiento indígena que representaban la población más numerosa, pero a la vez también resalta la estratificación social que reiterara el papel de dominación de los conquistadores.<sup>2</sup> Este planteamiento defensivo no hacía más que retomar la concepción de ciudad que se estaba desarrollando en Europa, como producto del Renacimiento, basada en un modelo de ciudad que se concibe como una plaza fuerte militar con sus calles rectilíneas, para un mejor control del espacio urbano. La distribución de los solares dentro de la traza se hizo mediante el otorgamiento de mercedes, basada en los méritos y derechos de sangre de los primeros conquistadores.

En cuanto a la estratificación social, los españoles se aseguraron de marcar muy bien su distancia de los indígenas, pero garantizando la explotación de la mano de obra de éstos, para lo cual los ubicaron convenientemente en áreas segregadas. Aún en el seno de los mismos españoles era clara la diferencia de status social pues los hidalgos se asentaron en las mejores zonas de la traza, los más ricos se establecieron en la calzada de Tacuba. Fue así que se definió la “traza” o delimitación de la zona reservada exclusivamente para los españoles en donde tuvieron asiento los poderes civiles, militares y religiosos. Y, hacia afuera de la traza, se ubicaron los barrios indígenas formando un cinturón alrededor de la traza, quedando así la mano de obra disponible para los conquistadores.

La primera traza o delimitación de la ciudad, elaborada por Alonso García Bravo, estaba definida por lo que hoy son las calles de República del Perú, al norte, San Juan de Letrán al Poniente, Roldán (casi Anillo de Circunvalación) hacia el oriente e Izazaga hacia el Sur, esto es evidente pues en la zona en donde se concentran los palacios y construcciones coloniales.

Los indios también estaban divididos pues los españoles daban trato privilegiado a los descendientes de la antigua nobleza, por ejemplo, Pedro Moctezuma, hijo del emperador mexica, recibe el barrio de Azcapotzalco y a Fernando de Alva Ixtlixóchitl le conceden Tlatelolco. A los caciques indígenas se les consideraba como hidalgos de Castilla, a los nobles indios correspondían los mismos méritos que a los de Europa.<sup>3</sup>

Desde un principio, hubo una alta movilidad de la propiedad urbana en México; dos meses después de efectuadas las primeras mercedes aparece ya en actas un trueque de solares; y a los tres meses de ocupada la ciudad, cuando todavía hay muchos solares por mercedar, ya se encuentra una operación de compra venta.

## Inicio del proceso del expansión

Hacia 1790, el sur rebasaba las calles de los Arcos de Belem y de San Miguel (Izazaga), con caseríos dispersos cuyas ubicaciones eran conocidas con los nombres de dos templos: la parroquia del Campo Florido y una pequeña capilla dedicada al Santo Niño Perdido, nombre cuyo origen tiene distintas versiones y que prevaleció hasta muy avanzado el siglo XX. Las lejanas zonas de Tacubaya, Mixcoac, Coyoacán y Tlalpan eran sitios para que los ricos construyeran sus grandes casas de campo como sitios de descanso semanal o veraniego. Éste era el panorama que presentaba la Ciudad de México en la Nueva España en la época colonial.

En el período independiente, hacia la segunda mitad del siglo XIX durante la Reforma se desamortizaron los bienes del clero y se puso en venta por lo menos el 30 % de los predios urbanos de la Ciudad de México. Éstos fueron adquiridos por las familias que mantenían concentrada la riqueza desde la época colonial, muchas de las cuales a principios del siglo XIX ya habían comprado las tierras propiedad de la ciudad; a fin de cuentas, la desamortización de los bienes del clero concentró la propiedad de la tierra en pocas manos.

La reforma liberal juarista constituyó el factor fundamental que separó urbanísticamente a la ciudad de corte colonial, de la moderna ciudad republicana. La ofensiva que los liberales emprendieron contra las corporaciones, sobre todo contra la de la Iglesia y la de la comunidad campesina, para arrancarles el fundamento de su poder económico, que era la tierra, fue la pieza clave en el engranaje que posibilitó los cambios del plano urbano de muchas ciudades mexicanas.

Hacia 1887, lo que hoy es Río de la Loza y Fray Servando, era el límite auténtico del sur de la capital. Había árboles que bordeaban un canal; en su cruce con el final de Niño Perdido estaba la garita de Mel-



chor Ocampo (o de Niño Perdido); rumbo al oriente se destacaban la Viña, San Salvador el verde, el Callejón de Tlaxcoaque y el Callejón del Ave María, que desembocaba en la subsistente Plaza del Árbol ubicada en parte del penúltimo tramo de 20 de noviembre.<sup>4</sup> En cuanto a su organización administrativa-espacial, desde la época del virreinato se había establecido una división en cuarteles para fines fiscales y estadísticos además de la seguridad. Esta organización permaneció hasta la desaparición del Ayuntamiento de la Ciudad de México en 1928.

Cada uno de estos cuarteles estaba al cuidado de un inspector con un secretario y dos escribientes de planta, que solían aumentarse cuando lo exigía el servicio; tenía además a sus órdenes una compañía de guardias municipales compuesta por diez oficiales y un número de hombres que variaba conforme a la extensión material del cuartel, al número y condiciones de sus habitantes y a otras situaciones.

A fines del siglo XIX, el desarrollo de caminos y transportes, como el tranvía eléctrico y el ferrocarril suburbano, permitió la mayor movilidad de los habitantes de la ciudad y se dio un proceso de salida del centro de las clases altas y media, sobre todo hacia el poniente y al sur, hacia las zonas que iban siendo fraccionadas, que normalmente eran los cascos de las antiguas haciendas y ranchos, como los casos de las haciendas de La Condesa y La Teja, al poniente de la ciudad. Asimismo, los barrios de la clase trabajadora se extendían hacia el norte y oriente. Ello ocasionó que las viviendas del centro que dejaban los ricos se destinaran a otros usos, tanto comerciales como de renta a ciertos trabajadores, dando como resultado que las propiedades que fueron abandonadas por los ricos eran invadidas por los pobres.

Una muestra de esa emigración hacia el poniente de las clases pudientes es un folletín de propaganda que para venta de terrenos en las inmediaciones de la capital que se repartía desde mediados del siglo XIX. Porque México tiene sin duda que crecer y todo anuncia que será hacia el lado del poniente, donde la belleza del paisaje (*sic*), la abundancia de aguas potables, la existencia de otros lugares, la variedad de vías que se cruzan y otras mil circunstancias propicias están llamando a la población.<sup>5</sup>

Así, hacia Chapultepec, asiento del Poder Ejecutivo, se formaron los fraccionamientos residenciales, que desde sus inicios se vendieron con todas las instalaciones de servicios públicos necesarias para su uso

inmediato; se esta manera, surgieron colonias como la Condesa, Roma, y las Lomas de Chapultepec. En cambio, los fraccionamientos populares, en su mayoría se vendieron sin estos servicios. Tal era el caso del desarrollo de fraccionamientos hacia el oriente y norte de la ciudad en donde se ubicaron los estratos económicos más débiles, en condiciones de terrible miseria, como en la colonia la Bolsa (hoy colonia 20 de noviembre).

Surgió entonces un mercado inmobiliario, cuyo soporte fue un modelo especulativo que exigía la continua incorporación de tierras con posibilidad de ser ofrecidas para usos con diferentes niveles de rentabilidad. Es decir, el área territorial con mayor posibilidad de incorporarse a ese mercado fue la subvaluada en relación con las diferentes necesidades que requerían las actividades urbanas; es el caso de las tierras que se dedicaban antes a la agricultura.<sup>6</sup>

De este modo, el área urbana se expandió, y este crecimiento tuvo como base el desarrollo de los primeros fraccionamientos a fines del siglo XIX y principios del siglo XX.

Este proceso comienza cuando se fraccionaron muchas de las haciendas y ranchos que se ubicaban alrededor de la ciudad, proceso que se dio principalmente sobre terrenos anteriormente dedicados a actividades agrícolas y pecuarias, debido a la baja rentabilidad de esas tierras de cultivo contiguas a las áreas urbanas y a la mayor rentabilidad que ofrecía a los usufructuarios y propietarios agrarios de la tierra el cambio de uso agrícola por el urbano; por eso, esas extensiones se incorporaron al mercado inmobiliario. A ello se agrega que el Estado permitió la privatización de grandes extensiones de propiedad social (ejidal, comunal y federal).<sup>7</sup>

Este fenómeno de expansión urbana se debió principalmente al proceso de concentración de actividades administrativas, económicas y culturales en la Ciudad de México, en el contexto del desarrollo capitalista. Así, en las orillas de la ciudad se levantaron las fábricas, las estaciones de ferrocarril y otros servicios comerciales y de transporte, que constituyeron un polo de atracción para el crecimiento de la mancha urbana surgiendo también los barrios proletarios en el marco de una nueva configuración socioeconómica.

En ese entonces, el Ayuntamiento publicó las Bases para la Formación de Colonias que, entre otros aspectos, establecía que el propietario

que quisiera fraccionar un terreno para formar una colonia debía pedir la aprobación del Ayuntamiento y presentar el plano en donde se señalaran los terrenos que cedería a la ciudad para la ubicación de plazuelas, arbolados y mercados, además de surtir de agua a la colonia.<sup>8</sup>

Para principios del siglo XX, al estallido de la Revolución Mexicana, las haciendas del interior del país fueron expropiadas y repartidas, mientras que las propiedades y fincas urbanas prácticamente no fueron tocadas por el nuevo poder emanado de la Revolución. De allí que, los hacendados de la Ciudad de México se vieran orillados a fraccionar rápidamente sus propiedades, ante el temor de perderlas realmente o de ser invadidas, aprovechando de paso el nuevo espectro del mercado inmobiliario.

## Génesis de la colonia Obrera

Es en este contexto que, a fines del siglo XIX, comenzaron los intentos por fraccionar un terreno en donde ya no se cultivaba ni labraba, en los límites del sur de la ciudad, al oriente de la colonia Hidalgo (hoy doctores), cuyas calles se correspondían con ésta.

El cronista Arturo Sotomayor nos describe cómo era el paisaje en esta zona:

Otros moradores de la orgullosa capital solían abordar en el zócalo el tranvía que llenaba de estrépito las céntricas dos calles de la Montilla, los bajos de San Agustín, la de la Joya, las dos de Puente de la Aduana, una de las Rejas de San Jerónimo, una de Necatitlán (todas ellas hoy 5 de febrero), y doblar en ésta por la de Santa Gertrudis (Nezahualcoyotl), cruzar la triste Plaza del Árbol y entrar resueltamente en una calzada de San Antonio Abad en la que lo mejor era, antes de mudar su nombre por el de Tlalpan, el depósito de tranvías, en donde éstos y sus conductores acostumbraban detenerse largamente a disfrutar de la quietud semicampestre del sitio, que contrastaba con la agitación de la ciudad; después, mientras rodaba sobre el arbolado camino, adornado a trechos por zanjas, canales y pantanos, el pasajero adormilaba un viaje de una hora hasta la lejana Tlalpan...

De norte a sur, y por el lado occidental de Izazaga tres calles daban la impresión de ser habitadas por laboriosos obreros; se llamaban calles de los Talleres.<sup>9</sup>

Este terreno se encontraba entre las calzadas de San Antonio Abad y del Niño Perdido y, en el año de 1899 sus propietarios, entre los que estaban los hermanos Antonio, Rafael y José María Escandón; los hermanos Artigas, Alejandro Romero y Sociedad E. Manuel y Cía., pretendían la formación de una colonia, para lo cual trazaron calles en él y vendieron lotes sin tener la autorización debida. Esta colonia fue conocida entonces como “El Cuartelito” por estar ubicado allí el cuartel núm. 2 de la ciudad. Los propietarios incluso presentaron los planos de la colonia donde no se señalaban los espacios que se destinarían a plazas, mercados y arboledas, como lo establecían los requisitos del Ayuntamiento para autorizar una colonia.

Estos planos tenían como calles principales de norte a sur, además de Niño Perdido y San Antonio Abad, la continuación de las calles de centro de la ciudad conocidas como Sur 1 o San Salvador el Seco (actualmente Bolívar), la sur 3 o Chapitel de Montserrat (Isabel la Católica) y la sur 5, cuya desembocadura al sur se llamaba Necatitlán (5 de Febrero). Las calles de oriente a poniente fueron simplemente numeradas, por pares, de la Poniente 28 a la Poniente 52 a partir de la calle Cuauhtemotzin (hoy Fray Servando Teresa de Mier), hasta José Peón Contreras.

El 17 de febrero de 1899, la Comisión de Obras Públicas del Ayuntamiento informaba de esta situación de fraccionamiento de los terrenos y la venta de ellos, por lo que el cabildo de la ciudad, el 21 de febrero de 1899, acordó hacer saber al público que el Ayuntamiento no había autorizado en manera alguna la creación de la colonia, señalando que “ni es colonia ni existe la del Cuartelito en donde hay unas cuantas edificaciones e la parte Norte y que, en general es un terreno eriazos (sin cultivar ni labrar)”.<sup>10</sup> No obstante, los lotes en gran parte fueron adquiridos por artesanos de la época y por uno de los sectores políticos y sociales más importantes de nuestro país surgido durante el nacimiento de la industria: los trabajadores obreros quienes, por la vía de los hechos, fueron conformando la nueva colonia, debido a la cual obtuvo su nombre actual.

Al oriente de la colonia Hidalgo, o de los Doctores, fue trazado un fraccionamiento también reticular (en cuadrícula), cuyas calles se correspondían con las de la colonia citada. Se llamó obrera definitivamente quizá porque

sus lotes fueron adquiridos a los bajos precios de principios de este siglo, por obreros (y artesanos) de oficios varios, entre los que desacollaban los albañiles que trabajaban en las casonas que se edificaban en la Roma.<sup>11</sup>

Así, la colonia Obrera se fue conformando y se urbanizó, incluso, más rápido que la colonia Roma; una anécdota cuenta que los obreros que trabajaban en las lujosas edificaciones de esta última colonia, aprovechaba parte de los materiales que se utilizaban en dichas construcciones para levantar las casas de los vecinos de la colonia Obrera.<sup>12</sup>

Curiosamente, al dar nombre a las calles que caracterizarían a la colonia Obrera, cuya fundación oficial se reconoció hasta 1920, nunca se pensó en nombres que se identificaran con las características de la mayoría de sus habitantes, por ejemplo sombrereros, talabarteros; se decidió recordar a ilustres pensadores e intelectuales del siglo XIX cuyos nombres sustituyeron la nomenclatura de las calles Poniente. Sería la colonia de “La Bolsa” (actualmente 20 de noviembre), otra colonia proletaria, la que retomaría para sus calles el nombre de los oficios de obreros y artesanos.

## NOTAS

<sup>1</sup> Valero, 1991: 143.

<sup>2</sup> *Ibidem*

<sup>3</sup> *Ibid.*

<sup>4</sup> Sotomayor, 1975: 41.

<sup>5</sup> Flores Hermanos, 1859.

<sup>6</sup> Castañeda, 1988: 105.

<sup>7</sup> *Ibid.*

<sup>8</sup> Ayuntamiento de la Ciudad de México, 1875.

<sup>9</sup> Sotomayor, 1968: 263

<sup>10</sup> *Boletín Oficial del Consejo Superior de Gobierno del Distrito Federal*, T. XII, número 3, 8 de enero de 1909, p. 35. Archivo Histórico de la Ciudad de México, Fondo: Colonias Vol. 520, s/p.

<sup>11</sup> Sotomayor, 1975: 44.

<sup>12</sup> *Ibid.*: 45

Anexo: transcripción del aviso pegado en varios lugares advirtiendo de la situación del terreno conocido como “El Cuartelito”.

SECRETARÍA DEL AYUNTAMIENTO  
CONSTITUCIONAL DE MÉXICO

### AVISO

Ha tenido noticias la Comisión que suscribe, de que los propietarios del terreno situado al sur de la ciudad en las calzadas de San Antonio Abad y del Niño Perdido (Potrero del “Cuartelito” y anexos) pretenden establecer una colonia, y al efecto, han fraccionado el terreno, trazado calles en el y aún vendido lotes. Es evidente que cada propietario está en su más perfecto derecho de disponer de todo cuanto le pertenece pero también lo es que la Corporación Municipal tiene el estrecho deber de vigilar por sus intereses y por los de las comunidades en lo que a la primera corresponde.

Dichos propietarios no han solicitado permiso alguno de Ayuntamiento de la Capital ni mucho menos autorización para el trazo de las vías públicas que pretenden establecer. Con toda claridad e advierte que el al eximir a los propietarios del terreno citado, de este permiso indispensable, corriendo los años, cuando los compradores de lotes construyan o hayan fabricado, exigirán de la Ciudad todos los servicios municipales del caso (pavimento y atargeas, alumbrado, agua potable, etc.). Por lo tanto: Por medio de avisos que se fijarán en los parajes acostumbrados hágase saber al público que el ayuntamiento de la Capital no ha autorizado hasta la fecha, en manera alguna, la creación de una nueva Colonia ni el trazo de calles, en el terreno situado al Sur de la Ciudad entre las calzadas San Antonio Abad y del Niño Perdido (Poterros del Cuartelito y anexos). Por lo mismo, no dará servicio municipal alguno, y los propietarios, para cumplir con las disposiciones del Código Sanitario, tendrán que proveer sus casas de desagües, de agua potable y demás condiciones, por su cuenta exclusiva; considerando el Ayuntamiento la Colonia que allí se establezca, como terreno de propiedad particular, sujeto a las disposiciones sobre acotamiento y demás relativas.

Sala de Comisiones

México, 17 de febrero de 1899  
J. Galindo y Villa (rúbrica)

Archivo Histórico de la Ciudad de México, Fondo: Colonias, Vol. 519 s/p. 1899

## BIBLIOGRAFÍA

Ayuntamiento de la Ciudad de México, *Bases para la formación de las colonias*, Archivo Histórico de la Ciudad de México, Fondo: Colonias, Vol. 519, 1875.

\_\_\_\_\_, *Aviso*, Archivo Histórico de la Ciudad de México, Fondo: Colonias, Vol. 519 s/p. 1899.

CASTANEDA, VICTOR “Mercado inmobiliario de las periferias urbanas en el área metropolitana de la Ciudad de México”, en: Benítez Zenteno, R., y J. B. Morelos (Comps.), *Grandes problemas de la Ciudad de México*, México: Plaza y Valdés Editores-Departamento del Distrito Federal-Instituto Politécnico Nacional, 1988, (Colección Desarrollo Urbano),

FLORES HERMANOS, *Venta de terrenos en las inmediaciones de esta capital*, Archivo Histórico del Distrito Federal, Fondo: Colonias Vol. 519 s/p., junio de 1859.

Sotomayor, Arturo, *Expansión de México*, México: Fondo de Cultura Económica, 1975.

\_\_\_\_\_, *México, donde nació...*, México. Porrúa, 1968

VALERO DE GARCÍA LASCURAIN, Ana Rita, *Solares y conquistadores*, México: Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1991.

## DOCUMENTOS

*Boletín Oficial del Consejo Superior de Gobierno del Distrito Federal*, T. XII, número 3, 8 de enero de 1909, p. 35. Archivo Histórico de la Ciudad de México, Fondo: Colonias Vol. 520, s/p.

# Artículo

## VIDA DIARIA DEL HABITANTE DE SANTA MARÍA LA RIBERA A FINALES DEL SIGLO XIX

*Marco Fabrizio Ramírez Padilla*

¿Como era la vida de las personas que habitaban en Santa María la Ribera a finales del siglo XIX? Para empezar, hay que considerar que la Ciudad de México tenía, según el censo de 1895, alrededor de trescientos sesenta mil habitantes. La ciudad de entonces estaba constituida por la parte vieja (el Centro Histórico) y por unas cuantas colonias: Guerrero, Arquitectos y, por supuesto, Santa María la Ribera, que contaría, en ese 1895, con alrededor de cuatro mil habitantes. Por el norte la parte construida de la ciudad llegaba hasta Peralvillo; y por el este, hasta San Lázaro. Por el sur se extendía la urbe hasta La Viga, San Antonio Abad, Niño Perdido y la antigua garita de Bucareli. Y por el oeste, hasta la estatua de Cuauhtémoc y el Panteón Inglés de Tlaxpana.

La colonia Santa María había nacido allá por los años 50-60 del siglo XIX. En su tiempo fue la mejor opción para quien deseara vivir en un lugar que personificara a la modernidad misma. Fue un desarrollo residencial pensado para cubrir las necesidades de un sector social con un alto poder adquisitivo, que buscaba un lugar para vivir en donde su calidad de vida se mejorara. En su diseño estaban incorporados los últimos cánones del urbanismo; era vanguardista y obedecía al que se empleaba en los grandes desarrollos residenciales en Europa y Estados Unidos; aunado a esto, la colonia estaba situada geográficamente en la zona que representaba el México moderno: a sólo unos pasos de la estación del ferrocarril, maravilla que acortaba las distancias y poseía fuerza, velocidad y capacidad de transporte nunca antes vistas. Para el año de 1895 se habían tendido en la república más de diez mil



kilómetros de vías férreas. La existencia del tren había posibilitado la llegada de materias primas a bajo costo, lo que permitió un gran auge en las manufacturas; esta circunstancia ofreció oportunidades de negocios para un grupo de personas que se benefició de manera rápida. Muchos de éstos encontraron en la Santa María la Ribera el lugar ideal para vivir.

Hacia finales del siglo XIX las personas paseaban por su hermoso parque; sin embargo el famoso kiosco aún no estaba, se encontraba en la Alameda, le llamaban el Pabellón Morisco y estaba situado justo donde ahora se localiza el Hemiciclo a Juárez. Aquí se llevaban a cabo los sorteos de la Lotería Nacional y de la lotería de la Beneficencia Pública. En muchas calles de la colonia se podían ver todavía algunos lotes vacíos esperando su construcción. Los nombres de las calles conservaban su carácter botánico.

Vale decir que el movimiento de coches (tirados por caballos) era tan esporádico que en las calles no estaba limitado el tránsito en alguna dirección; en todas las calles existían maicerías, establecimientos que se dedicaban a vender maíz y otras gramíneas, como cebada y centeno, que servían para alimentar al gran número de caballos y mulas que constituían la principal fuerza motriz para el transporte de esta ciudad. La colonia Santa María funcionaba esencialmente como una zona residencial; la gran mayoría de las oficinas gubernamentales estaba situada en el centro de la ciudad, así como también los principales establecimientos comerciales y de servicios. Debido a esto el desplazamiento al centro de la ciudad era una actividad rutinaria, ya fuera para dirigirse a trabajar o con el fin de realizar algunas compras.

Uno de los medios de transporte usados por el habitante de la colonia eran los tranvías de mulitas; tenían unos cinco metros de largo, por unos dos de ancho, y estaban provistos en su interior de bancas corridas con asientos de madera perforada, en los que podían sentarse alrededor de treinta personas. Los había de primera y de segunda, y estaban pintados los de primera de amarillo canario; y los de segunda, de verde. Su piso era de madera, formado por tiras angostas; estaba provisto de agarraderas de cuero, para las personas que viajaban de pie; se observaban adentro variados anuncios comerciales, cerca del techo, y su alumbrado consistía en dos lámparas de petróleo que no ayudaban de mucho, ya que la tenue luz que despedían no permitía a los

usuarios la lectura del periódico. Los tranvías paraban a solicitud del pasajero en cualquier lugar de las calles, frente a los domicilios donde también podían abordarse, y no en las esquinas, como se estableció en 1900, cuando se transformó parte del servicio en eléctrico.

Existían como ahora diferentes líneas que se dirigían a los distintos puntos de la ciudad y sus alrededores. Dentro de éstas estaba la llamada línea de “las colonias”, que partía del Zócalo y terminaba frente a la iglesia de San Cosme donde había una Y griega para el regreso. El depósito de los tranvías de mulitas estaba en la calle de las Artes, cerrando la de Ramón Guzmán, y era tan extenso que cerraba también por el fondo de la calle de los Guardias, que partía de la Gómez Farias a la de San Cosme.

Otra opción para el transporte eran las carretelas. Había tres tipos de carretelas de sitio: las que atravesaban las calles de la colonia Santa María la Ribera, las de bandera azul, las de bandera colorada y las de bandera amarilla. Las primeras sólo eran ocupadas por gente rica o presumida y, en muchas ocasiones, los domingos principalmente, por mujeres de la vida alegre que se exhibían en ellas. Las segundas, las coloradas, servían generalmente a gente de trabajo que no quería presumir, ni tenía tiempo que perder. Y las terceras, las populares calandrias, eran para las familias no acomodadas, que las empleaban generalmente cuando regresaban desde el centro hasta sus lejanas casas, en los poblados de Popotla, Tacuba o Azcatpozalco, cuando transportaban una gran cantidad de bultos.

Los alrededores de la colonia Santa María hacia el poniente eran los siguientes: Después de la garita de Tlaxpana, sobre la calzada de Tacuba, estaba la escuela de Agricultura, luego se llegaba a Popotla, después a Tacuba y, más lejos, a Azcapotzalco y Tlanepantla, por un lado, y al panteón Español y el pueblo de San Bartolo Naucalpan por el otro. Todo ese rumbo era esencialmente rancharo; y entre los ranchos y haciendas estaban el Rosario, de Don Pepe Portilla, el rancho “Careaga”, “Echegaray”, “El prieto” y “El Cristo”. En otra dirección estaba la calzada de la Verónica (hoy Melchor Ocampo) más angosta que la de hoy y bordeada, por un lado, por el río Consulado; y por el otro, por la hacienda de Teja (colonia Cuauhtémoc).

Como sucede en otras colonias y barrios, una parte importante de su personalidad, ese algo que las hace inconfundibles, se debe a sus

personajes populares. En cuanto a los que deambulaban en esta colonia, sin lugar a dudas uno de los más vistosos era un viejecito al que decían “Lobo Guerrero”; portaba sobre su vieja levita numerosas condecoraciones, que eran en realidad las tapas de latas, placas de varias clases, pedacería de metal brillante y hasta herraduras usadas; tenía el anciano un genio de los mil demonios, y trataba de golpear con su rudimentario bastón, a los muchachos que constantemente se burlaban de él. Uno de los mitos que servían para asustar a los niños, además de La Llorona, que resultaba familiar en toda la república y más allá, era el de la pantera de San Cosme; se comentaba que había un felino que se encontraba suelto y que merodeaba por los alrededores en busca de niños desobedientes.

A finales del XIX se podía presumir que la colonia comenzaba a contar con alumbrado público eléctrico. La planta de energía que producía la electricidad necesaria para que funcionara se encontraba en medio de los llanos que separaban Paseo de la Reforma de las calles de Bucareli, a la altura de la actual calle de Lucerna. Era la planta Knight, llamada así por el apellido de sus dueños. Los focos utilizados tenían mucho menos intensidad, eran de carbón y estaban montados sobre postes de madera, provistos de una especie de tejado de lámina que servía para protegerlos de la lluvia y el sol.

Otro aspecto importante del equipamiento lo constituía el material del que estaban hechas las calles y banquetas. Los pavimentos en la Ciudad de México, a fines del siglo XIX, eran de tres clases: adoquines en algunas calles del centro; piedra en la mayor parte y simple tierra. Adoquines había de dos clases asfálticos y de recinto. Las aceras que ahora son de cemento eran de losa; y en los barrios bajos, de piedras pequeñas que resultaban molestas al transeúnte. A medida que nos alejábamos del centro de la ciudad, las calles eran de tierra, lo que las hacía intransitables en temporada de lluvias; por supuesto la excepción era la colonia Santa María. Se comenzaba a experimentar con el sistema McAdan, consistente en cubrir con piedras más y más chicas un espesor de unos diez centímetros bien prensado. Posteriormente se le adicionó chapopote. Este sistema fue utilizado también en el Paseo de la Reforma. El asfalto vino a México en el siglo pasado, traído por dos empresas: la estadounidense Barber Asphalt Co.; y la suiza Neuf Chatell. La primera empleaba material negro y la otra café

Dentro de los lugares de esparcimiento, existía un establecimiento que resultó ser un lugar sumamente frecuentado debido a su cercanía y a la importancia que tenía para la vida social de los habitantes de la Santa María a finales del siglo XIX: el Tívoli del Eliseo, situado en la esquina de las calles de Puente de Alvarado y la entonces calle de los Guardas. Luego llamada de Ramón Guzmán y actualmente Avenida de los Insurgentes. Era mucho más angosta que hoy y estuvo cerrada hasta principios de siglo, cuando se unió a la primitiva calle de Ramón Guzmán, a costa de la antigua estación de los tranvías de mulitas. Ocupaba el Tívoli un terreno de unos seis mil metros cuadrados, sembrado casi todo de grandes árboles, cuya sombra era su principal encanto. En sus jardines había diversas construcciones bien distribuidas, algunos restaurantes, salones de baile, boliches y kioscos de varios tamaños. Algunos de ellos propiedad de las fábricas de cigarros. Ahí se organizaban grandes kermeses por algunas de las colonias extranjeras. Las más brillantes, aunque con sus diferencias, eran las del 8 de septiembre, día de la virgen de Covadonga, que festejaban los españoles; y la del 14 de julio, que organizaban los franceses.

Las primeras tenían un carácter típico que les daba un especial encanto. Las muchachas de la colonia se engalanaban con trajes de las diversas regiones de España. Esta celebración era tan animada que por el número de asistentes llegó a ser tan mexicana como española; todos los jóvenes esperaban con ansiedad la llegada del 8 de septiembre, seguros de que iban a divertirse pese a los fuertes aguaceros que casi siempre caen por las tardes en estas fechas. La kermés del 14 de julio era más elegante, más aristocrática, aunque paradójicamente celebraba el triunfo de la Revolución Francesa. Durante esta celebración las batallas de confeti eran constantes y reñidas; y la totalidad de la comunidad gala convivía en el Tívoli con lo más granado de nuestra sociedad.

Pero la que constituía, sin lugar a dudas, la atracción principal del Tívoli era un globo cautivo, en donde se podía realizar en compañía de la familia una ascensión segura. La primera imagen que se apreciaba, en cuanto el globo comenzaba a ganar altura, era la traza reticular de la Santa María, su hermoso jardín así como sus algunas de sus impresionantes y fastuosas construcciones. Los globos ejercieron una fascinación muy grande en nuestros bisabuelos (tatarabuelos); se cuenta

que por ahí de la mitad del siglo antepasado (alrededor de 1850) se realizó una ascensión de globo en el Zócalo; y de una cuerda que salía de la canastilla al comenzar a elevarse se colgó un hombre. Al llegar a cierta altura, miró hacia abajo en repetidas ocasiones y le dio miedo soltarse; desafortunadamente le faltaron fuerzas cuando el globo se había elevado cientos de metros y cayó ante los ojos de miles de espectadores sobre el techo del Palacio Nacional.

Dentro de las ascensiones, indiscutiblemente las más gustadas fueron las de don Joaquín de la Cantoya y Rico. Era don Joaquín un tipo alto y por demás curioso. Dotado de un ojo de vidrio, poseía una gran nariz y su vestimenta contribuía poderosamente a darle personalidad. Usaba siempre levita cruzada y sombrero alto. Y nunca faltaba en la canastilla de sus globos, ya fuera el *Moctezuma II* o el *Vulcano* una gran bandera nacional. Cantoya se elevaba a lo valiente, sin aparatos y sin tener conocimiento de las condiciones atmosféricas; de modo que su globo era arrastrado por el viento hasta el sur de la ciudad yendo a caer, casi siempre, por el rumbo de Niño Perdido. En una ocasión su globo se elevó del Tívoli del Eliseo, preso de una ráfaga de aire se dirigió a las casas situadas en la calle de la Industria (hoy Serapio Rendón); tras recorrer algún trecho, chocó la canastilla contra la pared de una casa. El globo cubrió casi de inmediato el patio de varias casas, espantando los caballos de los coches. Un humo negruzco se esparció por todas partes, cayendo el aerostato en la vecindad de Santa Bárbara. A todo esto, ya se había juntado mucha gente, que esperó hasta que saliera don Joaquín. Éste, lastimado, con moretes en la cara y todo maltrecho, se estiró en toda su altura, caminó erguido, empuñó una bandera y cruzó entre la multitud, garboso y solemne, mientras que de centenares de gargantas salía el grito de “Viva Cantoya”.

A finales del siglo XIX, la atracción principal eran las corridas de toros y los héroes indiscutibles eran los matadores. El domingo se cumplía religiosamente con dos actividades: asistir a misa temprano y a los toros en la tarde. La plaza a la que había que desplazarse para observar las corridas era la de Bucareli, plaza de madera con una fila de lumbreras pintada de color gris. Su cupo era de ocho mil personas y se ubicaba en la ahora esquina de las calles de Bucareli y Barcelona. A esa plaza le siguió la “México” de la entonces calzada de la Piedad, que acabó por ser de Ramón López Velarde. También de madera, tenía

dos filas de lumbreras pintadas de rojo oscuro con franjas blancas en los barandales superiores. Cabían en ella alrededor de doce mil personas. En la temporada de 1895-1896 los mano a mano entre Mazzantini y Villita en la plaza Bucareli fueron memorables. Algunos otros matadores destacados en este tiempo eran José Centeno, Juan Jiménez, El Ecijano y Diego Prieto el cuatro dedos, entre otros. Dentro de las suertes del torero que antes se practicaban con frecuencia, y que ahora no se ven, destacaban los saltos de todas clases, inclusive el de garrocha.

Los que no disfrutaban de la fiesta brava tenían la opción de asistir al circo; en esta época los capitalinos identificaban la palabra circo con el apellido de unos empresarios ingleses: los hermanos Orrin. El circo Orrin tenía un local permanente en la plazuela de Villamil, hoy Aquiles Serdán (Teatro Blanquita); tenía una alegre fachada que daba a la plaza misma. Su interior era amplio, confortable y aun lujoso para la época. La pista estaba circundada por ocho o diez filas de sillas; seguían los palcos, todo alrededor, menos en la parte ocupada por el escenario y tras ellos la galería, formada por numerosas hileras de gradas. El foro era amplio y en él se desarrollaban los principales actos. El decorado del local era vistoso; su alumbrado, magnífico; y las localidades, todas amplias y cómodas. Se recuerdan de manera especial las temporadas circenses, en las que era primerísima figura el payaso inglés Ricardo Bell, que se convirtió en una institución gracias a su ingenio, al gran conocimiento de su oficio y a su admirable profesionalismo. Pues bien, si Bell daba vida al circo, no era el único gran artista que actuaba en el año tras año.

Había un notable domador de leones, Mr. Ferry; la exquisita amaestradora de cacatúas, Miss Marsella; el caballo que se acostaba en una cama, se arrojaba y apagaba la vela de un soplido; el león ecuestre, un cochino matemático, los hermanos Martinetti, acróbatas, y Pirrimplín, un enanito originario del estado de Puebla, que llegó tener tanta fama que a las personas cortas de estatura les apodaban Pirrimplín; fue tanta su fama que una pulquería fue bautizada con su nombre. Cada temporada del circo Orrin era, en el México de entonces, un verdadero acontecimiento artístico y social.

Además de asistir al circo, uno de los mayores gustos de la niñez era el ciclismo; las bicicletas tuvieron gran popularidad a finales del siglo XIX; los parques eran surcados por gran cantidad de niños que es-

peraban ansiosos que oscureciera para lucir su foco de acetileno; toda persona medianamente pudiente tenía su Rambler cruz roja, su Stearns amarilla, su Barnes blanca o su Humber marca inglesa, que vendía Hilario Meenen en su casa comercial. Éste solía usar para su transporte una bicicleta altísima color amarillo canario a la que llamaban la torre Eiffel.

Los vendedores ambulantes ofrecían sus productos mientras transitaban por las calles de la colonia Santa María la Ribera a finales del siglo XIX. Entre éstos podemos mencionar a unos muy curiosos, que siempre iban en parejas, cargando un horno colocado sobre una parihuela (una especie de camilla) recorrían las calles vendiendo cabezas de reses calientes. Las vendedoras que, provistas de un chiquihuite en la espalda, vendían chichicuilotos, durante el mes de agosto y apipizas entre septiembre y octubre; los primeros a dos por cinco centavos y las segundas a peseta. Los melcocheros, que cambiaban su dulce, que extraían del fondo de una cubeta de madera, por trapos y otros objetos usados. Los charamusqueros, de los cuales había dos clases: unos que vendían charamuscas de color triguño y varios sabores, lo mismo que trompadas, nombre que daban al mismo producto enroscado; y los que hacían y expendían pequeñas charamuscas blancas y rosadas casi siempre en forma de roscas. Los vendedores de tierra para las macetas, que la llevaban en un pequeño costal. Los fruteros, provistos de grandes canastos que llevaban cargando en la cabeza; éstos se amarchantaban en las casas a las que proveían diariamente. Los panaderos tenían sus entregas más o menos fijas. Otros eran los barrilleros; así se llamaba a los vendedores que ofrecíanpeines, horquillas, pasadores y algunos perfumes.

Se veían también a los boleros, que se localizaban en puntos estratégicos del parque; cobraban a 10 centavos la boleada, pero el cliente satisfecho fácilmente podía dejar 5 o 10 centavos más de propina. Los neveros que, equilibrando sus cubetas de madera en la cabeza, las bajaban para vender su nieve, generalmente de limón, y riquísimos “canutos” de leche, vainilla y huevo, que extraían de tubos de metal de distintos tamaños según el precio. Entre los neveros existió un personaje inolvidable: el griego Tomas Sainos, quien recorría la ciudad y ofrecía sus deliciosas nieves amantecadas en un carrito que portaba su retrato. Otra clase eran los que vendían papel y sobres para cartas, que se anunciaban por medio de este pregón:

“¡Papel inglés para cartas, cuarenta pliegos por diez centavos!”.

Aprovechando que estamos tocando el tema de los precios, mencionaremos algunos de los precios de ese entonces.

El cuartillo de maíz, se vendía en siete centavos.

El de cebada cuatro.

Manojos de hierba para forraje: dos por un centavo.

Tortillas: cuatro y cinco por un centavo según el tamaño.

Bolillos: dos centavos las teleras; pambazos, roscas españolas, virotes y pelucas: un centavo.

Leche: 12 y 10 centavos el litro.

Manta y percales: 12 centavos metro.

Carne: 50 centavos el kilo de la mejor.

El tranvía: seis centavos.

Trajes ya hechos: de once hasta treinta y cinco pesos.

Tandas en el Teatro Principal: 25 centavos.

Teatros de comedias: de 50 centavos hasta 1.50 para las compañías locales; y alrededor de tres pesos las extranjeras. Las compañías de opera italiana llegaban a cobrar hasta seis y ocho pesos la butaca.

Comidas en un restaurante de primera: dos y tres pesos; en los hoteles céntricos: un peso y uno cincuenta.

Coches de sitio por media hora bandera amarilla 25 centavos roja; y azul 75.

Peluquerías: veinticinco, doce y diez centavos, dependiendo de la fama del peluquero.

Casimires ingleses y franceses: de ocho a diez pesos el metro; los casimires del país de dos a cinco pesos.

Corbatas: las más caras importadas, tres pesos con cincuenta centavos, aunque se podían conseguir de seda hasta por 25 centavos.

Paraguas: de dos a veinte pesos si eran ingleses.

Guantes, los mejores: tres pesos.

Periódicos diarios: un centavo hasta 1899; dos centavos después. Dentro de la oferta de periódicos estaban *El Imparcial*, de Rafael Reyes Spíndola; *El Popular*, de Francisco Montes de Oca, que se imprimía en papel color rosa; y *El País*, de don Trinidad Sánchez Santos.

Si echamos una ojeada a estas publicaciones, veríamos una serie de anuncios publicitarios; entre éstos uno de ellos nos llamaría poderosamente la atención: anunciaba lo que en ese entonces era el grito



de la última moda, cinturones eléctricos. El periódico mostraba grandes anuncios con hombres muy fuertes, que tenían puestos cinturones eléctricos que echaban chispas, y mediante el gancho de que con su uso se lograba mantener una buena salud, además de una gran fortaleza, aquellos cinturones se vendieron como pan caliente, aunque evidentemente no servían para nada. Cuando en realidad se sufría alguna molestia, se acudía a la botica más cercana para comprar algunos de los remedios que comúnmente se vendían, como: cocimiento blanco, que expendía en todas las farmacias y era usado para males del estómago, la diarrea particularmente. “Intenciones de López”, así se llamaba una pomada que se tenía como infalible contra las perrillas. Las perlas de éter eran empleadas para los dolores torácicos. El linimento era un líquido blanco, un tanto espeso, que se usaba en friegas para mitigar ciertos dolores o quitar las fiebres. El bálsamo oriental de la India se utilizaba contra el dolor de muela.

Si se trataba de una enfermedad más grave, se consultaba a alguno de los mejores médicos de la época, como don Rafael Lavista, Eduardo Liceaga, el doctor Carmona y Valle o a don Regino González, que seguramente nos mandarían a comprar el remedio a las boticas el doctor Kaska, en la calle del Espíritu Santo. Si a pesar de todo, estas medidas no fueran suficientes para que recuperáramos nuestra salud, tendríamos que disponer todo para hacer nuestro último viaje, como lo haría un digno vecino de Santa María. Para tal efecto se contrataría el servicio de las carrozas fúnebres más lujosas, la de los Ángeles Dorados, que transportaba los cuerpos hasta los panteones. Estas carrozas eran tiradas por dos, cuatro y hasta seis caballos; y el servicio de lujo comprendía palafreneros que caminaban lentamente, sujetando las bridas de las bestias. Los dolientes ocupaban tranvías, dotados de velos blancos en sus ventanas; resultaba curioso ver vestidos de levita y sombrero alto a los mismos cocheros de habitual indumentaria popular, que con blanquísimos guantes, no podían prescindir de su chicote, de su vocabulario, ni de sus huaraches

La calma que reinaba en la colonia después de las nueve de la noche era casi absoluta; sólo era rota por el lejano sonido de una pianola o un fonógrafo eléctrico con la melodía de “María Reducinda”, calma que contrastaba con el trajín del amanecer, porque entonces la gente madrugaba y a las seis de la mañana ya se encontraban abiertas las

tiendas, algunas de éstas desde las cinco; sobre todo las que vendan artículos de primera necesidad (como la que estaba situada en las calles de Naranjo en la que despachó por décadas el señor Polanco) y todas cerraban a las ocho como más tarde. Las personas recorrían la colonia con gran tranquilidad sin importar la hora. Las calles eran resguardadas por policías que en ese entonces ganaban la magnífica suma de tres pesos al día, sueldo que permitía escoger a los mejores entre los mejores.

De esta manera concluimos nuestro recorrido, un recorrido que habla de personas porque las personas que habitan una colonia son la parte más importante de ésta. En estas calles, entre los muros de las muchas construcciones que nos rodean, hombres y mujeres a lo largo de 150 años han soñado y realizado esos sueños. Aquí se han producido creaciones materiales e intelectuales que enorgullecen no sólo a sus habitantes, sino a todos los mexicanos. Santa María la Ribera es una de las piezas fundamentales que conforman a esta la muy noble y leal ciudad de México Tenochtitlán. Resulta muy difícil adquirir grandeza, pero cuando se ha tenido se hace imperativo recuperarla.

## BIBLIOGRAFÍA

- COSSÍO. *Enciclopedia del toreo*, volumen 6, Madrid: Espasa Calpe, 2000.  
ICAZA, ALFONSO, *Así era Aquello*, México: Ediciones Botas, 1957.  
POLANCO, JOSÉ LUIS. *Diario*, ms.  
VÁZQUEZ MELLADO, ALFONSO, *La ciudad de los palacios*, México: Diana. 1990.



## UN RECORRIDO POR LAS IGLESIAS DE LA COLONIA SANTA MARÍA LA RIBERA

*Viridiana Olmos*

Al norte de la Ciudad de México se localiza la colonia Santa María la Ribera, en la actualidad rodeada por grandes y modernas avenidas, que contrastan con los muchos rincones que presume su pasado aristocrático porfirista. Surgió como fraccionamiento residencial para pequeños empresarios, trabajadores del Estado, profesionistas e intelectuales. “El estilo Liberty de casas, jardines y airosas calles trazadas en ángulo de la Santa María, en la ciudad de México, es uno de los que mejor nos permite aquilatar la arquitectura de la última época del porfiriato”.<sup>1</sup>

Esta colonia, hasta hace poco tiempo considerada como zona ilustre, se encuentra delimitada por las avenidas Instituto Técnico Industrial, Insurgentes norte, Río Consulado y Rivera de San Cosme, “todas vías rápidas y modernas que contrastan con la idea de progreso que se tenía en la época en que Santa María fue fundada”.<sup>2</sup> Es una de las colonias tradicionales de la Ciudad de México, zona con una “auténtica atmósfera de “barrio viejo”, donde los comercios familiares se mezclan con antiguas casas y monumentos que siguen reflejando la dignidad que esta colonia tuvo antaño como el primer fraccionamiento moderno”<sup>3</sup> de esta ciudad.

Esta zona se distinguía en la época virreinal por poseer en sus territorios propiedades agrícolas y religiosas, de la cual la residencia del siglo XVIII que perteneció a los condes del Valle de Orizaba, hoy conocida como Casa de los Mascarones, es claro ejemplo de lo mencionado.

A mediados del siglo XIX, en respuesta al aumento demográfico de la ciudad y ayudados por la desamortización de los bienes eclesiásti-

cos y las leyes de Reforma, los hermanos Flores crearon la primera empresa inmobiliaria de nuestro país, la cual formó la colonia Santa María la Ribera en 1861 al fragmentar diversas haciendas y ranchos del poniente de la ciudad. La nueva colonia se creó como el primer fraccionamiento planeado de la capital mexicana, que contaría además con calles con traza reticular, una iglesia, un parque, y un mercado. Santa María tuvo un inicio bastante pausado, por no decir lento, hasta que años más tarde, en la época del general Porfirio Díaz se presentó un acelerado desarrollo y un importante aumento en su número de pobladores, “la mayoría de ellos pequeños comerciantes, profesionistas y empleados del gobierno quienes eran atraídos a esta colonia por la calidad de sus espacios urbanos y por la facilidad de comunicación con el centro de la ciudad”.<sup>4</sup> De esa época procede la mayoría de las construcciones de la zona, casas de uno o dos pisos de tabique o mampostería con pequeños patios centrales y detalles de estilo ecléctico en puertas y ventanas, así como sus templos.

“La iglesia y el mercado fueron, como las escuelas, compromiso de los fraccionadores en el trazo inicial de la colonia”.<sup>5</sup> Es en esta última frase es dónde comienza este recorrido por las iglesias de la colonia Santa María la Ribera, las cuales, a pesar de ser de las más hermosas en la Ciudad de México, desgraciadamente su historia se ha perdido casi en su totalidad; se carece de la información fidedigna que dan los documentos, para describir los momentos históricos por los que han pasado estos importantes templos.

Su construcción comenzó alrededor de 1906; dos de ellos fueron fundados por el orden de los Padres Josefinos:<sup>6</sup> la *Iglesia de la Sagrada Familia* de estilo bizantino y la *Parroquia del Espíritu Santo*, poseedora de una suntuosa decoración en su techo; por otro lado no menos importante se encuentra la capilla de *María Reparadora*, de estilo gótico.

La Iglesia de la Sagrada Familia, mejor conocida como el *Templo de los Josefinos*, se encuentra ubicada en la calle de Santa María la Ribera 69. Esta iglesia fue fundada por los Padres Josefinos y construida alrededor de 1906 por el arquitecto Carlos Herrera.<sup>7</sup> “Es la más representativa de la colonia por su construcción de apariencia bizantina, así como por los nexos que los josefinos han tenido siempre con la comunidad. En 1960 fue remodelada”.<sup>8</sup> En su interior sobresale el órgano monumental y las hermosas pinturas en sus muros.

### *Iglesia de la Sagrada Familia*



Fuente: [http://www.ciudadmexico.com.mx/images/zones/santamarialaribera/fachada\\_josefinos.htm](http://www.ciudadmexico.com.mx/images/zones/santamarialaribera/fachada_josefinos.htm).

### *Parroquia del Espíritu Santo*



Fuente: <http://www.ciudadmexico.com.mx/images/zones/santamarialaribera/josefinos.htm>

La *parroquia del Espíritu Santo* se encuentra ubicada en la calle de Sabino 188. Al igual que la Iglesia de la Sagrada Familia, fue fundada por los Padres Josefinos. Y tanto su párroco como los vecinos de la colonia Santa María creen que se comenzó a construirse alrededor de 1906.

*Capilla de María Reparadora*

La capilla de *María Reparadora* esta ubicada en la avenida de Ribera de San Cosme. Fue fundada por la orden de María Reparadora; pero, ¿cuál es la razón por la que las reparadoras fundaron esta capilla? “Cruzaremos los mares para anunciar el nombre de Jesús, su misericordia y su amor.”<sup>9</sup> Esas palabras, de la beata madre María de Jesús,<sup>10</sup> fundadora de la congregación de María Reparadora, se cumplieron en su anhelo de dar a conocer y amar a Jesús en el continente americano. Así es como dos reparadoras francesas y tres españolas se lanzaron al cumplimiento de una tarea larga y dificultosa que comenzaba con el cruce del océano Atlántico en un navío español. “Después de no pocas vicisitudes, arribaron al puerto de Veracruz el día 31 de diciembre de 1897”.<sup>11</sup> El 3 de enero de 1898 las cinco reparadoras se encontraban “a los pies de la Virgen de Guadalupe en el Tepeyac, poniendo en su regazo el proyecto de fundación de una comunidad en México, D.F.”.<sup>12</sup> Mientras trataban de instalarse provisionalmente en la Ciudad de México, recibieron solicitudes de los obispos de Puebla y Guadalajara. Por esta razón, pronto llegaron más hermanas reparadoras de Europa. Después de diversas instalaciones provisionales, el 3 de diciembre de 1898 vieron colmados sus deseos de inaugurar la comunidad en Buenavista 13, “bajo la advocación de Nuestra Señora de Guadalupe, teniendo allí la celebración eucarística y la exposición del Santísimo

Sacramento”.<sup>13</sup> Desde su fundación formal se multiplicaron los diferentes grupos de retiros y ejercicios para las señoras y las señoritas, el catecismo y la adoración del Santísimo Sacramento. Se calcula que, aproximadamente en el año de 1906, “procurando tener una capilla más amplia en México e instalaciones suficientes para las obras apostólicas, así como para las religiosas”,<sup>14</sup> ya en número mayor, se trasladaron a la actual avenida de la Ribera de San Cosme 9, donde hasta el día de hoy se puede apreciar la conservación de un pequeño y bello templo de estilo gótico dedicado a María Reparadora; en la actualidad esta capilla ya no permanece a la congregación de María Reparadora.

## Iglesias Acaecidas

En la calle de Sor Juana Inés de la Cruz 116 está la construcción neogótica que fue la *Iglesia de las Siervas de María* y después la Casa del Agrarista. Actualmente se localiza en ella el teatro Sergio Magaña. Para otro tipo de servicio, se encuentra también en la Santa María la *Fundación Matías Romero* destinada a asilo de ancianos. El edificio ocupa un extenso terreno en la esquina de Sor Juana Inés de la Cruz y Cedro.

Su construcción de dos niveles se extiende horizontal y se rodea de jardines que, a la vez que sirven para el esparcimiento de sus moradores, liberan al edificio de colindancias y dejan espacios interiores bien iluminados y ventilados. Se resguarda de la calle por una barda de grandes sillares de tepetate en buen estado de conservación, debido a las pequeñas piedras en sus juntas que impiden su deslizamiento y despostillamiento; esta técnica llamada de rajuleo, fue muy empleada en las construcciones de Santa María la Ribera.<sup>15</sup>

En el interior sobresale el cuerpo central en el que se enmarca el acceso al edificio. Tres puertas de madera con vidrios grabados introducen a un amplio vestíbulo del que se desprenden las diferentes dependencias, entre las que sobresale la gran capilla. “El diseño de puerta y ventanas se repite sobre toda la fachada, en la que el tabique y el tepetate aparentes se combinan y, además de su agradable aspecto, facilitan el mantenimiento del edificio”.<sup>16</sup>



Con el paso del tiempo la colonia entró en declive y muchos de sus habitantes fueron emigrando a otras zonas de la ciudad; muchas casas se convirtieron en pequeños negocios y vecindades; y con ello su historia olvidada por el paso del tiempo. Sin embargo, gracias a los esfuerzos de los vecinos y de la propia delegación Cuauhtemoc en los últimos años la colonia ha empezado a ver un proceso de regeneración; se ha revalorado el patrimonio arquitectónico e histórico de la zona y, junto a su excelente ubicación cerca del Centro Histórico y el aire de familiaridad de sus calles, está atrayendo a nuevas familias, artistas e intelectuales que están haciendo de esta colonia su nuevo hogar. Es así, que el tiempo y la constancia que se invierta en los estudios de ésta colonia develaran su gran historia.

## NOTAS

<sup>1</sup> Maldonado, 1993.

<sup>2</sup> *Ibid.*

<sup>3</sup> www.ciudadmexico.com.mx, México, D.F. 2005.

<sup>4</sup> www.ciudadmexico.com.mx, México, D.F. 2005.

<sup>5</sup> Tello Peón, 1998: 76.

<sup>6</sup> La orden de los Padres Josefinos de Murialdo, fue fundada en 1873 en Turín (Italia) por San Leonardo Murialdo (*vid.*, [http://fraynelson.com/abreviaturas\\_comunidades.htm](http://fraynelson.com/abreviaturas_comunidades.htm)).

<sup>7</sup> Carlos Herrera fue también el arquitecto del edificio que actualmente es el Museo del Instituto de Geología de la UNAM, construido entre 1900 y 1906 (Henríquez y Égido, 1995: 27).

<sup>8</sup> Tello Peón, *op. cit.*: 77.

<sup>9</sup> Baeta Madre María de Jesús.

<sup>10</sup> Emilia d'Oultremont.

<sup>11</sup> S/A, *Congregación de María Reparadora, 100 años de presencia en México, 1898-1998*, México, s/a, s/f.

<sup>12</sup> *Idem.*

<sup>13</sup> *Idem.*

<sup>14</sup> *Idem.*

<sup>15</sup> Tello Peón, : 77-79.

<sup>16</sup> *Idem.*: 81.

## BIBLIOGRAFÍA

HENRÍQUEZ ESCOBAR GRACIELA y ARMANDO HITZELIN ÉGIDO VILLARREAL, *Santa María la Ribera*, México: CNCA, INAH, UNAM, 1995.

TELLO PEÓN, BERTA, *Clío. Santa María la Ribera*, México: Clío, 1998.

MALDONADO, JULIETA, "Santa María la Ribera, Baluarte del positivismo", en: *México desconocido*

## DISEÑO DE MÁQUINAS TORTILLADORAS NATURALISTAS EN MÉXICO. 1880-1920<sup>1</sup>

*María Amanda Cruz Márquez<sup>2</sup>*

*Juan José Saldaña González<sup>3</sup>*

En la cultura mexicana, afirma Arturo Warman, el maíz ha sido un “mantenimiento”,<sup>4</sup> forma parte de todos los alimentos cotidianos; es la base de la comida y todas sus partes tienen un uso. Hablar de maíz conlleva necesariamente a hablar de la tortilla, base de numerosos platillos, adaptable a cualquier sabor, un alimento único en su diseño pues es una cuchara comestible. “El diseño original de la tortilla —dice Lome-lí— es definitivamente insuperable”.<sup>5</sup>

El origen de las tortillas es desconocido y se pierde en el tiempo. En el medio rural la producción de tortillas incluía el control familiar de todo el proceso: desde el cultivo y el desgranado del maíz, hasta la preparación del nixtamal, la molienda, el amasado, la elaboración de la tortilla y su cocción, teniendo las mujeres a su cargo la mayor parte del proceso. Sin embargo, con el paulatino desplazamiento de la población rural a las zonas urbanas que tuvo lugar en México en el siglo XIX surgió la necesidad de la partición de este proceso, a efecto de que la producción de tortillas aumentara, se agilizará y evitar un penoso trabajo a las mujeres. En lo sucesivo la producción de maíz y la elaboración de tortillas se escinden en dos procesos independientes, iniciándose la maquinización e industrialización para la elaboración de tortillas. La invención de máquinas que hicieran posible esto fue por ello la respuesta a una necesidad social local y un ejemplo de tecnología evolutiva<sup>6</sup> realizada con recursos propios.

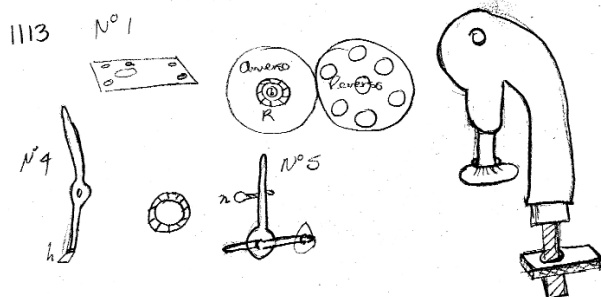
Las máquinas tortilladoras que se hicieron en México inicialmente intentaban replicar los movimientos manuales cumpliendo, en un

principio, con las cinco fases del proceso de producción de las tortilla: nixtamalización, amasado, formación de la tortilla, cocción y traslado.<sup>7</sup> El diseño de las primeras tortilladoras partió de copiar la realidad en forma naturalista, es decir, mediante un encadenamiento de acciones similares a las que se ejecutaban manualmente para, con el tiempo, eliminar la primera fase: la nixtamalización; y concentrarse en las otras cuatro dando lugar a una reproducción mecánica del proceso. Después esta tecnología evolucionó hacia formas que sólo remotamente recordaban su origen de producción manual de las tortillas, como en los casos que en la actualidad existen para la producción industrial y masiva de este alimento, por su “sofisticación” y adopción de procesos complejos.

En este trabajo estudiaremos algunos casos de máquinas tortilladoras que permiten observar el establecimiento de la fase naturalista y el inicio de una transición a otra no naturalista. Algunos estudiosos han considerado esta tecnología como un insumo en el proceso de generación de valor económico.<sup>8</sup> Al proceder de esta forma ignoran un aspecto central en el proceso innovación: nos referimos al componente cultural de la innovación y al hecho de que adicional a su importancia económica está el significado sociocultural de la innovación. Explicaremos las características principales del diseño naturalista de los primeros intentos para mecanizar la producción de un componente básico de la alimentación de los mexicanos, destacando la importancia del dibujo como medio eficaz de transmitir una representación mental de la realidad, pues “el dibujo de máquinas se emplea para representar gráficamente las ideas de inventores con el objeto de obtener patentes; para mostrar al futuro comprador el aspecto y dimensiones de una máquina ó partes de ella; y, lo que es más común, para dar forma visible y definida á la idea del proyectista y así pueda éste asegurarse de que las distintas partes ajustarán unas á otras y desempeñarán sus funciones, y guiar á los operarios que las construyen y las unen”.<sup>9</sup>

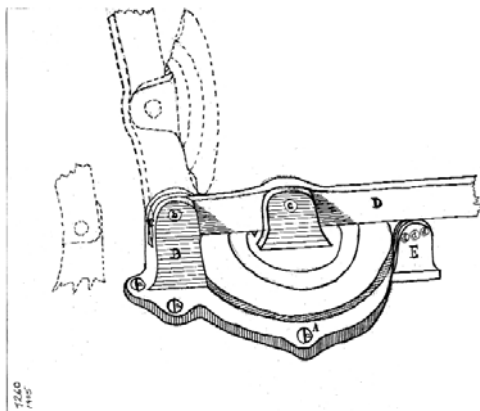
La información documental utilizada proviene del Fondo de Patentes del Archivo General de la Nación, del Fondo Documental de la ENAO del Archivo de la ESIME, del Instituto Politécnico Nacional, y del Archivo del Fondo Reservado de la Biblioteca Nacional de México, Colecciones de Obras Raras y Valiosas, Sección de la Academia de San Carlos. En cuanto al método, se utiliza la historia social de la tecnología.

Para efectos de un orden lógico y no cronológico de la evolución del diseño, comenzaremos por la patente de Celestino Cortés y la de Ramón Benítez, diseños para una producción presumiblemente doméstica. Para algunos autores,<sup>10</sup> la primera máquina de hacer tortillas fue la del mexicano Pedro Celestino Cortés de 1884;<sup>11</sup> sin embargo no aportan datos de la fuente de tal información. En el AGN encontramos una máquina registrada por dicho autor en esa fecha,<sup>12</sup> que consiste en una prensa pequeña atornillada a una mesa. El testal de masa se colocaba entre dos discos, uno de los cuales podía tener grabada una textura y se bajaba una palanca para prensar la masa y obtener la tortilla. El manejo del dibujo es pobre, está realizado a mano alzada y no tiene ningún elemento de normalización, lo que nos lleva a pensar la carencia de conocimientos prácticos de dibujo de quien lo realizó.<sup>13</sup>



*Dibujo realizado por Amanda Cruz a partir del original que se encuentra en AGN, caja 24, expediente 1113.*

La patente del industrial mexicano Ramón Benítez,<sup>14</sup> de 1905, trata de copiar la presión de los palmotazos. Aunque sólo está presente la fase de formación de la tortilla, su importancia radica en la innovación de su funcionamiento que permite formar una tortilla muy parecida a la realizada a mano y que, al momento de su cocción, conserva las características de una tradicional; era económica y rápida, pero no para usarse en la producción en serie; es una “máquina para hacer tortilla por medio de presión ejercida por una prensa que comprime entre dos lienzos la cantidad de masa destinada para hacer una tortilla”;<sup>15</sup> fue tal su relevancia que aún se sigue usando aunque modificada.



*Dibujado realizado por Amanda Cruz a partir del original que se encuentra en AGN, leg. 150, exp. 17, patente 4260.*

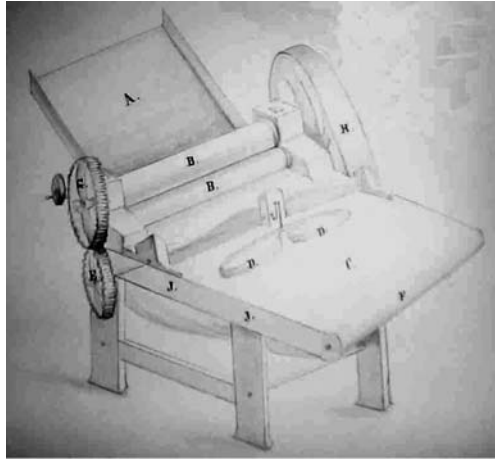
Hace uso de líneas interrumpidas para indicar el levantamiento de la palanca y la plancha superior, pero no corresponde a la proporción que debería tener, un error de dibujo para alguien con práctica de dibujo lineal o mecánico.

Durante el periodo de 1880 a 1920 no se localizaron máquinas que cumplan con características no naturalistas; sin embargo se encontraron algunas que sirvieron de transición entre ambas y que trataban de obtener un proceso de producción industrial. Citamos como ejemplos las siguientes:

La patente del español Julián González<sup>16</sup> es la segunda que se conserva en archivo; con fecha del 29 de abril de 1859, se le otorgó el privilegio de explotación por doce años y solicitó en 1865 una prórroga por cuatro años más. Su solicitud consistió en “introducir en la República” máquinas que “no son conocidas aquí” registrando tres máquinas: una *máquina moledora de maíz*, una *máquina recortadora* y un *aparato complementario adicional a la máquina de moler masas y harinas para hacer tortillas y tamales*.

La masa de su máquina moledora se ponía en la *máquina recortadora*, donde bajaba hasta unos cilindros para extenderla sobre una banda de lienzo y era recortada por unos moldes, la banda llevaba las tortillas a la orilla para luego ser puestas en cocción. El grosor de la tortilla se podía graduar con un regulador. Esta máquina introdujo los cilindros lamina-

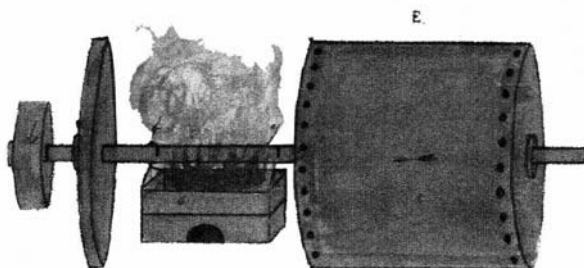
dores para extender la masa, los moldes para recortar y el lienzo móvil para la transportación, aunque no dice qué se hacía con los recortes de masa; podemos suponer que eran retirados manualmente.



*Dibujo realizado por Julián González (1859). AGN, caja 5, 375.  
Imagen tomada del Boletín del Archivo General de la nación, No. 34, p. 32.*

Este diseño sólo tenía en cuenta la fase de formación de la tortilla, dejando fuera las otras fases. Su representación gráfica tiene defectos: en ciertas partes parecieran ser perspectivas a dos puntos de fuga, pero tiene líneas paralelas y mal trazadas además presenta vistas de medio y un tercio de perfil, no recomendables para la representación de maquinaria, lo que nos hace suponer que la persona que realizó los gráficos no tenía un buen manejo del dibujo, que para esa época ya se conocía.<sup>17</sup> Tampoco se utilizan líneas normalizadas que nos indiquen un estudio de dibujo, sólo su aparato complementario presenta el uso de dos colores para diferenciar el metal de la madera. Esto, y su proyecciones frontal y lateral, nos hace suponer que la persona que los dibujó tenía más conocimientos de dibujo normalizado de máquinas; este avance puede ser por la fecha, pues fue realizado en 1865 y para este tiempo ya se contaba con textos, usados por ejemplo en la Escuela Nacional de Artes y Oficios,<sup>18</sup> que manejara nociones de proyecciones, monteas, líneas y colores normalizados.

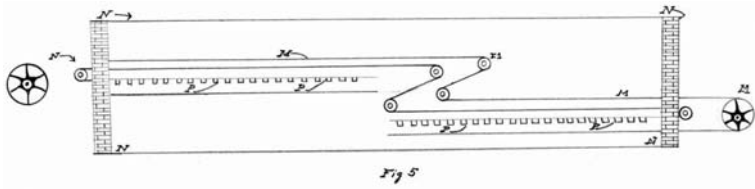
El 24 de febrero de 1865 Genaro Vergara<sup>19</sup> registró una *Nueva máquina de hacer tortillas* y una para moler maíz. En su documento aclaró que sabía de la concesión de una máquina, pero que no la conocía; adjuntó dibujos, descripción y un pedazo de tortilla. Esta máquina laminaba la masa por medio de cilindros, los últimos tres tenían adentro un bracerito colgado con ganchos, se recorrían para sacar el bracerito, tenían agujeros de respiradores y chimeneas; la lámina de masa era para cuatro tortillas que después de cocerse se podían cortar, suponemos que manualmente, lo que llevaría a un gran desperdicio de masa. En esta máquina se trataba de unir la fase de formación y la de cocción de la tortilla. Su representación gráfica presenta un mejor manejo del diseño que la anterior, pobre aún en nociones de dibujo lineal, sin líneas o colores normalizados, lo que nos habla de la falta de conocimientos de códigos de representación e interpretación de dibujos de máquinas.



*Dibujo realizado por Genaro Vergara (1865). Desarrollo del cilindro abierto.  
Realizado por ACM a partir del original que se encuentra en AGN, caja 8, exp 471.*

La *Máquina para tortillas y cocer pastas*, de los mexicanos Manuel N. Robles y Juan Solís,<sup>20</sup> fue registrada el 21 de enero de 1904, “se refiere á mejoras en máquinas tortilladoras en las que operan prensas, bombas hélices, ó aparatos en general para forzar la salida de la pasta, así como cortadores aplicados directa, interior ó exteriormente en el orificio ó ranura de salida de dichas pastas.” La masa se colocaba en la tolva, la hélice la empujaba a unos cilindros, un obturador mecánico permitía la salida de la masa, tenía un cortador y un cocedor descubierto con calentadores abajo, parte sustancial del diseño, pues antes y después se usaron hornos tradicionales para el pan para la fase de cocción, aun usando bandas móviles

para llevar las tortillas a dichos hornos. En esta máquina las tortillas no estaban en contacto directo con el fuego, sino con una superficie caliente.



*Dibujo realizado por Manuel N. Robles y Juan Solís (1904).  
Realizado por ACM a partir del original que se encuentra en AGN,  
leg. 150, exp. 6 patente 3482.*

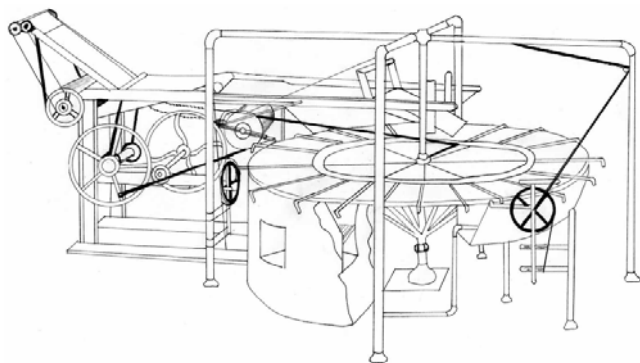
Para Jaime Aboites la primera máquina tortilladora que introduce “un comal sin fin”;<sup>21</sup> fue patentada en 1919<sup>22</sup> por Enrique M. Espinosa; sin embargo la máquina de Robles y Solís es la primera con tal diseño, aunque sólo usaba una banda y no tres como en la de Espinosa.

La figura 1 es una “vista de frente” y la figura 2 es de “un costado”, ambas parecen estar en una montea, pues si se trazan líneas de proyección entre ellas corresponden perfectamente bien sus partes. Presenta ashurados horizontales y con la separación adecuada para indicar las curvaturas de los cilindros, ashurados diagonales para las paredes de los cortes y líneas interrumpidas para las partes ocultas, lo que demuestra un perfecto conocimiento proyecciones, tema plasmado en algunos libros que para esa época se conocían en escuelas de México<sup>23</sup>.

Un retroceso en diseño lo ejemplifica la patente de 1916 de la Compañía La India;<sup>24</sup> consistía en “acoplar una máquina de fabricar tortillas con un sistema de comales articulados para cocerlas” y “un volteo automático de los comales y de las tortillas, por medio de un mecanismo especial” para lograr “la mayor rapidez posible en la manufactura, cocción y volteo de las tortillas”, que creemos no se logró, pues las tortillas eran volteadas girando 24 comales de lámina. Sobre el rodillo y la plancha había una banda donde se colocaba la masa para llevarla a la guillotina. La placa movable de la prensa tenía una banda que evitaba que la tortilla tocara el metal y adquiriera mal sabor; la tortilla era conducida por otra banda a los comales. La hornilla circular podía usar le-



ña, carbón, gas o electricidad. Presenta una figura en perspectiva, una proyección horizontal completa del grupo de máquinas, una proyección vertical de la máquina tortilladora, una sección vertical de los comales, un detalle del acoplamiento de la máquina tortilladora con los comales y con el mecanismo para voltearlos automáticamente y un detalle de este mismo mecanismo visto de perfil. Todos los dibujos tienen buen manejo de cortes, proyecciones y líneas, que se conocía muy bien para estos años.<sup>25</sup>

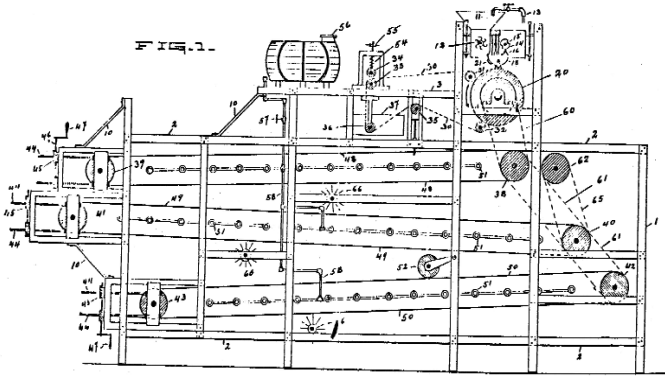


*Dibujo realizado por la compañía La India (1916). Realizado por ACM a partir del original que se encuentra en AGN, leg. 150, exp. 77 patente 15798.*

Enrique M. Espinosa, agricultor mexicano, registró el 25 de marzo de 1919<sup>26</sup> una máquina para producir tortillas semejantes a las hechas a mano, decía: “he procurado imitar todos los movimientos de la mano, tanto al tiempo de hacer y despegar la tortilla, como al cocerla”; punto muy importante, pues la fase de cocción de la tortilla debe hacerse en tres etapas: en la primera el fuego debe ser leve y de poco tiempo para formar la cara delgada, en la segunda el fuego debe ser intenso y de mayor tiempo para formar la cara gruesa y en la tercer etapa se coloca otra vez la primera cara en un fuego regular, pues el interior de la tortilla se cuece a vapor para que esponje.

La tolva tenía unas paletas que batían la masa; en caso de resecarse, se le agregaba agua con una llave, la masa pasaba a una segunda tolva con otras paletas para rellenar las cavidades de un tambor for-

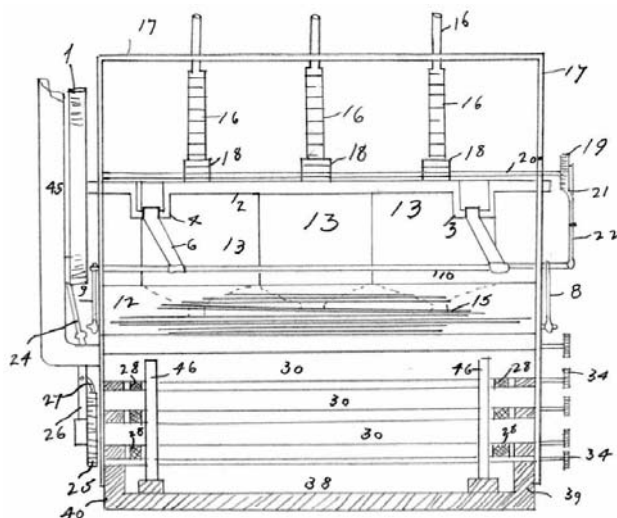
mador para tortillas o galletas. Dichas cavidades tenían un platillo forrado de tela cubierto con harina para evitar que se pegara la masa. La tela era pegada con “cualquier mastique o cemento”, o hasta con chapopote fundido. Ya formadas las tortillas pasaban a una banda de tela humedecida para que “la cara superior de las tortillas (...) conserve la flexibilidad o estado tierno de las fabricadas a mano”. La tortilla caía, por el lado húmedo, a un comal sinfin de lámina metálica flexible que por abajo tenía quemadores “de los del comercio: para petróleo crudo, para Kerosene, gas de alumbrado, gasolina, etc.” Después la tortilla caía a otro comal “que la cuece por el lado opuesto, dejándola caer sobre un tercer comal que completa el cocimiento” y que tiene un rodillo “que al oprimirla, la obliga a echar barriga.” Además debajo de los comales había unas aspas o cepillos metálicos para limpiarlos.



Dibujo tomado de Abortes, 1989: 64.

Hay un gran avance en cuanto a diseño al copiar las características de la producción manual adaptándolas a la producción en serie y juntar en una sola máquina las fases de amasado, formación y cocción. Maneja perfectamente el dibujo mecánico pues presenta una figura en vista lateral, una en vista frontal y varios detalles de las piezas. Esta máquina no fue la primera en usar las tres etapas necesarias de cocción de una tortilla mediante tres bandas o comales sinfin, ni las aspas o hélices para empujar la masa, pero sí unió ambas ideas que fueron una gran evolución en diseño para dejar lo naturalista y llegar a lo idealista.

Como último ejemplo tenemos la máquina del mecánico mexicano Ricardo Reyes diseñada en 1920,<sup>27</sup> donde la masa se colocaba en tres depósitos y un “embulo” la comprimía y la sacaba por un conducto donde la cortaba un alambre; la tortilla caía en una banda en forma de persiana (no era la primera de este tipo) compuesta de placas que, al pasar por unas cremalleras, movían las placas para que la tortilla pasara de una placa a otra, debajo estaba el horno con quemador de petróleo.



*Dibujo tomado de Abortes, 1989: 64.*

Las tres figuras dibujadas están en diferentes escalas, presentan un ashurado para indicar las caras del horno, tiene muy buen conocimiento del dibujo aunque no llega a presentar una monea, ni indicar cortes, perspectivas o volúmenes,

## Conclusiones

La urbanización incidió en el fin del control familiar de todo el proceso de producción de tortillas; su elaboración comenzó a ser un proceso independiente que se trató de resolver de manera industrial para dar respuesta a necesidades sociales propias de México. La producción en serie de tortillas

tuvo que cumplir necesariamente con las tradiciones socioculturales arraigadas desde tiempos inmemoriales; de no hacerlo así, no hubiera sido posible la aceptación de las tortillas producidas de manera mecánica, por lo que los diseñadores siempre se plantearon que las nuevas tortillas deberían ser como las hechas a mano para que el público las consumiera, preocupación presente en la mayoría de las patentes analizadas.

El diseño de máquinas tortilladoras desde sus comienzos en 1857 hasta la segunda década del siglo pasado sufrió muchos cambios y retrocesos para llegar a ser eficiente; muchas no llegaron a producirse y se quedaron en prototipos; sin embargo sirvieron de base para la innovación de las modernas máquinas tortilladoras. El análisis de las patentes indica que 81.42 % de los diseñadores de las máquinas tortilladoras en el periodo estudiado fueron mexicanos; de éstos sólo 7.01% eran ingenieros; el resto<sup>28</sup> no contaba con un buen conocimiento del dibujo lineal que se ya se impartía en algunas escuelas de México; sin embargo era muy importante hacer el dibujo del prototipo, por lo que la mayoría de las patentes contaban con dibujos para describir el invento.<sup>29</sup>

Al igual que en la comunicación verbal, es indispensable el conocimiento de un mismo código para comprender un mensaje, el buen manejo del dibujo normalizado es indispensable para comunicar correctamente la forma de fabricación de maquinaria, lo que lo hace un conocimiento básico para los que diseñen piezas mecánicas y deseen que sus concepciones se realicen como las pensaron. En la evolución del dibujo lineal o de maquinaria se puede observar una evolución para estandarizar un código que fuera comprensible para aquellos inmersos en la creación y en la ejecución de invenciones e innovaciones. Esta evolución del diseño tuvo un progreso técnico del conocimiento de la geometría y el dibujo que trajo como consecuencia dejar la forma naturalista del diseño de máquinas tortilladoras, es decir, que en tanto fueron evolucionando las técnicas de representación gráfica fue evolucionando también el diseño de máquinas tortilladoras.

Dicha evolución de las representaciones gráficas no es cronológica, se puede observar falta de práctica en los trazos y carencia de algunos conocimientos de proyecciones o normalizaciones tanto en los primeros diseños como en algunos de etapas posteriores; sin embargo es una constante que los últimos dibujos ya están unificados y presentan rasgos de muy buen manejo del dibujo de maquinaria.

Sólo cuatro de las 94 patentes consultadas indican la escala del dibujo y de éstas una está acotada, temas no desconocidos en México, pues estaban presentes en libros de texto, por ejemplo de la Academia de San Carlos y de la ENAO, y en los planes de estudio, por lo menos de la ENAO; sin embargo esta carencia de datos tan importantes para la construcción de máquinas creemos que se debe a tratar de evitar que sus invenciones estuvieran más expuestas a la copia.

## NOTAS

<sup>1</sup> La presente investigación forma parte del Proyecto CONACYT, clave 47751-H, “La articulación Ciencia, tecnología e industria en México entre 1870 y 1970”, cuyo responsable es el doctor Juan José Saldaña. Este trabajo se publica con la autorización de la Sociedad Mexicana de Historia de la Ciencia y la Tecnología y se presentó en el X Congreso Mexicano de Historia de la Ciencia y la Tecnología, llevado a cabo del 18 al 20 de octubre de 2006 en la Ciudad de México.

<sup>2</sup> Estudiante de Maestría en Historia, Facultad de Filosofía y Letras, UNAM.

<sup>3</sup> Profesor Titular de Historia y Filosofía de la Ciencia, Facultad de Filosofía y Letras, UNAM

<sup>4</sup> Warman, 1988: 18.

<sup>5</sup> Lomelí, 1997: 206 y Novelo y García, 1987: 209.

<sup>6</sup> Véase Basalla, 1988.

<sup>7</sup> Véase Aboites 1989: 13.

<sup>8</sup> *Ibid.*

<sup>9</sup> *Tratado...* 1913: 1.

<sup>10</sup> Cfr. Novelo y García, 1987: 29 y 32, que toma el dato de Sánchez Flores, 1980: 390; dichos autores indican que se basaba en “un laminador de cilindros manual o movido por vapor.

<sup>11</sup> Pero el registro de Leandro González y J. Brunet, de nacionalidad no especificada, con fecha del 10 de noviembre de 1857 puede considerarse como el primero. AGN, caja 4, expediente 337.

<sup>12</sup> AGN, caja 24, expediente 1113.

<sup>13</sup> Para esta época ya se manejaban perfectamente las nociones de dibujo lineal; sirvan de ejemplo los siguientes libros usados en la Academia de San Carlos: Bardon Aîné, 1838; Francoeur, 1841; Fils, 1846; J. F.S., 1878; Ramos, 1884; o Armengaud, 1860, usado en la ENAO.

<sup>14</sup> AGN, leg. 150, exp. 17 patente 4260.

<sup>15</sup> AGN, leg. 150, exp. 17 patente 4260.

<sup>16</sup> *Ibidem*, caja 5, exp. 375.

<sup>17</sup> Véase nota 13.

<sup>18</sup> Armengaud, 1860.

<sup>19</sup> AGN, caja 8, expediente 471.

<sup>20</sup> *Ibidem*, leg. 150, exp. 6 patente 3482.

<sup>21</sup> Cfr. Aboites, 1989: 14.

<sup>22</sup> AGN, leg. 150, exp. 89 patente 18063.

<sup>23</sup> Véase nota 13.

<sup>24</sup> AGN, leg. 150, exp. 77 patente 15798.

<sup>25</sup> Valga de ejemplo el *Tratado...* 1913, que ya manejaba perfectamente los conceptos.

<sup>26</sup> AGN, leg. 150, exp. 89 patente 18063.

<sup>27</sup> AGN, leg. 150, exp. 90 patente 19180.

<sup>28</sup> 22.80% eran industriales, 21.05% eran artesanos, 21.05% no se especifica ocupación y el 28.09% se dedicaban a otras ocupaciones.

<sup>29</sup> 92.55% de las patentes tienen dibujos.

## FUENTES

- Aboites Aguilar, Jaime, *Breve historia de un invento olvidado: las máquinas tortilladoras en México*, México: UAM-X, 1989.
- Armengaud, Ainé, *Dessin Industriel*, Paris, s.p.i., 1860.
- AÏNÉ, A. Bardon, *Cours élémentaire, Pratique et Normal de dessin linéaire*, Paris: Imprimerie de P. Dupont et Cie, 1838.
- BASALLA, GEORGES, *The evolution of Technology*, Cambridge: Cambridge University Press, 1988.
- FILS, THIERRY, *Méthode graphique et géométrique*, Paris: Imprimeur-libraire du bureau des longitudes, de l'École Polytechnique, 1846.
- FRANCOEUR, L. B., *Dessin Linéaire et arpentage*, Paris, s.p.i., 1841.
- J. F. S. (sic), *Elementos de aritmética, geometría y de dibujo lineal*, Coatepec, s.p.i., 1878.
- LOMELÍ, ARTURO, "El consumidor ante la controversia sobre la tortilla", en: Torres Salcido G. y M. Morales Ibarra, *Maíz, tortilla; políticas y alternativas*, México: UNAM, 1997.
- NOVELO, VICTORIA Y ARIEL GARCÍA, *La tortilla: alimento, trabajo y tecnología*, México: UNAM, 1987.
- RAMOS, RAMÓN, *Manual del dibujante, comprende los elementos de geometría, perspectiva lineal, arquitectura, osteología, Miología y Anatomía de las formas*, Oaxaca de Juárez, s.p.i., 1884.
- SÁNCHEZ FLORES, RAMÓN, *Historia de la tecnología y la invención en México*, México, Fomento Cultural Banamex, 1980.
- Tratado sobre mecánica elemental y aplicada y Dibujo de máquinas, Preparado especialmente para los estudiantes de las Escuelas Internacionales*, Scraton: International Educational Publishing Company, 1913.
- WARMAN, ARTURO, *La historia de un bastardo: maíz y capitalismo*, México: Instituto de Investigaciones Sociales- FCE, 1988.
- Archivo del Fondo Reservado de la Biblioteca Nacional de México, Colecciones de Obras Raras y Valiosas, Sección de la Academia de San Carlos.
- Archivo General de la Nación, Fondo de Patentes y Marcas.



## PRESENCIA DE BENITO JUÁREZ EN LA PLÁSTICA MEXICANA

*Olivia Domínguez Prieto*

### Introducción

La memoria de toda nación se conserva a partir de diferentes fuentes históricas. Los historiadores han otorgado un papel fundamental a las fuentes escritas, al considerar que tanto los libros como diversos documentos son la prueba fehaciente de la existencia de personajes históricos y del relato fidedigno de los acontecimientos.

Sin embargo, en la actualidad se ha reconocido el valor de fuentes alternativas, a través de las cuales se puede hacer una lectura fina del contexto histórico; a saber: las fuentes orales y los testimonios artísticos. Estos últimos resultan de la interpretación que sujetos cultivados en diferentes tendencias y técnicas expresan con el uso de materiales de origen variado.

Jacques Le Goff señala que desde las civilizaciones más antiguas existieron soportes de preservación del exceso de memoria, como fueron la piedra y el mármol, cuyo propósito principal era comunicar a través del tiempo y el espacio el registro de los personajes y hechos históricos a partir de un extraordinario esfuerzo de conmemoración y perpetuación del recuerdo (Le Goff, 1991: 140).

Con la transformación del estado original de los materiales, a través de las artes plásticas se han expresando desde diversas tendencias y estilos, las múltiples formas de percibir los aspectos culturales, sociales, políticos, económicos y religiosos de la historia de la humanidad.

Los grandes personajes no han escapado de la interpretación de los artistas plásticos, que han buscado inmortalizarlos en diferentes técni-



cas y materiales. Es el caso de don Benito Juárez —Benemérito de las Américas—, quien sin duda es, al lado del padre de la Patria, don Miguel Hidalgo y Costilla, uno de los personajes históricos de los que más representaciones plásticas se han realizado en nuestro país.

En el año de 1906, el escritor Rafael De Zayas Enríquez ganaba el concurso que conmemoraba el centenario del nacimiento del Benemérito de las Américas con su biografía “Benito Juárez, su vida y su obra”. En esas páginas, De Zayas relataba un pasaje a propósito de la visita del entonces presidente al puerto de Veracruz:

Juárez, pequeño de cuerpo y de color bronceado, llamaba la atención en medio de Gutiérrez Zamora, corpulento y rubio y del general don Ramón Iglesias, alto y blanco. Un niño que veía el grupo exclamó: —parece una pequeña estatua de bronce entre dos grandes estatuas de mármol.—El bronce es más duradero que el mármol— le objetó sentenciosamente su padre (De Zayas, 1971: 123).

Si bien, Juárez ha quedado inmortalizado las más de las veces en bronce —como material de gran durabilidad— también se pueden encontrar múltiples representaciones gráficas y plásticas de su figura en diversos materiales, como el mármol, la piedra, la tela y la madera.

## Presencia de Juárez en la Plástica mexicana

La fotografía [1] muestra una de las representaciones plásticas más importantes de Benito Juárez. Se encuentra en el recinto que se le ha dedicado en el segundo patio del Palacio Nacional. Fue elaborada por Miguel Noreña y se trata de una imponente estatua de bronce que se caracteriza por tener un valor simbólico específico, puesto que fue cons-

[1]



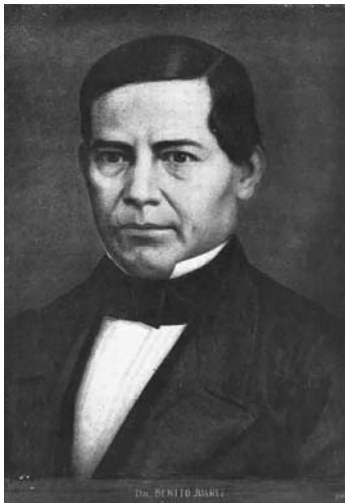
truida a partir de las armas de la invasión extranjera: cañones y balas francesas de la época de la Intervención. Su significado simbólico remite, por lo tanto, al triunfo de la República sobre el Segundo Imperio, temática con la cual se asocian con frecuencia las representaciones de Juárez.

[2]

En la [2] se puede observar una estatua monumental realizada en piedra que se encuentra en el emblemático Cerro de las Campanas en Querétaro, lugar en el que se obtendría el triunfo republicano y la derrota de Maximiliano de Habsburgo y los generales conservadores. Es a raíz del centenario de este importante hecho que la estatua sería erigida.



Pocas veces se ha retratado a Juárez en la juventud, por lo



[3]

que el óleo anónimo de la [3], que se encuentra en el Museo Nacional de Historia del Castillo de Chapultepec, es de gran interés y nos muestra una expresión fresca y un tanto diferente a la que otros artistas plásticos lograron percibir y desarrollar en su obra.

[4] Santiago Rebull, quien se convirtiera en uno de los pintores oficiales de la corte de Maximiliano y se hiciera famoso a raíz de los retratos de los emperadores, también mostraría sus dotes como re-

tratista de Juárez. Rebull, quien fungiría como director de la Academia de San Carlos después de su llegada a México en 1860, supo retratar la sobriedad de Juárez, su rostro adusto y su profunda mirada, acentuando cada uno de sus rasgos.



[4]



[5]

[5] Un rasgo importante de la vida de Juárez sería su matrimonio con doña Margarita Maza con quien contraería nupcias en el año de 1843. Este retrato que se encuentra en el Museo Nacional de Historia de Chapultepec y cuyo autor es José Escudero y Espronceda, un famoso retratista español residente en México durante la época de la Reforma, muestra una expresión diferente en el rostro del Benemérito que pareciera esbozar una pequeña sonrisa.

[6] Pelegrín Clavé, famoso pintor catalán que ocuparía el puesto de director de pintura de la Academia de San Carlos en la segunda mitad del siglo XIX, realizó este famoso óleo, en el que logra proyectar el carácter de Juárez al dibujar sus rasgos sobre un fondo opaco en el que resalta la leontina de su reloj, que Guadalupe Pérez y Antonio Arriaga interpretarían como un símbolo de su extrema puntualidad.

[6]





[7] La imagen [7] muestra un óleo que se encuentra en el recinto que se construyó en el Palacio Nacional en honor de Juárez. Este óleo fue realizado de nuevo por José Escudero y Espronceda en marzo de 1872, es decir, a tan sólo cuatro meses de la muerte de Juárez en el mes de julio. En este óleo se puede ver exaltada la figura presidencial que aparece sentada sobre un sillón forrado con terciopelo rojo y cuyo único símbolo de poder es la banda que cruza su pecho.

[8] La figura de Juárez también quedó enaltecida a partir de imponentes murales. Este mural de Antonio González Orozco se encuentra en la Sala de Carruajes del Castillo de Chapultepec y muestra la entrada triunfal del 15 de julio de 1867 del entonces presidente a la Ciudad de México durante el proceso de restauración de la República.



[8]

[9] [10] Diego Rivera, uno de los grandes pintores y muralistas mexicanos, no podía dejar de retratar al Benemérito; y qué mejor lugar para hacerlo que las paredes de la escalera monumental del Palacio

Nacional. Este mural, concluido en 1935, pretende ser una síntesis de la historia de México y del contexto internacional. En este mural, Juárez aparece retratado en dos ocasiones, la primera junto a los intelectuales de la época: Melchor Ocampo, Guillermo Prieto, Valentín Gómez Farías e Ignacio M. Altamirano. La segunda ocasión es mucho menos vistosa que la primera y aquí aparecerá Juárez franqueado por sus leales generales Escobedo y Zaragoza.



[9]



[10]

[11] De nuevo Antonio González Orozco muestra el triunfo de la República en otro de sus murales del Castillo de Chapultepec, donde se aprecia la llamada Gruta del Tabaco, espacio que sirvió durante la Intervención para custodiar los documentos más importantes de la nación y evitar que cayeran en manos de los franceses.



[11]

[12] José Clemente Orozco, otro de los grandes muralistas mexicanos, terminó este trabajo en 1948 en el Museo Nacional de Historia en Chapultepec, con la intención de retratar lo complicado que fue para nuestro país la lucha de Reforma y la situación que tuvo que afrontar el presidente Juárez en medio de esta guerra entre liberales y conservadores. Orozco decidió titular a este mural *Juárez Redivivo* para demostrar la forma en que el presidente solucionó esta situación.



[12]

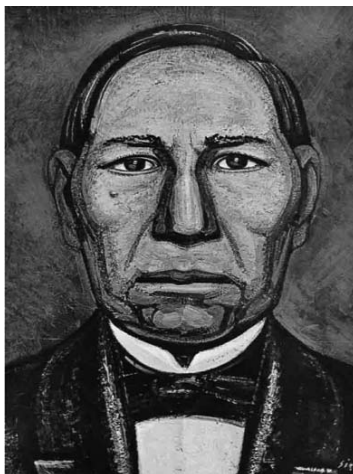
[13] Siguiendo la tendencia de combinar la pintura con la historia, Jorge González Camarena realiza un retrato de Juárez para el Museo Nacional de Historia. Este óleo intenta reflejar el poder de decisión que tenía en momentos difíciles y cómo siempre buscaba fundamentar sus decisiones en la ley.



[13]



[14] David Alfaro Siqueiros, otro gran muralista y artista plástico mexicano, retrataría a Juárez no en un mural, sino en un cuadro de piroxilina sobre madera, que se convertiría en una gran obra del arte moderno. Este cuadro tiene como antecedente, un mural que el artista realizaría en la Biblioteca de la Escuela de Chillán en Chile, donde aparecen Cuauhtémoc, Hidalgo, Morelos y el propio Juárez.

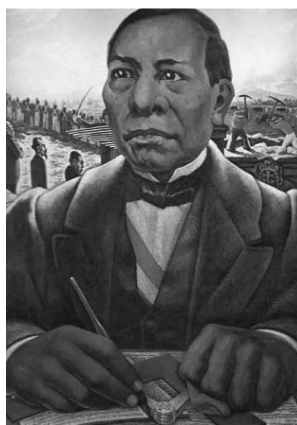


[14]



[15]

[15] En el taller de Siqueiros también se realizarían importantes retratos de Juárez, siguiendo su estilo. Aquí se puede apreciar un óleo en masonite realizado por Mogers que participó en la exposición "Juárez en el Arte Contemporáneo de México", realizada como parte de un homenaje por el centenario de su muerte.



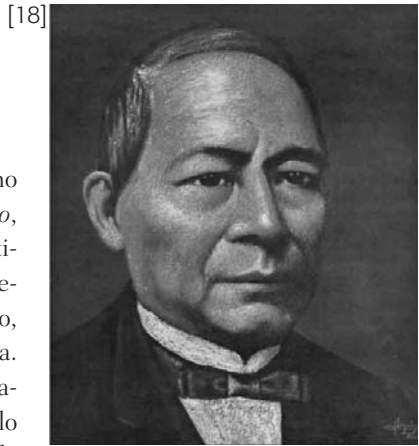
[16]

[16] En 1948 Diego Rivera realizó este óleo con la firme convicción de expresar la dureza de carácter de Juárez y su decisión para ordenar el proceso de ejecución del otrora emperador Maximiliano y de los generales conservadores Miramón y Mejía, a pesar de la presión internacional que se ejerció para su absolución.



[17] [17] Siendo Juárez un defensor del estado de Derecho, no podía faltar un retrato suyo en la Sala de Ministros de la Suprema Corte de Justicia de la Nación. Este óleo, que muestra a Juárez de pie mostrando su atuendo característico, fue realizado en 1964 por J. Suárez.

[18] En 1971 Jorge Leguízamo realizaría el retrato *Juárez Indio*, un acrílico sobre tela cuyo objetivo principal sería no solamente resaltar los rasgos del Benemérito, sino recordar su pasado indígena. Leguízamo es un pintor especializado en el retrato indígena, por lo cual en esta obra pudo hacer gala de su técnica y de su conocimiento para lograr esa expresividad propia de la raza zapoteca.



[19] El bronce, como se comentó en un principio, fue uno de los materiales preferidos para retratar a Juárez. Este otro busto, de mayor tamaño y que también se encuentra en el Museo del Palacio Nacional, fue realizado en el año de 1957 por el escultor José María Hernández Urbina.

[20] Uno de los monumentos más importantes que se han realizado en torno al personaje de Benito Juárez, se trata del llamado Hemiciclo a Juárez que se encuentra



en la Alameda Central de la Ciudad de México. El Hemiciclo a Juárez se mandó construir a un año del fallecimiento del Benemérito (1873) y se esperaba poder inaugurarlo durante el mandato de Lerdo de Tejada, el 5 de mayo de 1874. En un principio se pensó ubicar el monumento sobre el Paseo de la Reforma y más tarde en la Plaza de Santo Domingo. Sin embargo, al no haber un consenso sobre donde colocar el monumento, el proyecto se abandonó y solamente se recuperaría hasta el año de 1905, en que se creó la Comisión Nacional para conmemorar el Centenario del Natalicio de Benito Juárez.



[20]

El gobierno de Porfirio Díaz convocó a un concurso en el que triunfaría la propuesta del arquitecto Guillermo de Heredia. A finales de 1909 se inició esta imponente obra. Se trata de una de las representaciones más importantes de Benito Juárez realizadas en mármol, en donde lo podemos observar sentado en un pedestal viviendo el triunfo de la República junto a la Gloria y a la Justicia.

Este monumento está cimentado en concreto armado y comprende más de 1600 bloques de mármol blanco de *Carrara*. Su inauguración coincidiría con la de muchas otras obras que conmemorarían en 1910 el primer centenario de la Independencia Nacional durante la última etapa de gobierno de Porfirio Díaz.

A propósito de la conmemoración de los doscientos años del natalicio de don Benito Juárez García, nuestro país le tendrá siempre presente en la memoria no solamente por sus obras de gobierno, la coyuntura que le tocó vivir y la problemática nacional que tuvo que resolver. Más allá de estos factores, la recuperación continua que diversos artistas han hecho de su memoria —porque su figura se siguió reproduciendo durante todo el siglo xx— ha servido como una reinterpretación del personaje y de su papel histórico. Retratos, murales, esculturas, monumentos que junto a la nomenclatura de las avenidas, el nombre de los edificios, las escuelas primarias, secundarias, preparatorias y universidades, los aeropuertos, las delegaciones e incluso municipios y poblaciones a lo largo y ancho de nuestro país preservarán a la figura de Benito Juárez en la memoria de la humanidad.

#### BIBLIOGRAFÍA

- DE ZAYAS ENRÍQUEZ, RAFAEL, *Benito Juárez, su vida y su obra*, SepSetentas, México, 1971.
- LE GOFF, JACQUES, *El Orden de la Memoria*, Paidós, Barcelona, 1991.
- PÉREZ SANVICENTE, GUADALUPE y ARRIAGA OCHOA, ANTONIO (selección, introducción y notas explicativas) *Juárez en el Arte, Antología Iconográfica del Benemérito de las Américas*. Comisión Nacional para la Conmemoración del Centenario del Fallecimiento de Don Benito Juárez, Editores Asociados, México, 1972.



## CACAXTLA Y SAN MIGUEL DEL MILAGRO. TREINTA Y UN AÑOS DE CONVIVENCIA

*Ma. Concepción Delgado Sandoval*

### Introducción

Existen acontecimientos en la vida de los pueblos que marcan para bien o para mal su desarrollo. En el caso de San Miguel del Milagro, la decisión de investigar lo que había detrás de los relatos acerca de un posible pasado prehispánico llevó a los habitantes de este pueblo a replantearse sus orígenes. Pero no sólo eso; Cacaxtla también ha sido un importante factor de desarrollo, tanto para San Miguel del Milagro como para el resto de la región. Es por ello que el objetivo principal de este trabajo es investigar hasta qué punto el descubrimiento de Cacaxtla ha impactado en la economía de sus habitantes y en mejores expectativas de vida para las nuevas generaciones.

Para llegar al objetivo hemos hecho uso de la entrevista y los testimonios de personas que han vivido todo el proceso de la denuncia y posterior descubrimiento de tan importante zona arqueológica. Asimismo, recurrimos a los recuerdos de las personas que, aunque no tuvieron una vinculación directa con las primeras excavaciones, sí pueden dar su testimonio acerca de tal hecho. La primera parte contiene una relación de Cacaxtla y su descubrimiento hace treinta años; enseguida, un breve panorama de la economía de San Miguel desde los años veinte hasta 1975; posteriormente los recuerdos de algunos entrevistados sobre su percepción de San Miguel antes del descubrimiento. Las vivencias de quien esto escribe se ven reflejadas en el apartado cuatro, para luego dar pie a los relatos de los pioneros en la excavación arqueo-

lógica; y al final con un recuento de los beneficios que Cacaxtla ha traído a los habitantes de San Miguel del Milagro y pueblos vecinos.

## Cacaxtla y San Miguel: la convivencia

Han pasado treinta años desde el día en que ocurrió un acontecimiento que vendría a cambiar la concepción del pasado prehispánico de Tlaxcala: el descubrimiento de un sitio arqueológico con más de mil años de antigüedad, al cual se denominaría Cacaxtla. Este momento fue de capital importancia para Tlaxcala, pues al paso del tiempo se ha convertido en el lugar que cuenta con el mayor número de visitantes<sup>1</sup> —nacionales como extranjeros— si a sitios arqueológicos nos referimos.<sup>2</sup>

En Cacaxtla se conservan unas extraordinarias pinturas que hoy por hoy maravillan a propios y extraños y que pertenecen al periodo denominado Clásico tardío.<sup>3</sup> Algunos prestigiados historiadores, especialistas en culturas prehispánicas, afirman que si bien esta obra pictórica tuvo influencia maya y teotihuacana, los murales conservan un estilo propio y muestran, dado su extraordinario realismo, su momento histórico.<sup>4</sup> Ángel García Cook afirma que, al caer Cholula, Cacaxtla se convirtió en la “capital regional” y en un lugar fortificado, como aún lo podemos constatar, pues desde su posición privilegiada se domina todo el valle.<sup>5</sup>

## Un poco de historia

Según relatos de personas que hoy cuentan con 75 a 80 años de edad, San Miguel, a principios del siglo xx, carecía de terrenos de cultivo y su gente vivía en una pobreza extrema; por eso en la región se les conocía, de manera despectiva, como los “tenoxtleros”.<sup>6</sup> Los pueblos vecinos se daban cuenta de la gran pobreza que padecían los habitantes de San Miguel: sin tierras de cultivo y con las haciendas —como fuente de empleo— alejadas de su pueblo. Existen testimonios de que la gente emigraba a trabajar a lugares tan lejanos como Atlixco, en Puebla; otros lo hacían en las haciendas más cercanas, como San Antonio, Santa Elena, Santa Ana Portales, San Rafael o Santa Águeda. Estas haciendas, dedicadas a la producción agrícola, ocupaban peones de los pueblos

circunvecinos e incluso compraban el trabajo de éstos por un tiempo determinado, pagando en especie en calidad de peones acasillados.<sup>7</sup> Lo único que los sanmiguelenses poseían era su fuerza de trabajo y un cerro pedregoso, carente de agua, pues los terrenos de cultivo que actualmente poseen les fueron adjudicados luego de la Revolución; muchos de ellos formaban parte de la Laguna del Rosario.<sup>8</sup> El agua, como aún se recuerda, debía acarreararse de una noria que los vecinos habían abierto en lo que hoy es la explanada de la presidencia auxiliar de San Bernabé Capula y cuyo terreno fue regalado a los habitantes de San Miguel por la dueña de la hacienda Santa Elena.<sup>9</sup> Precisamente para subir el agua al pueblo, los habitantes de San Miguel hicieron la calzada que atraviesa a San Bernabé Capula y que llegaba hasta la misma plaza de San Miguel. Esta calzada estaba hecha con piedra roja, de bola y piedra caliza, probablemente extraído de Cacaxtla. Este empedrado fue removido con maquinaria pesada cuando se amplió el camino, pero la parte de calzada que correspondía a San Bernabé Capula sobrevivió hasta 1990-1991, fecha en la cual se pavimentó. En dicho empedrado existía una piedra labrada que indicaba el año de su construcción: 1936; por desgracia también fue cubierta y hoy sólo queda en la memoria del pueblo. En época de lluvias la gente se enfrentaba al reto de subir o bajar sorteando las barranquillas que dejaba el agua.<sup>10</sup> Y así hubiera seguido de manera indefinida, de no haber sido por el hallazgo de la zona arqueológica. Entonces, en 1975 se comenzó a construir la carretera, que en su primera fase llegaba sólo hasta la entrada de Cacaxtla; posteriormente, tres o cuatro años después, la red carretera se fue ampliando hasta cerrar el circuito que hoy conocemos. Hacer el circuito no fue tarea fácil, los impulsores de tal proyecto, entre ellos el párroco Valentín Rugerío,<sup>11</sup> se enfrentaron a la oposición de una buena parte de la población, que no veía ningún sentido a que les recortaran parte de sus casas o terrenos para hacer una carretera que no sería de ninguna utilidad, toda vez que nadie contaba con vehículos automotores para hacer uso de ella. Hoy, después de treinta años, todas las familias de la comunidad tienen un automóvil o camioneta y ya no se ve con malos ojos a la polémica carretera, evidentemente la gente le teme a los cambios. Antes de 1930, la única fuente de agua potable se encontraba en un lugar todavía conocido como “Chichipico”, manantial con el cual se intentaba cubrir las necesidades de la población y que lo mismo servía para llevar agua

a casa para cocinar y lavar trastos, como para lavar ropa en los lavaderos de piedra que en “Chichipico” se encontraban. Hoy ese manantial no existe, pero en su contorno aún se pueden encontrar, sobre todo en temporada de lluvias, pequeñas figuritas de barro que evidencian la existencia de viviendas prehispánicas en sus alrededores. Muchas décadas pasaron antes de que en San Miguel se horalara un propio pozo para extraer agua; las fechas nos ubican en los años sesenta, y como todo lo que se hace en San Miguel, fue gracias a la cooperación de todos los vecinos.

## Los años sesenta en San Miguel del Milagro

Algunos de los entrevistados recuerdan su niñez en San Miguel del Milagro, y particularmente el lugar donde hoy se asienta Cacaxtla. Ese cerro era conocido por algunas personas de la comunidad como el Cerro de las Campanas. El nombre no era casual, se le llamaba así porque en su interior se escuchaban ruidos como de campanas, seguramente piedras que caían con gran estruendo en el interior de la pirámide. Pero en ese entonces, para los labriegos que pasaban por ahí a las cuatro de la mañana rumbo a sus terrenos de cultivo cercanos a la Laguna de El Rosario, las “campanas” que escuchaban los atemorizaban y alentaban toda clase de leyendas.<sup>12</sup> Entre los mismos habitantes de San Miguel existen discrepancias en cuanto al nombre del cerro donde hoy esta la zona arqueológica. Unos afirman que al cerro se le conocía como “La Frontera” y otros dicen que el nombre de Cacaxtla viene desde tiempos lejanos.

Sin embargo, aunque el lugar causaba temor, sus propietarios —para horror de muchos estudiosos— cultivaban la parte superior del cerro; sembrando cada año el ancestral maíz; y si eso no causó un daño irreparable en el vestigio prehispánico fue porque los tractores —como cualquier vehículo automotor— eran un lujo que los sanmiguelenses no se podían dar.<sup>13</sup>

## Vivencias en San Miguel

Llegué a San Miguel del Milagro hace veinte años, y desde entonces he vivido muy de cerca la aplicación de los usos y costumbres; situa-

ción nada sencilla para alguien que viene de una deshumanizada ciudad. Y aunque para mucha gente esta forma de gobernarse —la de los usos y costumbres— es anacrónica y alejada de la modernidad, quien vive aquí encuentra su verdadera razón: preservar la identidad. Sí, los habitantes de San Miguel del Milagro poseen algo que los identifica: se sienten orgullosos de pertenecer a este hermoso pueblo. Los cambios les causan inquietud porque temen ver pisoteadas sus costumbres ancestrales y sólo viviendo aquí, se va siendo testigo de los rituales religiosos, como la Semana Santa, el Santo Jubileo, la primera, segunda y tercera aparición de San Miguel, que culminan con la feria anual que tiene una larga duración y en la que todo el pueblo se sumerge. Sin olvidar las fiestas de diciembre que inician con la festividad a la Virgen de Guadalupe, siguen con las tradicionales posadas, arrullada del niño Dios —“acostadita”— hasta la misa de fin de año. Para todas estas festividades, la participación del pueblo juega un papel fundamental tanto por la aportación económica como por el apoyo en las diversas comisiones.

La petición de novia, la solicitud para apadrinar algún evento social o religioso y hasta la invitación a una fiesta se convierten en actos solemnes llenos de emotividad. Poco a poco el recién llegado va asimilando las costumbres y participando en ellas; de igual manera se va sintiendo aceptado y cobijado por el pueblo. En San Miguel del Milagro la gente peca de modestia: afirman tajantemente que no saben nada de esto o de aquello, pero cuando se tiene la oportunidad de conversar con ellos, se puede apreciar la variedad de sus conocimientos.

## Antes del descubrimiento

Al final de la década de los sesenta, comenzaron a llegar a San Miguel personas enviadas por el gobierno. Tal fue el caso de la maestra Rosario Cabello, originaria de Coahuila, que vivió en el pueblo a lo largo de cinco años y que enseñaba a las amas de casa a tejer, a confeccionar ropa, sembrar legumbres o criar animales en las casas, para equilibrar la economía. Ella era parte de las Misiones Culturales que envió el gobierno para apoyar a los pueblos. Tiempo después, en 1974, llegó un grupo de maestros enviados por el Instituto Mexicano del Seguro Social a enseñar a los varones del pueblo la crianza de conejos y pollos, la



forma de lograr mejores cosechas, pero también de tener higiene en las casas para evitar enfermedades. Era un grupo de cuatro o cinco personas, que gestionaron la entrega de láminas, de bultos de cemento y también los apoyos para la excavación de un pozo de agua. Los maestros —así los llamaban— impartían sus clases en la Agencia Municipal y al término de ellas era frecuente que platicaran con los señores casados y observaran a los jóvenes en la explanada de la plaza. En esas conversaciones se enteraron de que, cuando los campesinos labraban la tierra, se encontraban pequeños “idolitos”; también de que había un lugar donde se observaban “unas como paredes”. La que esto escribe ignora la formación profesional de dichas personas, pero lo cierto es que ellos animaron a los sanmiguelenses para ir a Puebla y entrevistarse con el doctor Efraín Castro, director del Instituto Nacional de Antropología e Historia delegación Puebla. El doctor Castro sorprendió a los vecinos al afirmar que efectivamente ellos tenían conocimiento de Cacaxtla, pero que carecían de los recursos para realizar excavaciones. Ahí mismo se enteraron de que el arqueólogo Pedro Armillas ya había realizado un sondeo y que sólo había encontrado “unas paredes”. El doctor Castro les recomendó acudir al gobernador de Tlaxcala y se comprometió a enviar especialistas, si el gobierno de Tlaxcala se comprometía a poner la mano de obra. Una virtud de los sanmiguelenses es su persistencia y efectivamente lograron interesar a don Emilio Sánchez Piedras. Sin embargo, y como ocurre con muchas gestiones ante las autoridades, los recursos no llegaron con la celeridad que los habitantes de San Miguel hubiesen deseado.<sup>14</sup>

El señor Zenón Ramírez Palma cuenta que, antes de la celebración anual de la feria de San Miguel, se realizaban trabajos de limpieza, pero ese día —13 de septiembre de 1975—el encargado de asignarles trabajo no llegó. Entonces ellos —25 o 30 hombres— decidieron ir a “rascar” un hoyo en Cacaxtla, precisamente ahí los encontró el entonces agente municipal Manuel Vega Guzmán, cuando ya excavaban con palas y picos. Es probable que esta acción haya sido el motivo por el cual se iniciaron con prontitud los trabajos de excavación ya controlados por las autoridades. Las excavaciones iniciaron el 24 de octubre del mismo año, cuando la feria había concluido; el primer trabajador de la zona arqueológica fue José Bonilla, que quedó en calidad de guardián de la misma. Esta persona aún sigue laborando para el INAH y tiene treinta años de antigüedad.

## Cacaxtla hoy

A 31 años de distancia, vale la pena realizar un breve balance de lo que ha significado Cacaxtla para los trabajadores, para sus familias y para el pueblo en general. Son treinta las personas originarias de San Miguel del Milagro que trabajan en el INAH, los más de ellos en Cacaxtla y unos pocos en Tlaxcala. La gran mayoría de ellos tiene hijos que estudian primaria, secundaria, preparatoria y universidad. Algunos ya cuentan con hijos profesionistas o que están realizando algún posgrado. Indudablemente, el contacto con profesionistas ha cambiado el modo de pensar de la gente; ahora los padres aspiran a la superación de sus hijos y han permitido que éstos se alejen un poco de las labores del campo y que inviertan sus energías en el estudio. Los resultados no son desalentadores, poco a poco se va formando un segmento de jóvenes con una visión más amplia de la vida, que va más allá de su entorno familiar y regional.

En el aspecto económico, quienes trabajan en Cacaxtla no tienen como único ingreso su salario. El grueso de la población obtiene ingresos de dos o más actividades. Sin embargo, los ingresos fijos han permitido consolidar la tienda, la cría de ganado, la fabricación de alegría o el mejoramiento de la casa-habitación. También han dado a la gente la oportunidad de viajar, de tener algún vehículo y de —en su momento— aspirar a una pensión, con la consecuente tranquilidad en la vejez. En cuanto a los ingresos indirectos, al menos otras quince familias se han visto beneficiadas con la llegada de visitantes a la zona arqueológica, ya que ofrecen servicios a los visitantes fuera de la zona arqueológica.

Pero los beneficios hacia el pueblo en general saltan a la vista. Desde hace treinta años los habitantes de San Miguel del Milagro han accedido a créditos para mejorar la producción en el campo, horadar un pozo propio y crear la red de agua potable; la carretera fue ampliada y asfaltada para recibir a los visitantes y la red de drenaje redundó en una mejoría en la vida de los sanmiguelenses.<sup>15</sup> El primer tractor que hubo en San Miguel del Milagro se debió a la gestión que habitantes del pueblo realizaron ante el gobierno estatal, gracias al cual y a través del FIRA, se obtuvo el tractor por el cual el gobierno dio un enganche inicial y los vecinos se comprometieron a cubrir el resto.

Particularmente grato es en la memoria de los habitantes de San Miguel el nombre de Beatriz Paredes. Cuando fue gobernadora del

estado se empedraron todas las calles del pueblo. Hubo un programa gubernamental mediante el cual se proporcionó pintura para las fachadas y las que se encontraban en malas condiciones fueron remozadas con recursos estatales. Asimismo se dieron créditos para que los jefes de familia que no tuvieran vivienda pudieran construir una. Sólo en la primera fase de dicho programa se beneficiaron veinte familias y el crédito era tan amplio que estaba pensado para que la casa quedara totalmente habitable: con lavaderos, sanitarios, puertas, ventanas y hasta pintura. Quien bajaba a la plaza a las ocho de la mañana, podía ver a la gobernadora dando instrucciones a sus colaboradores. Alguna vez se le escuchó decir: “quiero ver a San Miguel del Milagro como arbolito de navidad”; y no escatimaron recurso para ese propósito. A lo largo del trayecto entre Tlaxcala y San Miguel se sembraron fresnos y bugambilias, que aún alegran el espíritu con sus colores.

En diciembre de 1989, Beatriz Paredes decidió dar su informe anual en la explanada de Cacaxtla. Fue un día memorable, porque hasta allá se llevaron miles de plantas de nochebuena que al final del evento fueron regaladas a todos los presentes, muchas de ellas se encuentran muy vivas en los hogares de San Miguel. Definitivamente esta gobernadora consintió mucho a San Miguel y el resto del entorno también se benefició, gracias a que ahí estaba la zona arqueológica de Cacaxtla.

Sí, la gente lo sabe. De ser los miserables “tenoxtleros”, los habitantes de San Miguel han mejorado su nivel de vida gracias a Cacaxtla y al santuario; incluso el mismo santuario tuvo una proyección a nivel nacional a partir de Cacaxtla, y hoy los “tenoxtleros” han convidado a los pueblos vecinos de su prosperidad, paradojas de la vida.

Como última reflexión, existe entre algunos sanmiguelenses la preocupación por la indiscriminada entrada de maquinaria pesada para nivelar algunas zonas de San Miguel. Estos trabajos se han venido realizando a lo largo del presente año y han afectado lugares que fueron asentamientos prehispánicos, como el ya citado “Chichipico”. La destrucción del patrimonio arqueológico ha sido una preocupación de los estudiosos; y como existe gente muy preocupada por la conservación, hay otra que no tiene el mismo respeto.<sup>16</sup> Por ello resulta necesaria una campaña para sensibilizar acerca de la importancia del cuidado de nuestro patrimonio cultural.

## NOTAS

<sup>1</sup> En los últimos seis meses se ha recibido a 13 961 visitantes, entre nacionales y extranjeros.

<sup>2</sup> Antes de ello, en 1927, se descubría un sitio que pertenecía a uno de los cuatro señores que existían en Tlaxcala a la llegada de los españoles: Tizatlán. Pero fue hasta 1934 cuando se iniciaron los trabajos que permitieron que dicho sitio se habilitara para la llegada de visitantes (Vela y Solanes 2001: 41).

<sup>3</sup> También llamado Posclásico y que va de año 600 al 900 d. C.

<sup>4</sup> Lombardo de Ruiz, 1998: 53; 1995, III, 13: 31-36.

<sup>5</sup> García Cook, 1995: 12-15.

<sup>6</sup> El "tenoxtle" es el nombre que se da a la tuna del nopal silvestre, es pequeña y totalmente llena de espinas.

<sup>7</sup> El señor Timoteo Salazar relataba a sus hijas que, al quedar huérfano de padre, su mamá lo llevó ante el dueño de la hacienda San Antonio, quien le dio una cierta cantidad a cambio del trabajo del menor durante un año, quedando éste como peón acapillado. Entrevista con Carmen Salazar Pérez, 4 de junio de 2004, en la casa de la entrevistada ubicada en San Miguel del Milagro.

<sup>8</sup> En esta adjudicación, que al final no fue tal, tuvo especial influencia el párroco del pueblo; un sacerdote de origen español apellidado Macuil y que cobró 8 pesos a cada beneficiado. *Ibid.*

<sup>9</sup> Este lugar que perteneció a San Miguel durante mucho tiempo, fue cedido a los vecinos de Capula por el párroco Valentín Rugerio, aproximadamente en la década de los setenta.

<sup>10</sup> Testimonio del ingeniero Miguel Ángel Elizalde, quien en esa época construía una casa en la comunidad; relata que los camiones con el material llegaban hasta la plaza y de ahí los interesados debían subir todo en carretillas o a lomo de burro.

<sup>11</sup> En el pueblo se recuerda que el sacerdote fue la primera persona en el pueblo que tuvo un auto.

<sup>12</sup> René Elizalde aún recuerda que, después de insistir mucho para acompañar a su tío Genaro Benítez al campo, éste lo levantaba antes de las cuatro de la mañana y los hacía subir al burro aún semidormidos, pero al llegar al Cerro de las Campanas el ruido que se escuchaba los despertaba y los hacía temblar de miedo y apurarse para alejarse del lugar.

<sup>13</sup> Uno de los propietarios de estos terrenos fue el señor Cástulo Guevara, actualmente propietario de uno de los dos molinos de nixtamal que funcionan en San Miguel del Milagro.

<sup>14</sup> Entrevista al señor Zenón Ramírez Palma, único jubilado del Complejo Cacaxtla, 8 de junio del 2006, en la casa del entrevistado ubicada en San Miguel del Milagro.

<sup>15</sup> Entrevista con la señora Irene Salazar, 28 de junio del 2006, en la casa de la entrevistada, en San Miguel del Milagro.

<sup>16</sup> Guevara Hernández, 1991: 27-30.

## BIBLIOGRAFÍA

GARCÍA COOK, ÁNGEL, "Cruce de caminos: Desarrollo histórico de la región Puebla-Tlaxcala", en: *Arqueología Mexicana*, vol. III, núm. 13, mayo-junio 1995, Raíces: México, 1995, pp. 12-15.

- GUEVARA HERNÁNDEZ, JORGE, “El Atlas Arqueológico: Una propuesta viable para la protección del patrimonio arqueológico de Tlaxcala”, en: *Historia y Sociedad en Tlaxcala. Memorias del 4° y 5° Simposios Internacionales de Investigaciones Socio-Históricas sobre Tlaxcala. Octubre de 1988. Octubre de 1989*. Gobierno del Estado de Tlaxcala, Instituto Tlaxcalteca de Cultura, Universidad Autónoma de Tlaxcala, Universidad Iberoamericana: México, 1991, pp. 27-30.
- LOMBARDO DE RUIZ, SONIA, “Las pinturas de Cacaxtla”, en: *Arqueología Mexicana*, vol. III, núm. 13, mayo-junio 1995, Raíces: México 1995, pp. 31-36.
- “Los Murales de Cacaxtla”, en: *Arqueología Mexicana*, vol. V, núm. 30, marzo-abril 1998, Raíces: México, 1998, p. 53.
- VELA RAMÍREZ, ENRIQUE, MARÍA DEL CARMEN SOLANES CARRAZO, “Imágenes Históricas de la Arqueología en México. Siglo XX”, en: *Arqueología Mexicana*, Edición Especial Mayo 2001, Raíces: México, 2001, p. 41.

## FUENTES PRIMARIAS

- Entrevista al ingeniero Miguel Ángel Elizalde Salazar, mayo del 2000, en la Ciudad de México.
- Entrevista al maestro René Elizalde S., junio del 2006, en la casa del entrevistado en San Miguel del Milagro.
- Entrevista a la señora Carmen Salazar Pérez, julio del 2004, en la casa de la entrevistada en San Miguel del Milagro.
- Entrevista a la señora Irene Salazar, 5 de julio del 2006 en la casa de la entrevistada en San Miguel del Milagro.

# RESEÑAS

*Juárez, el republicano*  
*Los narradores de Auschwitz*



# Reseña

## JUÁREZ, EL REPUBLICANO

Este libro —dirigido a los alumnos de Educación Básica— fue publicado por encargo de la Comisión Nacional de Libros de Texto Gratuitos, con motivo del bicentenario del nacimiento de Benito Juárez; es uno de los textos más recientes de la doctora Josefina Zoraida Vázquez —reconocida especialista en estudios del siglo XIX—.

El libro consta de nueve capítulos; tres apéndices: dos de ellos están compuestos por cartas de Juárez —una dirigida a Matías Romero y la otra a Maximiliano—, y el otro es una transcripción de los bienes que poseía don Benito antes morir; asimismo, se incluyen las fuentes de la iconografía incluida y un índice onomástico y temático.

La autora inicia con una breve semblanza de lo que ha sido hasta hoy don Benito Juárez, figura controversial, símbolo de la defensa de los principios liberales y la soberanía nacional, que traspasó fronteras llevándolo al reconocimiento



como el “Benemérito de las Américas”. Juárez —como señala— vivió una época en la que se estaba construyendo el Estado mexicano; de ahí que el texto obedezca justamente a esa necesidad; es decir, el establecimiento de un paralelismo de su vida con los acontecimientos más relevantes del acontecer histórico de buena parte del siglo XIX.

La historiadora narra cómo es que deja su pueblo natal para incorporarse al Colegio Seminario de Oaxaca, donde tomaría sus primeras enseñanzas; pero también cómo éste no cumpliría con sus expectativas, sus inclinaciones e ideales liberales —de alguna manera toma co-



nocimiento de las ideas provenientes de la guerra de Independencia—, se integra a un colegio civil, al recién creado Instituto de Ciencias y Artes —atacado sobre todo por los militantes conservadores—.

Una de las características de este libro es el tono breve y conciso para contar los acontecimientos, pues en un capítulo resume una de las épocas de mayor vulnerabilidad que han dolido a México, la pérdida de Texas y la ocupación de la Ciudad de México por tropas estadounidenses. Asimismo, la autora describe la carrera de Juárez, iniciando con el ejercicio de su profesión —la abogacía—; para 1838 ya ingresaba en la política como secretario del Tribunal Superior de Justicia. Para 1845, con experiencia suficiente, lanzó su candidatura como diputado a la Asamblea Legislativa de Oaxaca y, aunque ganó, no fructificó; pero le abrió las puertas a otros cargos como ser gobernador de su estado. Juárez, como militante liberal, se destacó por tomar sus distancias con la Iglesia, sobre todo cuando ocupó la Suprema Corte de Justicia con Comonfort, en la presidencia y el decreto de las Leyes de Reforma con el fin de someter a la Iglesia al poder civil.

El trabajo de la autora nos introduce en la serie de altibajos que enfrentó el presidente Juárez cuando se vio amenazada no sólo la estabilidad del país, sino la soberanía nacional ante gobiernos extranjeros que habían posado sus

ojos oportunistas en la nación que estaba dibujando la ruta por donde caminaría; así, las luchas entre conservadores y liberales estaban impregnadas de estos aromas. Una expresión de ello es la llegada de Maximiliano, quien llegó a representar una amenaza para los conservadores pues, a pesar de todo, compartía algunos principios con Juárez. En otros casos, no había mucho que hacer, y se tuvieron que tomar decisiones y hacer concesiones no muy ventajosas para nuestro país.

En la cuestión de planeación para el país, que Juárez tenía, la autora señala que eran nítidamente liberales, le interesaba promover la educación, promover las ramas de la economía con inversiones extranjeras y construir comunicaciones, metas nada ajenas a nuestro presente. Pero también quería el poder, por lo menos mantenerlo hasta sentar bases firmes al sistema constitucional y consideraba fundamental lograr que los tres poderes federales tuvieran un peso equilibrado, para lo cual era necesario restaurar el Senado y equilibrar las competencias del gobierno federal y de los estados. A partir de 1870 su salud se fue minando y se vio afectada aún más después de la muerte de su esposa en 1871, que lo prostraría para siempre en 1872.

Sin duda, la vida de don Benito Juárez estuvo llena de sobresaltos, no sólo en su carrera política, sino a nivel personal; la autora destaca las varias veces que, como

presidente de la República Mexicana, tuvo que cambiar su residencia.

Desde el punto de vista de fuentes historiográficas, este texto es interesante puesto que recoge notas de primera mano como los *Apuntes para mis hijos*, realizados por Juárez, y que, aunque no se enlistan al final de la obra, en las notas al pie de páginas se pueden consultar.

Probablemente pueda pensarse que es otra más de las biografías oficiales acerca de Benito Juárez; sin embargo, uno de los méritos de este libro es, sin duda, el rescate de la parte humana de Juárez, y no la figura rígida, insensible y acartonada que estamos acostumbrados a ver como en pintura o fotografía; también contaba con grandes virtudes y pasiones, fue buen ciudadano, con aficiones como cualquier persona; supo aprender de sus experiencias y convertirse en verdadero estadista y la persona serena y ecuanime, adecuada para dirigir el país en esos momentos de crisis.

Quizás el libro omita hechos históricos a detalle, pero hay que considerar

que no es un texto especializado y más bien tomarlo como una invitación a que el lector continúe con la revisión. Por otro lado, es una obra didáctica, en el sentido de proporcionar breves síntesis en cada página, además de la presentación de elementos gráficos como fotografías de objetos, pinturas, grabados, documentos y mapas alusivos al tema en cuestión, que dan la impresión de estar visitando un museo.

Así, es una buena opción para iniciar no sólo en el conocimiento de don Benito Juárez García, sino el estudio de nuestra historia, tantas veces manipulada; pero que, queda en nuestras manos aceptarla o refutarla.

*Claudia Espino Becerril*

Josefina Zoraida Vázquez

*Juárez, el republicano*

México: El Colegio de México y Comisión Nacional de Libros de Texto Gratuitos, 2005.

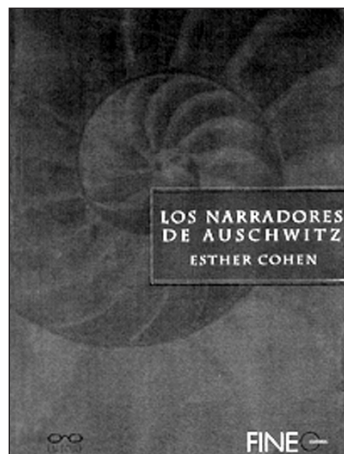


# Reseña

## LOS NARRADORES DE AUSCHWITZ

¿Cómo narrar lo indescriptible? ¿cómo hablar de lo inenarrable?, problema no sólo ético ni estético que confrontaron los sobrevivientes de los campos de concentración alemanes al terminar la Segunda Guerra Mundial. La maldición de los SS era contundente: “ninguno de vosotros quedará para contarlo, pero incluso si alguno de vosotros lograra escapar, el mundo no lo creería (...) la gente dirá que los hechos que contáis son demasiado monstruosos para ser creídos (...) La historia del Lager seremos nosotros quienes la escribamos”.

Así, mientras Victor Frankl desarrollaba estrategias para darle sentido al sufrimiento —y que luego formaron parte de lo que llamó “logoterapia”—; otros se exigieron en principio vivir, vivir para contar lo sucedido. Ello dio lugar a una colección de testimonios, crónicas y novelas que Esther Cohen propone llamar “literatura concentracionaria nazi”, género nuevo, corriente atípica de textos so-



breviantes que luchan contra enemigos peores aun que los nazis: el silencio y el olvido. Producto de esta lucha son *Si esto es un hombre* y *Los hundidos y los salvados*, de Primo Levi; *Lo que queda de Auschwitz*, de Giorgio Agamben; *Levantar la mano sobre uno mismo*; de Jean Améry; *LTI. La lengua del Tercer Reich*, de Victor Klemperer; *La peste*, de Albert Camus; y todas las novelas de Imre Kertész.

En este libro, Esther Cohen hace una somera revisión de los autores y textos principales de una literatura testimonial, con Primo Levi en primerísimo lugar, que entre otras cosas denuncia algo que

frecuentemente soslayamos: la barbarie nazi fue un producto muy acabado de la Occidente, de ninguna manera una excepción; la civilización occidental lo engendró, lo incubó y luego ya no lo pudo controlar; de ahí la culpa ante el silencio cómplice que la “civilización” guardó ante lo que sucedía en los campos de concentración.

Pero Esther Cohen es filóloga, y por ello sensible a un problema fundamental en la literatura testimonial: ¿cómo convertir en palabras una experiencia? Si Levi-Strauss ya nos había enseñado que la historia es una forma de ficción y que no podemos aspirar a la objetividad pura y absoluta, ¿cómo asumieron autores como Imre Kértesz, Victor Klemperer o Jean Améry esa dosis de subjetividad que necesariamente implica la organización de un texto escrito? Así, la autora aborda los diferentes problemas éticos y estéticos, pero también semiológicos y literarios presentes en la lectura de estos testimonios, problema estético que no es exclusivo de la literatura de Auschwitz.

Mención aparte merece el análisis de un cuento de Kafka “En la colonia penitenciaria”, texto escrito unos 25 años antes de los campos de concentración, pero en el que Kafka prefigura la barbarie nazi, porque los elementos que le dieron origen ya estaban presentes en la Europa de la primera postguerra, y si nos apuramos un poco, desde un siglo antes; la intolerancia, el racismo, esa tendencia totalitaria que discrimina

lo diferente, lo “inferior”; y que además es capaz de matar por método, sin odio.

Y sin embargo, lo más valioso de este libro no es el recuento del pasado, sino la memoria del porvenir. Si algo demuestra Esther Cohen —en particular con el texto de Kafka— es que Auschwitz es producto de nuestro sistema capitalista, que tiene en la globalización su fase de desarrollo más acabada; y las condiciones que generaron los campos de concentración siguen presentes en la sociedad de nuestros tiempos: la guerra de limpieza étnica que Serbia inició a la disolución de Yugoslavia durante los años noventa, la persecución contra todo lo que suene a árabe después del 11 de septiembre del 2001; las fotos de las torturas a los soldados iraquíes en la prisión norteamericana de Guantánamo o la polarización a la que se sometió la sociedad mexicana durante el proceso electoral del 2006 son pequeñas evidencias que demuestran que el sustrato de donde salieron los nazis no murió en los juicios de Nuremberg y que, después de la caída del muro de Berlín, se ha fortalecido. La globalización lleva consigo una nueva discriminación; al igual que en el cuento de Kafka, las señales están ahí para quien quiera verlas.

*Rafael Luna*

Cohen, Esther.

*Los narradores de Auschwitz*  
México: Finneo, 2006



El número 1 de la revista *Palabra de Clío*  
se terminó de imprimir en el mes de marzo de 2007  
en Impresora litográfica Heva, S.A.

Se tiraron 1000 ejemplares.

Tipografía y formación de Patricia Pérez;  
edición al cuidado de Rafael Luna y el autor.

D.R. © Editorial Palíndromo 5659-5156